

# MUJERES QUE HACEN HISTORIA

HACIA  
LA CONSTRUCCIÓN  
DE UNA  
MEMORIA HISTÓRICA  
DE LAS FMA  
EN AMÉRICA LATINA

INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

1

PROVINCIA  
INMACULADA CONCEPCIÓN  
URUGUAY

Instituto Hijas de María Auxiliadora

# **MUJERES QUE HACEN HISTORIA**

HACIA LA CONSTRUCCIÓN  
DE UNA MEMORIA HISTÓRICA  
DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA  
EN AMÉRICA LATINA

1960 - 2000

Provincia  
**“Inmaculada Concepción”**  
URUGUAY

## ***Mujeres que hacen historia- 1***

Recopilación y redacción:

Margarita Aguilar, fma  
María Balfundo, fma  
Martha Franco, fma  
Marisa Piastrí, fma

Coordinación y redacción final:

***Martha Franco, fma***

Portada:

Diseño: Angela Marzorati, fma  
Fotografía: Carla Martella

Sede Provincial:

Casa María Auxiliadora  
Avenida Lezica 6187  
Villa Colón  
12500 MONTEVIDEO - URUGUAY

E-mail: <fmauru@adinet.com.uy>

La lectura del ***Volumen Preliminar*** es indispensable para la ubicación de la presente ***Memoria histórica***.

## PRESENTACIÓN

Al abrir el libro de las *Cartas* de Madre Mazzarello encontramos que una de las primeras está dirigida "A las queridas Hermanas de Villa Colón...".

Precisamente desde Villa Colón y mientras celebramos los 125 años de la primera expedición misionera de las FMA, tengo la alegría de presentar este Proyecto: "*Mujeres que hacen historia*". En él se narra con simplicidad las memorias de un sueño original que se plasmó en estas tierras uruguayas.

La Provincia "Inmaculada Concepción" es hija de uno de esos sueños misioneros que hicieron vibrar de entusiasmo y audacia a la Madre Mazzarello y a aquellas jóvenes FMA reunidas en torno a un globo terráqueo, releendo una y mil veces la carta-invitación de Don Bosco.

A lo largo del tiempo, las FMA del Uruguay fueron inculturando en estas tierras esa *intuición primera*, ese *carisma fundacional*.

El presente trabajo *recuerda con el corazón* nombres, rostros, gestos y presencias de tantas mujeres que en estos últimos cuarenta años (1960-2000) fueron buscadoras incansables de nuevas respuestas para nuevas situaciones; nos entrega la responsabilidad del presente, en el que queremos actualizar la profecía de Joel, tal como nos la confía la Madre en la *Circular 840: En aquellos días derramaré mi Espíritu... Tus hijas y tus hijos tendrán sueños y verán visiones* (Cf Joel 3,1).

Para las generaciones futuras, esta memoria puede ser un desafío, porque *no sólo tenemos una historia para recordar sino una historia para seguir construyendo juntas...* (Cf Circ. 840).

Agradezco a todas las Hermanas y comunidades educativas que a lo largo de estos años de investigación se dispusieron a regalarnos sus testimonios y me alegro porque han vivido este Proyecto como *"Celebración y Memoria"*.

Así, con la frescura y sencillez que brota de la vida, entregamos este Proyecto al Instituto al celebrar estos 125 años de presencia misionera.

Villa Colón, 24 de mayo de 2002

**H. Elba Montaldi**  
Superiora Provincial

# ÍNDICE

	Pg
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	3
<b>ÍNDICE</b> .....	5
<b>SIGLAS Y ABREVIATURAS</b> .....	9
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	11
<b>CONTEXTO NACIONAL Y PROVINCIAL</b> .....	17
El Uruguay en los últimos 40 años.....	17
La presencia de las FMA en Uruguay.....	21
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>EXPERIENCIA COMUNITARIA</b> .....	25
1.1 Espíritu de familia. Animación comunitaria .....	26
1.2 La comunidad en torno a un proyecto.....	36
1.3 Vida comunitaria e interacción sociocultural.....	39
1.4 Nuestra oración.....	43
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>LA FMA: DISCÍPULA DE CRISTO</b> .....	51
<b>2.1. CASTIDAD</b> .....	51
2.1.1 Evolución del concepto de castidad .....	52
2.1.2 Formación afectivo-sexual .....	54

2.1.3 Relaciones interpersonales: expresión de la castidad.....	59
2.1.4 Evolución del concepto de género.....	68
2.1.5 Aspectos que refuerzan el sentido del amor.....	73
<b>2.2 POBREZA.....</b>	<b>77</b>
2.2.1 Evolución del concepto de pobreza.....	78
2.2.2 Relación entre voto de pobreza, opción por los pobres y estilo de vida comunitaria.....	83
2.2.3 Relación entre economía y poder: influencia en la sociedad y en el Instituto.....	90
<b>2.3 OBEDIENCIA.....</b>	<b>93</b>
2.3.1 Evolución del concepto de obediencia.....	93
2.3.2 Estructuras de gobierno y ejercicio de la autoridad.....	95
 <b>CAPÍTULO III</b>	
<b>EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES MÁS POBRES Y ABANDONADAS.....</b>	<b>107</b>
3.1 Promoción de la mujer: Educación formal y no formal.....	108
3.2 Coeducación.....	117
3.3. Participación de los laicos en la comunidad educativa.....	120
 <b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>IGLESIA, FAMILIA SALESIANA, ENTORNO.....</b>	<b>131</b>
<b>4.1 RELACIONES CON LA IGLESIA.....</b>	<b>131</b>
4.1.1 ¿Qué conciencia y praxis eclesial hemos tenido?.....	131
4.1.2 Influencia de los documentos del Magisterio episcopal latinoamericano.....	134

4.1.3	Influencia de los movimientos de inserción.....	138
4.1.4	¿Cómo han sido nuestras relaciones como mujeres consagradas con la jerarquía y con otras congregaciones?.....	140
4.1.5	¿Cómo hemos respondido a los desafíos de la evangelización entre los más empobrecidos?.....	144
4.1.6	¿Cómo hemos contribuido en el trabajo con mujeres para la construcción de la nueva Iglesia?.....	147
4.1.7	¿Cómo hemos vivido nuestra presencia educativa dentro de la pastoral de conjunto de la Iglesia local?.....	150
<b>4.2</b>	<b>FAMILIA SALESIANA.....</b>	<b>161</b>
4.2.1	¿Cómo han sido las relaciones con los SDB y otros grupos de la Familia Salesiana?.....	161
4.2.2	¿Qué imagen de mujer hemos proyectado en esas relaciones?.....	164
<b>4.3</b>	<b>ENTORNO.....</b>	<b>166</b>
	¿Cómo hemos vivido el compromiso para una cultura de la solidaridad a través del fortalecimiento de redes a favor de los niños y de las mujeres empobrecidas?.....	166
	<b>SÍNTESIS DE LAS PROSPECTIVAS.....</b>	<b>169</b>
	<b>FUENTES.....</b>	<b>179</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>181</b>

## **SIGLAS Y ABREVIATURAS\***

<b>AL</b>	América Latina
<b>AP-URU</b>	Archivo Provincial Montevideo
<b>AUDEC</b>	Asociación Uruguaya de Educación Católica
<b>C</b>	Constituciones Hijas de María Auxiliadora
<b>CE</b>	Comunidad Educativa
<b>CEBs</b>	Comunidades Eclesiales de Base
<b>CELAM</b>	Consejo Episcopal Latinoamericano
<b>CEPAL</b>	Comisión Económica para América Latina
<b>CEU</b>	Conferencia Episcopal Uruguaya
<b>CG</b>	Capítulo General Hijas de María Auxiliadora
<b>CLAR</b>	Confederación Latino Americana de Religiosos
<b>CRIMPO</b>	Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares
<b>DECOS</b>	Departamento de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Uruguaya
<b>FMA</b>	Hijas de María Auxiliadora
<b>FS</b>	Familia Salesiana
<b>FRU</b>	Federación de Religiosos del Uruguay
<b>INAME</b>	Instituto Nacional del Menor
<b>MCS</b>	Medios de Comunicación Social
<b>ONG</b>	Organismo No Gubernamental
<b>SDB</b>	Salesiano de Don Bosco
<b>SP</b>	Sistema Preventivo
<b>UNESCO</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
<b>VR</b>	Vida Religiosa

**N.B.** Las iniciales citadas en las notas a pié de página corresponden a los nombres de las Hermanas y demás personas que aportaron su testimonio.

## INTRODUCCIÓN

Después de haber participado activamente en el *"Proyecto de recuperación de la memoria histórica de la mujer en la vida religiosa de América Latina y el Caribe"*, liderado por la Confederación de Religiosos del continente (CLAR), nuestra Provincia acoge positivamente la invitación del Instituto a participar en un nuevo Proyecto que valorizara y uniera los datos obtenidos en las Provincias de las FMA, bajo el título: *"Mujeres que hacen historia. Hacia la construcción de una memoria histórica de las Hijas de María Auxiliadora en América Latina"*.

El aporte abundante que las comunidades habían recogido para el proyecto de la CLAR fue, por consiguiente, el material de base sobre el cual se continuó trabajando, "recordando con el corazón" y reflexionando sobre nuestra historia.

El encuentro de lanzamiento de nuestro Proyecto se realizó en Colombia, en septiembre de 1999; enseguida nuestra Provincia nombró un equipo de investigación y redacción, integrado por cuatro Hermanas, que se denominó: *"Equipo de Celebración y Memoria"*.

A lo largo de estos años 2000-2001, los miembros del equipo:

- Visitaron las 16 comunidades educativas de las Hijas de María Auxiliadora (FMA), recogiendo experiencias y testimonios de Hermanas y laicos.
- Releyeron los documentos Provinciales: Actas de Asambleas, Evaluaciones Trienales, Informes de visitadoras, Cronohistoria Provincial, Verbales del Consejo.
- Celebraron los tramos de historia, en cada Asamblea Provincial.

- Realizaron la redacción e interpretación de los testimonios y/o documentos.

De este modo se pudo ir tejiendo una historia rica de vida en el Espíritu. El Proyecto resultante se articula en cuatro grandes **tópicos** que constituyen los capítulos de esta memoria:

1. **EXPERIENCIA COMUNITARIA:**
  - Espíritu de familia
  - Animación- Proyecto Comunitario
  - Oración
  - Comunidad y relación con el entorno
2. **SEGUIMIENTO DE CRISTO**
  - Castidad
  - Pobreza
  - Obediencia
3. **EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES MÁS POBRES Y ABANDONADAS**
  - Educación formal y no formal,
  - especialmente a favor de la mujer
4. **IGLESIA - FAMILIA SALESIANA - ENTORNO**

La investigación y la narración de la historia está hecha por las mismas protagonistas, Hijas de María Auxiliadora (FMA); por eso, cada página está escrita con cariño, queriendo narrar una historia familiar en la que se mezclan las luces y sombras, pero sobre todo en la que se constata la acción permanente del Dios de la Vida.

En esta investigación participativa y cualitativa, han intervenido numerosos laicos, miembros de las comunidades educativas y exalumnas, quienes en tono coloquial nos regalaron sus testimonios.

Los hechos y vivencias se miran a través de dos prismas particulares: *la progresiva conciencia del ser femenino de la FMA y la amorevolezza*. Estos dos ejes, efectivamente, dan un acento particular a la vida consagrada de nuestras comunidades en la Iglesia de Dios.

Hacemos memoria del tramo de historia a partir del Concilio Vaticano II hasta nuestros días, o sea, un lapso de 40 años (1960-2000). Por sus particularidades en la narración de cada capítulo, podremos observar tres períodos:

1. La renovación conciliar a la que nos invita con insistencia la Iglesia en nuestra patria y el Instituto a través del Capítulo General (CG) Especial, y que fue acogida con mucho entusiasmo por las Hermanas de la Provincia (Años 1964-1970).
2. La repercusión que tuvieron las Conferencias Episcopales de América Latina: Medellín y Puebla (1968 y 1978), cuya semilla cae en el silencio de una tierra que sufre en ese momento el dolor de los tiempos oscuros de la dictadura, pero que espera tiempos mejores para dejar brotar la vida (1983 en adelante).
3. Los años actuales (década del '90): época de cambios profundos y acelerados que instan a búsquedas también de profundos cambios en la Vida Religiosa (VR).

Fieles a los objetivos iniciales, esta historia no sólo se ha querido escribir, sino celebrar, porque han emergido nombres de personas y acontecimientos que son clara manifestación del rostro de Dios y de la presencia constante de María. Celebrar los hallazgos realizados, que mientras nos alegraron profundamente, nos urgieron también a nuevos compromisos. Estos hallazgos son:

- Volvimos a descubrirnos hijas primogénitas de Mornés, herederas de un espíritu manifestado en el ardor del *Da mihi animas*, la sencillez en las

relaciones, el espíritu de trabajo y la pobreza. Así se nos planteó la necesidad de actualizar ese espíritu.

- La presencia de María Auxiliadora, en la vida de cada FMA y en las comunidades educativas. Sentimos la responsabilidad de dar este aporte específico en la Familia Salesiana (FS).

También pudimos constatar que en la Provincia ha ido lentamente madurando la **autoconciencia femenina**, motivada por:

- El redescubrimiento que se hizo de Madre Mazzarello, a través de la lectura de sus *Cartas* y de la *Cronohistoria*.
- Las invitaciones constantes del Instituto en los últimos CG.
- El aporte de la teología y de la espiritualidad desde la perspectiva femenina. A estos avances tuvimos acceso a través de diversas tandas de Ejercicios Espirituales y de encuentros promovidos por la Provincia.
- El trabajo y la reflexión realizada en grupos de mujeres, a los que las FMA se fueron acercando como integrantes o como animadoras o promotoras.

Después de dos años de trabajo, el equipo "*Celebración y Memoria*" buscó sus estrategias de validación, y así se realizaron lecturas globales por parte de dos equipos diferentes, que separadamente pudieron reconocerse en el Proyecto, dar su aporte, sus correcciones y sus interpretaciones:

- a) Equipo de Formación Provincial
- b) Un grupo de Hermanas representativas de diferentes etapas de edad y formación.

Queda así confirmada su validez por ser un trabajo comunitario, que quiere ser ofrecido a la propia comunidad provincial, para seguir empeñándonos juntas en la vivencia del Proyecto de Dios sobre nosotras y para celebrar una vez más al Señor de la Historia.

Tenemos la confianza de que todas aquellas personas que puedan leer esta memoria, se encuentren en ella con la pedagogía del Espíritu, que mueve desde dentro en lo pequeño y cotidiano.

Hemos confirmado una vez más que la historia es una rica mediación formativa y por eso este Proyecto: *"Mujeres que hacen historia. Hacia la construcción de una memoria histórica de las FMA en América Latina"*, ha gestado múltiples proyecciones que quieren transformarse en vida y ser un impulso a la necesidad y al reclamo de *"Refundación"*.

## CONTEXTO NACIONAL Y PROVINCIAL

### *El Uruguay en los últimos cuarenta años del siglo XX*

#### *Introducción*

Uruguay, ubicado en el Cono Sur de AL, ocupa una pequeña extensión, aproximadamente 177.000 Km<sup>2</sup>, entre dos grandes países Brasil y Argentina. Sus costas están bañadas hacia el sur por el Río de la Plata y el Océano Atlántico, posición estratégica que favoreció que sus habitantes miraran siempre hacia Europa y mantuvieran sus puertas abiertas a inmigrantes, sobre todo europeos, que fueron poblando el país principalmente en sus años de bonanza.

Por la forma en que se organizó la conquista española, estas tierras no fueron de gran interés en sus inicios coloniales. Tardíamente y por razones de estrategia militar y comercial empezaron a ser pobladas al inicio del siglo XVIII. El mayor crecimiento de la población se dio entre 1850 y 1900.

Si bien el norte del país se fue poblando lentamente por inmigrantes brasileños, la capital (Montevideo) y los territorios sureños tuvieron su origen por las migraciones de españoles, italianos, franceses, ingleses, libaneses, judíos y otros grupos que se organizaron en pequeñas colonias: armenios, rusos, suizos, alemanes.

Respecto a la evolución de la población, además de su magnitud reducida, es preciso tener en cuenta la temprana extinción de los habitantes nativos (*charrúas*) y que las mencionadas corrientes inmigratorias determinaron la rápida

conformación de una población totalmente europeizada, con patrones culturales que contribuyeron a diferenciar nitidamente a nuestro país del resto de la región latinoamericana.

El aporte extranjero fue fundamental en la constitución de nuestra nacionalidad. A él se debe la introducción de nuevas técnicas y formas de explotación del medio, tanto rural como urbano. El desarrollo de la industria de fines del siglo XIX y principios del siglo XX estuvo dada por capitales y mano de obra extranjera, a la cual se le va uniendo paulatinamente la mano de obra criolla. Al mismo tiempo, desde el punto de vista social hay que destacar que esa introducción de formas de comportamiento y acción de origen europeo, incidieron a su vez en la reducción tanto de la natalidad como de la mortalidad.

Mientras que la población de AL crece a ritmo acelerado, la población del país lo hace muy lentamente. Nuestra población llega hoy escasamente a los 3.000.000 de habitantes, la mitad de la cual se concentra en Montevideo. Esta preponderancia del modo de vida urbano desde sus inicios, fue conformando una estructura social de características bien específicas, con pautas culturales e ideológicas que favorecieron la consolidación de un Estado que desde las primeras décadas de 1900 se reveló precozmente intervencionista y con un perfil ideológico de carácter urbano.

El rasgo cosmopolita de su población, concede también al Uruguay unas características peculiares de acogida, hospitalidad, y poco arraigo de sus tradiciones.

En el ámbito educativo, además, tuvo mucha influencia durante el siglo XIX, el positivismo francés que pone las bases para un laicismo que arraigó con fuerza sobre todo en la clase intelectual del País.

Creemos que este es un marco imprescindible para comprender la realidad del Uruguay en el período que abarca este Proyecto: 1960-2000.

## ***Situación política, económica y social***

Hace 40 años el Uruguay se enfrentaba al llamado neobattlismo. Su líder, Luis Batlle, había promovido una política económica de desarrollo industrial, apostando todas las fuerzas del gobierno para sustituir las importaciones por una industria nacional. Se completó el estatismo iniciado a principios de siglo, a través de diversas empresas del Estado, creando mano de obra, pero fortaleciendo el clientelismo político.

Comienza, sin embargo, un estancamiento estructural de la producción que abre una etapa histórica en la que se gestarán decisivos desequilibrios económicos, un grave deterioro en las condiciones de vida de buena parte de la población, crecientes contradicciones entre los cambios económicos y sociales por un lado y la estructura política por otro, y un proceso de confrontación que condujo a rupturas institucionales a comienzo de los años setenta.

Hacia 1966 el país estaba sumido en un fuerte deterioro económico y un enfrentamiento social. El año 1968 se vio particularmente agitado por huelgas, paros, protestas y marchas. En este clima se realizan las elecciones de 1971, mientras se percibe la fuerte oposición que va enfrentando a los tradicionales partidos de gobierno.

Esta oposición fue tomando fuerza a través del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) que se enfrentaban a las fuerzas militares. Dicha confrontación alcanzará límites que llegarán a cuestionar la propia esencia de la organización social uruguaya. Se vivieron años de renovados mecanismos de lucha, muchos de los cuales resultaban inéditos a la luz de lo que había sido la historia del siglo XX en el país.

En 1973, el Ejército daría un golpe de Estado, sumiéndose el país en una dictadura militar que se mantuvo hasta febrero de 1985. Tres dictaduras tendrían lugar en AL y en la región al mismo tiempo: Chile se caracterizaría por los *muertos*,

Argentina por los *desaparecidos*, y Uruguay por los *presos políticos*.

La dictadura ejerció el poder casi sin restricciones políticas, sociales o jurídicas. Disuelto el Parlamento, prohibida y reprimida la actividad política y sindical, las decisiones en todos los campos eran asumidas por el Estado sin limitaciones contextuales. El estancamiento, la inflación y las crisis financieras ganaron la batalla, desarmaron la base social del gobierno y contribuyeron a crear condiciones favorables para la transición a la democracia.

En 1980 los militares plebiscitaron un referéndum y consultaron a los uruguayos sobre la posibilidad de constitucionalizar el régimen militar, pero frente al NO, se convocaron elecciones en 1984, previo un Pacto político, firmado en el Club Naval, y la ley de caducidad por la que no podrían ser penados los involucrados en el período militar.

Si bien se restituyó la democracia y el país volvió a su antigua estabilidad política, el desequilibrio económico fue abriendo brechas sociales cada vez más profundas, que fueron acentuándose a causa del modelo neoliberal que se intentó aplicar en la década del '70 y principios del '80.

Como hemos visto, en este período se dio un profundo proceso de cambio que abarca los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. El modelo no sólo modificó las formas de producción, sino también la asignación de recursos y tuvo, por tanto, un fuerte impacto social. Indicadores del empobrecimiento progresivo que se inició en este período son: la caída del salario real, la disminución de la tasa de ocupación, la concentración del ingreso y la insatisfacción de las necesidades básicas.

Hasta ese momento existía en el Uruguay una antigua y muy variada alianza de clases y grupos sociales que a lo largo de esos años se fue desdibujando.

No obstante los intentos de recuperación económica de los años 90, en los últimos años se acrecentaron en el País la marginalidad, la segregación y la segmentación social; al mismo tiempo se detectó una infantilización de la pobreza y una nueva aceleración de la emigración. Según los informes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en la década de los '90 un promedio del 23.2% de la población estaba en situación de pobreza. Estos fenómenos son tanto más preocupantes en la medida en que estas tendencias están erosionando la elevada integración social que caracterizó a la sociedad uruguaya durante buena parte del siglo XX.

### ***La presencia de las FMA en Uruguay***

La Provincia "Inmaculada Concepción" (Uruguay) se siente profundamente ligada a los orígenes misioneros del Instituto. El 15 de Diciembre de 1877 arriban al puerto de Montevideo las seis primeras FMA misioneras enviadas a América. Después de dos meses de alojamiento en el convento de las Hermanas Salesas, abren su primera casa en Villa Colón. Traen con ellas el cuadro de María Auxiliadora con el Niño sonriente, pintado por un artista milagrosamente curado por Don Bosco.

Los nombres de aquellas seis primeras Hermanas quedan unidos no sólo a la historia de nuestra Provincia, sino a los orígenes de muchas otras provincias de América. Los recordamos con veneración: Angela Vallese, Juana Borgna, Angela Denegri, Angela Casullo, Teresa Gedda y Teresita Mazzarelo.

El año 1879 también es una fecha significativa: llega a las costas del Plata el segundo grupo misionero. Forma parte de este la Hermana Magdalena Martini, que tendrá la responsabilidad de acompañar a las FMA de ambas riberas

del Río: Argentina y Uruguay. También en esa ocasión parte desde Villa Colón el primer grupo de hermanas que son enviadas como misioneras a la Patagonia.

Una vez constituida en 1887 la Provincia "Inmaculada Concepción", con sede en Villa Colón, se nombra a su primera responsable, la Hermana Emilia Borgna.

Mientras tanto continúa el impulso misionero de Mornés: en 1892 la Hermana Teresa Rinaldi acompañada de 6 jóvenes salesianas nacidas en Uruguay abren las rutas misioneras hacia el Brasil. En 1900 serán también otras FMA uruguayas que, junto con otras, plantarán la semilla salesiana en Paraguay.

Hasta 1962 será una única Provincia: Uruguay- Paraguay.

Como un signo del aprecio que las FMA fueron ganándose con el correr de los años en la sociedad y la cultura uruguaya, transcribimos las palabras que el gran poeta de la patria Juan Zorrilla de San Martín escribiera con motivo del Cincuentenario del Instituto (1922):

*Era 1877: la espiritual familia, que se agrupó en torno a Don Bosco en 1872 acababa, pues, de aparecer. Vio la América, el Nuevo Mundo, en nuestros ojos; invocó a su Madre Celestial, llamándola Auxilio de los Cristianos, a la luz de nuestro sol; durmió su primera noche en la desconocida tierra americana, bajo las estrellas nuestras; la Cruz del Sur les abrió los brazos desde nuestro polo celeste, sobre nuestro paterno Río de la Plata. Bajo esa Cruz de estrellas han vivido desde entonces entre nosotros, creciendo en número y en virtudes y derramando en las familias uruguayas, con la milagrosa eficacia del espíritu de Don Bosco, la luz de la enseñanza y el ejemplo.*

Hoy, al iniciar un nuevo milenio, reconocemos que en el Uruguay ese carisma educativo que se inició como humilde semilla, ha caído en tierra fértil. Hoy es un árbol cargado de sueños de vida, de justicia y de paz, buscando que los niños y

los jóvenes, en especial los más necesitados encuentren su lugar y se sientan en casa.

Las 129 FMA que conforman hoy la Provincia están distribuidas en 15 presencias que quieren ser casas abiertas, donde junto a tantos laicos se reza y se lucha para responder a los desafíos históricos del hoy.

La Auxiliadora, que acompañó a las primeras hermanas, continúa alentando el camino y la sonrisa de su Niño continúa mostrándonos que es posible apostar por la vida y su crecimiento.

## CAPÍTULO I

### EXPERIENCIA COMUNITARIA

Nuestra Provincia pudo llamarse con razón el "*Mornés americano*", por haber recibido a las primeras misioneras llegadas de Mornés y de Niza. Estas primeras Hermanas con su juventud trajeron el ardor misionero propio de los orígenes y la fuerte vivencia comunitaria de quien ha crecido en la cercanía de los fundadores.

Muy pronto el Uruguay tuvo sus propias vocaciones, porque el carisma salesiano encontró un terreno propicio para el trasplante. Fue muy fuerte, sin embargo, el sentido de pertenencia al Instituto que supieron desarrollar las Hermanas en nuestro país; existió desde el inicio un vínculo de unidad con el Centro, como lo confirman las *Cartas* de Madre Mazzarello y, desde allí, se desarrolló ese espíritu de familia que envolvió de alegría los múltiples sacrificios de la misión y de la extrema pobreza que fue una característica de los orígenes de la Provincia "Inmaculada Concepción".

## **1.1. *Espíritu de familia - Animación comunitaria***

No podemos comenzar a relatar una historia a partir de los años '60 sin recordar esos orígenes. Las Hermanas y exalumnas que se formaron en este período de los años '60-'70 recogen aún toda la fuerza testimonial de las Hermanas mayores que transparentaban sencillez, alegría, gran amor al Instituto y a la Provincia. El testimonio personal de una Hermana lo sintetiza así:

“Profesé en el año '68... Pude gozar de la historia de familia que me hizo conocer y amar más todo lo nuestro. Esa historia que iba impregnando narrativamente nuestra vida cotidiana. No estaba reservada a momentos de transmisión 'en tono catedrático' sino como experiencia vivida en la sencillez, en el profundo espíritu de fe. Aún las vivencias cargadas de dolor, estaban impregnadas de esa fe y eran comunicadas con veracidad, sin amarguras, ni lamentos...”<sup>1</sup>

En los años '60 nuestras comunidades eran muy numerosas y estaban reguladas por un tipo de Constituciones que estructuraban todos los momentos de la vida, insistiendo más en la vida en común que en las relaciones personales. Sin embargo, la familiaridad característica del espíritu salesiano dio un rostro particular a la vida comunitaria de todos los tiempos. Como decían las Constituciones del año '69 “ese espíritu de familia está hecho de estima, colaboración y corresponsabilidad en el trabajo y constituye la fisonomía de la comunidad”. Es significativo el testimonio de una Hermana:

“A mí me marcó mucho ‘la vida de familia’ que logramos vivir en el Aspirantado (años '64-'66), en la que formamos un grupo sólido, con muchas iniciativas, donde cada una aportaba lo suyo y sabía reconocer el aporte de la otra. Esto me acompañó siempre y en los primeros años de mi VR, aunque viví en una comunidad muy grande y en algunos momentos con dificultades, el ‘espíritu de familia’, de sentirse en casa, de

---

<sup>1</sup> H.B.L., Montevideo 2000. Profesión 1968.

poder poner una nota personal de fiesta, de acogida, de interés por las otras personas me ayudó a superar dificultades. Me ayudó sobre todo a vivir con confianza en las superiores y a recibir por tanto confianza. Más adelante en las comunidades más pequeñas sobre todo en los últimos años ('95 en adelante) he podido también crecer junto a las Hermanas en un estilo de vida comunitaria diferente, pero siempre basado 'en el espíritu de familia' con participación de todas en la búsqueda de las respuestas y en el intento de discernir juntas, sobre todo acrecentando la acogida mutua, haciendo que todos los que entraran en casa se sintieran bien".<sup>2</sup>

En el período precedente a la publicación de las cartas de Madre Mazzarello (1974) no se había estudiado aún en profundidad el estilo de animación comunitaria que traduce al femenino el Sistema Preventivo (SP) y lo enriquece con aportes originales. El modelo entre las Hermanas seguía siendo Don Bosco y tal vez no se había descubierto toda la riqueza de Madre Mazzarello, cofundadora. No se ponía de manifiesto su ser 'Madre' para cada Hermana, ni toda su capacidad materna para conocer y amar a cada una en su realidad personal, valorando sus capacidades, desarrollando toda su intuición de mujer, amándola con bondad preveniente. Sin embargo, varias Hermanas que durante estos años se desempeñaban como directoras de comunidades buscaron encarnar ese estilo.

Aparecen muchos nombres en los testimonios de las Hermanas, pero mencionamos aquél más repetido. Quizá por sintetizar en ella los rasgos típicos de una mujer uruguaya de la época; intuitiva, bondadosa, capaz de dar y de recibir perdón, con una vasta cultura, envuelta en sencillez y disponibilidad, educadora en todos los momentos y abierta a los desafíos de los tiempos. Esta Hermana fue Ernestina Carro, uruguaya que profesó después de haber recibido el título de médica. Fue directora y provincial en Uruguay,

---

<sup>2</sup> H.M.F., Montevideo 2000. Profesión 1968.

Argentina y delegada en Paraguay. Algunas Hermanas al hablar de la vida comunitaria, afirman sobre ella:

“Mi mayor riqueza en la vida comunitaria fueron los 8 años que viví en Paraguay (que entonces formaba una sola Provincia con Uruguay) teniendo como directora a la Hna. Ernestina Carro. Como directora más que una superiora fue una madre que ama, corrige y confía”.<sup>3</sup>

“Profesé en el año 1963 y sentí el gozo de compartir la misión con las Hermanas. Trabajo y oración siguieron forjando en mí la fuerza de una mujer del Evangelio. Como en una familia no faltaron las dificultades, pero el amor era más fuerte, compartíamos todo. Nos ayudaba la Directora Madre Ernestina Carro, con la cual cada una se sentía querida y valorada”.<sup>4</sup>

“Madre Ernestina, fue una persona que encarnaba el SP. Un día, en el noviciado, me equivoqué en una cosa grande, me rezongó mucho, pero al final del día me esperó en la escalera y me dijo: Fanny, ¡perdóname! (yo era novicia y ella una Hermana anciana...). Fue profeta del SP y encarnó todo lo que yo desearía vivir hoy como salesiana”.<sup>5</sup>

De los testimonios intuimos cómo “espíritu de familia y amorevolezza” van estrechamente unidos y desde la comunidad religiosa se irradian a la comunidad educativa y se transforman en un clima formativo que favorece el crecimiento.

En los encuentros que hemos tenido con las comunidades educativas, el concepto de “amorevolezza” para los laicos y en especial para las exalumnas está unido a nombres concretos de Hermanas que se van repitiendo o cambiando según los lugares o los años donde se las ubica. Amorevolezza expresada en los gestos de benevolencia con los que se han visto rodeadas y sobre todo destacan “la presencia” de las Hermanas, su “estar siempre”, lo que hacía

---

<sup>3</sup> H.G.B., Montevideo 2000. Profesión 1949.

<sup>4</sup> H.R.P., Canelones 2000. Profesión 1963.

<sup>5</sup> H.F.S., Las Piedras 2001. Profesión 1971.

del Colegio o de la casa un lugar deseado, un segundo hogar para muchas. As lo declaran algunas exalumnas/os:

“Yo no soy exalumna, pero siempre oía a las Hnas. hablar de aquellas directoras como Catalina Aimasi, Delia Pintado, Anita Inda, a las cuales iban a hablar con toda confianza hasta las niñas. Y así entre ellas salieron muchas vocaciones”.<sup>6</sup>

“He comenzado siendo alumno y hoy soy animador en un colegio de las FMA. El clima de sus casas es muy especial para el crecimiento de las personas. El SP presenta una faceta particular porque el rostro del amor desde lo femenino creo que se potencia mucho más y también la razón desde lo femenino tiene otra forma de verse y sentirse.”<sup>7</sup>

“Ingresé a una casa salesiana a los 6 años de edad; en ese momento mi mamá se encontraba hospitalizada. Inmediatamente la Dra. Hna. Magdalena Lettieri me hizo sentir su afecto; ella poseía esa capacidad de hacer sentir que amaba e irradiaba una simpatía muy atrayente.

Otra Hermana que recuerdo es mi maestra de segundo año, Hna. Margarita Giust, sus gestos amables, su paciencia infinita frente a mis dificultades escolares, su cercanía en momentos difíciles para mí, no los podré olvidar. Cuando pude leer algo sobre Don Bosco comprendí que esto se llamaba: amabilidad salesiana”.<sup>8</sup>

Todas las exalumnas y exalumnos señalan, como es natural, que hubo Hermanas que no pudieron encarnar esta amabilidad y la gente recuerda cosas negativas. Algunas pueden ubicarlas dentro del contexto de la época y las mentalidades; otras en cambio quedaron con algunos resentimientos, sin poder comprender ciertas exigencias de las estructuras colegiales.

Es lindo también sentir el testimonio de una misionera, porque ella pone de manifiesto el estilo de relaciones que encontró a su llegada al Uruguay:

---

<sup>6</sup> H.M.G., Las Piedras 2001. Profesión 1952.

<sup>7</sup> P.B., Animador Comunidad de IMA 2001.

<sup>8</sup> H.M.F., Paysandú 2001. Profesión 1969.

“Yo llegué al Uruguay como misionera en 1955. Nadie me conocía y yo no conocía a nadie, pero me recibieron y me quisieron todas, tal vez por mi pobreza... La Directora, Hna. Iris Piccini, me hizo sentir que me quería; este espíritu de acogida creo que es propio del modo de ser de las uruguayas.”<sup>9</sup>

No queremos que el sentimiento prime sobre la objetividad al hacer memoria de esos años; sólo queremos recoger con sentido de justicia ese espíritu de familia, fuerza creativa del corazón de Don Bosco y de la Madre Mazzarello y que, en esta tierra uruguaya, encontró un terreno muy fuerte para poder echar raíces profundas. La sencillez, la cordialidad, la hospitalidad que forman parte del ser y de la cultura uruguaya facilitaron la inculturación de ese espíritu de los orígenes aún cuando las constituciones fueran muy normativas y muy rígidas en esos aspectos.

Con la renovación de las Constituciones del Instituto, por la década del '70 comienza a hacerse más visible la renovación promovida por el Vaticano II. Una de sus manifestaciones fue justamente la disminución del número de Hermanas en cada comunidad y los cambios en la comunicación y en la relación interpersonal, así como la relación entre Hermanas y superiores. De este modo lo sintetiza la relación de una reunión de comunidad:

“Inmediatamente después del Concilio, con el CG del '69, comenzó a hacerse más operativo el cambio. Lo observamos en la vida comunitaria, en la relación entre superiores y Hermanas; se motivó el diálogo interpersonal y las consultas para diferentes temas de la Congregación como medio de corresponsabilidad.”<sup>10</sup>

“En la década de los '70 entró un aire fresco y vitalizante en las relaciones interpersonales con el cambio del uso del pronombre Ud., hasta entonces obligatorio en el diálogo cotidiano, por el uso del ‘tú’, más cercano, fraterno y familiar”.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> H.P.M., Las Piedras 2001. Profesión 1954.

<sup>10</sup> Relación Comunidad de Canelones, julio 1998.

<sup>11</sup> H.E.G., Las Piedras 2001. Profesión 1956.

Muchos otros testimonios manifiestan su sentir positivo respecto a estos cambios que permitieron que se ahondara en el sentido de familia, por la posibilidad de tener otra relación y otra comunicación. Se comenzó a cultivar el sentido de la amistad entre las Hermanas. La mayor valoración de las personas, respeto a las inclinaciones naturales de las Hermanas y sus aptitudes, mayor equilibrio entre el ser y el hacer.

La fraternidad evangélica, sin embargo, no sólo es conquista, sino don y ascesis; es fruto del Espíritu que actúa sin cesar y construcción nuestra en la lucha por deshacernos de todo aquello que obstaculiza su acción.

El espíritu de familia fue, por tanto, una de las recomendaciones que dejó a la Provincia Madre Elba Montaldí después de su Visita canónica (1979):

“Antes de dejarlas quiero pedirles que cada una se esfuerce para que reaviven el espíritu de familia de las primeras Hermanas; fueron ustedes las primeras en recibir y en ver su expansión en AL: no dejen que se pierdan las relaciones fraternas hechas de estima, confianza, respeto, gozo difusivo.”<sup>12</sup>

Es así, que el Capítulo Provincial de 1981 realiza una profunda evaluación de nuestra vida comunitaria y pone en evidencia lo siguiente:

“No queremos negar que hay muchísimas constataciones positivas en cada una de nuestras comunidades; registramos con satisfacción el empeño por potenciar y dar un testimonio de aprecio y ayuda mutua. No obstante los progresos que se han hecho en el diálogo, vemos que lo obstaculizan: la falta de confianza, de prudencia y el sentirse herida, marcada y no aceptada, así como los prejuicios. Las relaciones fraternas se enfrían a veces por ciertas experiencias negativas que no se

---

<sup>12</sup> Archivo Provincial (AP-URU), 1979.

han podido superar en un sincero perdón cristiano y se arrastran a veces por largo tiempo.”<sup>13</sup>

Se percibe la fuerte conciencia que tienen las Hermanas de ser las hijas primogénitas de Mornés y por ello este mismo Capítulo Provincial de 1981 constata que quizá se esté perdiendo algo que es propio de los orígenes y se teme que el espíritu de familia se vaya restringiendo sólo a la comunidad religiosa, mientras Don Bosco pensó sus comunidades en función de los niños y jóvenes. Se insiste mucho en el fortalecimiento del *Da mihi animas*.

Las Constituciones emanadas por el CG XVI, del año '81, que se recibieron luego de una cuidadosa preparación en cada comunidad, favorecieron la clarificación y la profundización de la identidad vocacional en la vida comunitaria apostólica. Llamaron la atención los múltiples esfuerzos realizados por la Provincia desde ese momento para la formación permanente de las Hermanas y más específicamente de aquellas que desempeñan roles de animación a diversos niveles. Ayudó también la presencia y animación de quien estuvo al frente de la Provincia en estos años:

“En los años '80-'82 tuvimos en la Provincia la animación de Madre Dolores Acosta, una mujer materna que sabía demostrar afecto y valoración a cada Hermana. Ayudó a recrear vínculos fraternos y con su vida nos enseñó el estilo de la animación.”<sup>14</sup>

No obstante todos los esfuerzos realizados en la Provincia para incorporar este nuevo estilo de animación, según lo pedía el CG XVIII, comienza a hacerse sentir la falta de vocaciones religiosas. La década anterior había estado signada por muy pocas profesiones y salida de Hermanas junioras y perpetuas.

---

<sup>13</sup> Capítulo Provincial 1981, Actas, AP-URU.

<sup>14</sup> H.M.A., Canelones 2001. Profesión 1962.

Esta carencia, que con altibajos se mantiene hasta hoy, tiene su repercusión en la vida comunitaria y apostólica. Las mismas Hermanas movidas de verdadero ardor apostólico se multiplican en las diversas tareas evangelizadoras pero muchas veces las urgencias del hacer van en detrimento del ser y no hay tiempo para el reciclaje de la FMA educadora. Se hace lenta también la renovación de las comunidades porque no se percibe el dinamismo de nuevas generaciones que inyectan savia nueva. El modelo más bien masculino de la eficiencia en las obras, es obstáculo para dar vida a un nuevo tipo de comunidad.

Se continuó sin embargo en la búsqueda de recrear las comunidades y, a partir del año 1985, se dio vida a una nueva presencia, con una pequeña comunidad de 3 o 4 Hermanas, insertas en un medio popular. Si continuamos observando los cierres y aperturas de casas de estos años, nos damos cuenta de que se realizaron algunas opciones por las *pequeñas comunidades* ubicadas en barrios muy empobrecidos, que si bien no guardan todas las características de las comunidades de inserción promovidas por la CLAR, se asemejan a éstas porque permiten a la comunidad habitar en una casa similar al resto del barrio, con un edificio que facilita la estructura familiar y permite mayor cercanía a la gente.

En el año 1998 se reunieron las Hermanas de las tres comunidades de la Provincia que tienden a ser comunidades de inserción, cuestionándose de qué modo esta nueva forma de vivir comunitario incide en la forma de orar, de vivir los votos, de relacionarse mutuamente. Se compartió sin embargo, el grave peligro del activismo, llevando a ver la necesidad de hacer un compromiso de cuidar los espacios fraternos.

La necesidad de vida en profundidad se impone y el Espíritu sigue actuando. En todas las comunidades se ha comenzado en estos últimos años a profundizar esta herencia mornesina que es la "pedagogía del cuidado mutuo" y de una manera u otra nuestras comunidades buscan vivirla:

“En mi comunidad esta experiencia del ‘cuidado mutuo’ se expresa a través de la escucha de la otra Hermana. Yo percibo sobre todo en la Hnas. mayores la necesidad de compartir sus cosas, de sentarnos a compartir la vida, su propia historia”.<sup>15</sup>

“Ya comenté mis primeros años como misionera en esta tierra; luego seguí experimentando la amorevolezza en las diferentes casas por donde anduve: en Treinta y Tres, entre las cinco Hermanas que fundamos aquella casa (1981); lo mismo en Rivera (1985) donde las Hermanas nos sentimos queridas por la gente, a la que también nosotras queremos mucho.

En la Comunidad de inserción de San Lorenzo (1995) donde fui operada y experimenté todos los cuidados de mis Hermanas crecí en la certeza de que la amorevolezza no se inventa en el momento y ellas me lo hicieron sentir y desde entonces he tratado de devolverles ese amor a mis Hermanas y a los pobres.

Hoy en la casa de ancianas y enfermas Madre Promis, veo diariamente el testimonio de amorevolezza al servicio de las Hnas. enfermas. La Directora Sarah Piaggio quiere a las Hermanas y se lo demuestra de mil modos. Allí se vive ‘el cuidado mutuo’ de tal modo que las enfermas se recuperan debido también al modo como se las trata.”<sup>16</sup>

Si continuáramos espigando testimonios personales o evaluaciones comunitarias de estos últimos años, encontraríamos la estrecha relación que existe entre “equilibrio y armonía personal con la armonía comunitaria”, entre “espíritu de familia y capacidad de diálogo comunitario”, entre “libertad personal y búsqueda en común”. Algunas Hermanas jóvenes nos dicen:

“A lo largo de todos los años de profesión, han sido enriquecedoras para mí aquellas experiencias comunitarias

---

<sup>15</sup> H.S.R., Salto, 2001. Profesión 1993.

<sup>16</sup> H.P.M., Las Piedras 2001. Profesión 1955.

donde he sentido el coraje y la libertad de poder expresar lo que sentía y pensaba.

Otra sencilla experiencia es 'la de empeñarnos juntas' en un trabajo común, esforzarnos juntas, cansamos juntas, llegar juntas al final y allí darnos un pequeño espacio para celebrar y recrear juntas lo vivido."<sup>17</sup>

"En mi comunidad, siento que intentamos vivir la amorevolezza; percibo que es cada vez mayor la necesidad o el reclamo de cada una de vivir la fraternidad, el espíritu de familia: A veces sin embargo por estar metidas en el hacer, se nos pasan por alto los detalles y debemos estar atentas, equilibrar el ser y el hacer, para no perder las expresiones humanas de la fraternidad."<sup>18</sup>

Una Hermana, con varios años de profesión, puede afirmar también:

"Otra experiencia comunitaria que me ha enriquecido más recientemente (año 1996 en adelante) son las reuniones comunitarias. Son momentos en que me vitaliza el interés de cada una por prepararse, brindar su aporte, ofrecer su participación activa. Siento que son expresiones que nos ayudan en el sentido de pertenencia, en discernimiento comunitario, en un clima de sencillez donde vamos decidiendo y priorizando juntas las necesidades de nuestra casa, de la comunidad y los caminos de la VR."<sup>19</sup>

Estos testimonios nos están mostrando que la invitación del CG XX a vivir la "Profecía del *Insieme*", encontró eco en el corazón de nuestras Hermanas y que se va descubriendo que si hoy queremos ser fieles a nuestro tiempo y a nuestra historia, habrá que seguir buscando caminos, discerniéndolos, probándolos, sufriendolos y recorriéndolos pacientemente paso a paso.

---

<sup>17</sup> H.S.A., Paso de los Toros. Profesión 1987.

<sup>18</sup> H.S.R., Salto 2001. Profesión 1993.

<sup>19</sup> H.B.L., Colón 2000. Profesión 1996.

## 1.2 La comunidad en torno a un proyecto: comunidad-misión

A partir del año '85 se vivió un tiempo de revisión, de mayor participación de las Hermanas para la construcción de comunidades en torno a la misión. La invitación del Instituto a elaborar entre todas el Proyecto Provincial y los proyectos locales nos permitió ser mujeres soñadoras.

El proyecto provincial 1986-1989 nos llevó a ratificar algunas convicciones como la siguiente:

“Nuestra fidelidad nos exige cambiar el rostro y el corazón de nuestras comunidades para que sean lugar de crecimiento para cada una de nosotras y espacio donde las Hermanas podamos ser lo que queremos anunciar.”<sup>20</sup>

La misma metodología de elaboración del Proyecto, ayudó a una revisión y a poner de manifiesto el proceso y la evolución de la **autoconciencia de la FMA**, mujer consagrada para los jóvenes. Introduce también el concepto de “espacio” o “lugar”, que refleja una dimensión netamente femenina, a partir de la valoración e integración del propio cuerpo.

En el mismo Proyecto seguimos soñando en dejarnos impulsar por la caridad pastoral para ser una comunidad claramente servidora de los jóvenes.

Estos sueños se plasman en un objetivo concreto: *“Hacer de nuestras comunidades lugar de crecimiento humano y de fe; fraternas, abiertas y cercanas a la gente, creíbles y atrayentes para los/as jóvenes que se sienten llamados/as”*.

El proyecto provincial y el proyecto local, reelaborados cada tres años, han sido siempre un instrumento de reflexión, de revisión, un impulso renovador.

---

<sup>20</sup> Proyecto Provincial 1986-1989, AP-URU.

Las mismas Hermanas afirman que el proyecto comunitario les ayuda porque acrecienta el sentido de identidad y pertenencia, porque es un marco de referencia común e impulsa a una continua conversión en la medida que se evalúa periódicamente.

No obstante las dificultades y tensiones que continúan dándose en nuestras comunidades, el anhelo de vida que todas llevamos dentro como un germen sigue impulsando la búsqueda incesante por construir comunidades “felicis, abiertas y *solidarias*”. En la evaluación trienal de 1993 se constata una renovación de nuestras comunidades:

- un ambiente de mayor apertura, sencillez, comunicación y libertad
- un clima de oración y liturgia más creativa
- mayor espacio a la Palabra.

Esta renovación se ve favorecida por:

- un crecimiento en la conciencia de nuestro ser femenino y el desarrollo de sus potencialidades
- un trabajo de relación más directa con los laicos”.

Indudablemente que el impulso recibido de los últimos Capítulos Generales y Provinciales, los encuentros de formación permanente, la participación en el Proyecto Mujer de la CLAR, han generado una reflexión sobre la propia vida personal y comunitaria desde la perspectiva femenina, sino en todas las Hermanas, al menos en algunas de ellas. Todo el marco de referencia del último Proyecto Provincial (1999-2001) está empapado de una nueva visión antropológica, teológica, eclesiológica y espiritual- carismática desde esta perspectiva.

A su vez, los tiempos de profundos cambios que vivimos nos han llamado a vivir en una actitud de continuo discernimiento, que es uno de los empeños de las comunidades en la actualidad.

“Al interno de la comunidad religiosa, tengo experiencias ricas de protagonismo, de participación en el hacer comunidad, en

el sugerir y en constatar que se aceptan las sugerencias y se ponen en marcha, pero también te comprometen en la ejecución de esas sugerencias”.<sup>21</sup>

“Comunidad en torno a un Proyecto e *Insieme* son para mí dos realidades que se dan a la par e implican a su vez una actitud comunitaria de discernimiento. En las últimas comunidades en las que he vivido, sobre todo a partir de 1995, percibo que hemos hecho muchos intentos de crecer comunitariamente en torno a un Proyecto de Comunidad; esto ha implicado que la Comunidad se sintiera convocada a menudo a discernir sus opciones. ¿Qué bien nos ha proporcionado el vivir así? Siento que existe mayor novedad evangélica en la vida, aumenta el sentido de pertenencia de sus miembros y se ahondan los vínculos fraternos.

Lo que digo sobre la comunidad religiosa, lo he experimentado en estos años en las comunidades educativas en las que he participado; la construcción en común de un Proyecto Educativo crea una mística comunitaria que es capaz de generar nuevas energías y de expresar de un modo nuevo el tradicional espíritu de familia”.<sup>22</sup>

Sin duda, estos tiempos nos están urgiendo a hacer del discernimiento un modo de ser y de proceder comunitario. Sólo así llegaremos corresponsablemente a ser comunidades en misión y para la misión.

Esta actitud en nuestras comunidades nos está ayudando a descubrir la necesidad de: “Ondres nuevos para vinos nuevos”. ¿Cómo resignificar? ¿Cómo hacer para que nuestra vida comunitaria le diga algo a alguien? Es en esta actitud que nos encuentra la invitación de la CLAR a la refundación de nuestra VR, de la que sentimos profunda necesidad; por lo que en el último Capítulo Provincial del 2001 nos hemos propuesto: “*Comprometernos en el proceso de refundación de la VR de AL y el Caribe: ‘Por el Camino de Emaús’*”.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> H.I.E., Montevideo 2001. Profesión 1996.

<sup>22</sup> H.M.F., Paysandú 2001. Profesión 1968.

<sup>23</sup> Cf CLAR, *Por el Camino de Emaús*, Santafé de Bogotá 2001.

### **1.3 *Vida comunitaria e interacción sociocultural***

Hemos hablado extensamente en el primer punto del estilo de familia que impregnaba nuestras casas, aún cuando las Constituciones de 1922 que rigieron hasta 1969 estructuraran todos los detalles de la vida comunitaria. Sin embargo, las relaciones se concentraban más bien en lo interno de la propia casa u obra, los destinatarios, (aún los más pobres) venían a la obra y se protegía a las personas, dado que las relaciones con el mundo eran peligrosas.

El Concilio sin duda dio un giro copernicano a esta concepción. Medellín y Puebla nos instaron a "la opción por los pobres". Sin embargo y no obstante los cambios positivos que acabamos de mencionar refiriéndonos a la vida en nuestras comunidades, se constata también que alrededor de los años '70 se dieron otros obstáculos internos que retrasaron la vinculación de la comunidad con el entorno sociocultural.

Recordamos que en los años '70-'85, el Uruguay vivió la dura experiencia de la dictadura militar que volvió a cerrar las puertas de las comunidades en torno a sí mismas y sus destinatarios. Son pocas las comunidades que no se dejaron atrapar por el miedo que acalla, cierra caminos e impide el crecimiento en la criticidad y la participación.

A partir del año 1983 (dos años antes de que se hiciera efectivo) se comienzan a vivir aires nuevos de democracia. El Uruguay que surge después de la dictadura, es un país empobrecido, endeudado, que deja de mirarse como un país distinto y redescubre su identidad latinoamericana.

Nuestras comunidades vuelven a abrir sus ventanas y sus puertas para escuchar "la voz de los sin voz". El Proyecto Provincial 1986-89 recoge estas inquietudes:

- “Deseamos ponerle oído y corazón a la realidad y a los destinatarios para percibir en ellos el camino que Dios quiere.
- Como una exigencia personal e institucional necesitamos:
  - Dar mayor participación a aquellos que trabajan con nosotros integrándoles en una verdadera comunidad educante.
  - Hacer un esfuerzo de mayor apertura e integración al barrio donde vivimos y a las fuerzas apostólicas de nuestra Iglesia local y Diocesana”.<sup>24</sup>

En otros capítulos de este mismo trabajo aparecen sin duda los esfuerzos realizados por la Provincia para dar vida a nuevas presencias y para revisar las existentes con la finalidad de responder a estos anhelos expresados en el proyecto. Sobre todo se hicieron esfuerzos por dar a la formación Inicial un espacio físico y humano más encarnado en la realidad. Quizá en estos últimos años los aspectos donde se ha percibido mayor novedad han sido:

- “la apertura a los laicos que comparten con nosotros la misión
- el mayor contacto con nuestros destinatarios y su realidad familiar
- mayor apertura al encuentro, a la reflexión conjunta y/o al trabajo en red con otras instituciones educativas o sociales
- mayor conciencia de Iglesia e inserción en el Proyecto diocesano y parroquial pastoral (sobre todo en el interior del país)”.<sup>25</sup>

Hoy, todos estos pasos de interacción con el entorno se han acelerado, aunque en algunas comunidades se plantean aún como un desafío.

---

<sup>24</sup> Proyecto Provincial 1986-1989, AP-URU.

<sup>25</sup> Síntesis Evaluación Trienal 1993, AP-URU.

"En este aspecto se han dado cambios enormes; yo he sido maestra en tiempos en que la relación era sólo con los niños y con los padres muy raramente, sólo la Directora o la Vicaría podía tratar esos problemas. Hoy por hoy, hay una vinculación mucho más grande con las familias, conocemos todas las realidades, también las diversas circunstancias de las familias de los alumnos y Hermanas. Actualmente, yo estoy en la Comunidad de Rivera, puedo decir que son todavía mayores los cambios de los que hemos vivido hasta ahora, dado que la vida se está desarrollando en un medio muy distinto.

Es una casa situada en un barrio: nosotras participamos de la vida de las personas que viven por ahí, de las Comunidades de base, de los vecinos, de la gente que acude a las capillas. Cada uno de nosotras nos desenvolvemos con suma libertad como para poder participar de la vida del pueblo y de las familias con las que tratamos."<sup>26</sup>

"Estamos dando pasos de acercamiento, pero también nos falta muchísimo. La misma agitación del mucho hacer nos tiene un poco atadas a estar "adentro" y a no poder acercarnos directamente a la gente que siento que es lo que nos va a educar y nos va abriendo ..."<sup>27</sup>

"Estamos un poco lentas, pienso que hemos dado pasos en la Comunidad, pero no en el ritmo que deberíamos llevarlo al día de hoy. Hemos integrado gente de afuera a nuestras actividades, pero eso que nos está gritando un poco el Capítulo de 'salir', no lo hemos logrado todavía o muy poco. En Magisterio, se han hecho cursos y se invita a la Escuela Pública a participar, pero sé por ejemplo de un servicio a la mujer y al joven que hay en la ciudad y no nos hemos involucrado. Por ejemplo en CRAMI se ha hecho un estudio sobre los adolescentes y los riesgos y tampoco nos hemos implicado. Estamos un poco fuera todavía, hacemos intentos."<sup>24</sup>

"Nuestra Comunidad desde hace un año, ha logrado concretar un cambio de vivienda y nos encontramos insertas en un barrio de cooperativa de vivienda; eso te da la oportunidad de

---

<sup>26</sup> H.M.L., Rivera 2001. Profesión 1959.

<sup>27</sup> H.S.A., Paso de los Toros 2001. Profesión 1987.

<sup>24</sup> H.F.S., Las Piedras 2001. Profesión 1971.

relacionarte más cotidianamente con las familias, con su tipo de relación interna, con sus problemáticas de trabajo y a estar más presentes en diferentes momentos de la vida de ellos, Compartir también la búsqueda de soluciones a problemas comunes de la cooperativa”.<sup>25</sup>

Existe ciertamente una búsqueda, pues nuestra cultura nos está mostrando que ya no existe un estilo de vida comunitario válida para todos los tiempos y lugares, sino que es preciso abrir puertas y ventanas (tantas veces cerradas) a las sorpresas de Dios, a las exigencias evangélicas que nos hablan desde las realidades de nuestro tiempo y de nuestro contexto.

El Capítulo Provincial 2001 dio impulso a esta apertura, invitándonos a salir, a mirar la historia desde “los márgenes” y a construir canales de solidaridad con otras personas y grupos externos a la comunidad:

“Abrimos más a la realidad de nuestro entorno y crear instancias de reflexión y acción con las fuerzas vivas de la zona.”

“Buscar que las Hermanas tengamos un espacio concreto de acercamiento, ‘visita’ a su barrio o a diferentes familias, que le ayuden a comprometerse con la realidad de la gente y a una opción de presencia más afectiva y efectiva con los pobres.”<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> H.B.G., Paysandú 2001. Profesión 1983.

<sup>26</sup> Capítulo Provincial 2001, Líneas de acción. AP-URU.

## 1.4 *Nuestra oración*

El CG Especial (1969) colaboró grandemente en la renovación de la vida de oración de la FMA, comprometiéndonos a profundizar progresivamente en las fuentes de la espiritualidad bíblico-litúrgica que emanaban del reciente Concilio Vaticano II.

El mismo CG XV pide que en cada Provincia se organicen cada año cursos de actualización bíblico-teológico-catequística. La nuestra acoge con responsabilidad estas nuevas orientaciones porque ya las venía intuyendo. En la crónica provincial del año '66 podemos leer:

“El Padre Andrés Rubio trata con las Hermanas dos temas: Primera conferencia: ‘vida litúrgica a la luz del Concilio Vaticano II’; segunda conferencia: ‘ Nuestra actitud concreta frente a la vida litúrgica...’.”<sup>27</sup>

Y así podemos seguir leyendo algunos hechos que en aquellos momentos significaban grandes pasos de apertura, como por ejemplo: la consulta que se hace a la comunidad provincial y la respuesta afirmativa de ésta, para la realización de la meditación diaria con un libro individual, en lugar de la meditación guiada con el libro común. Tenemos un testimonio al respecto:

“Profesé en estos años de renovación litúrgica y de apertura a la Biblia; dado que el primer decreto que se publicó del Concilio fue el que se refiere a la liturgia, eso constituyó un texto básico de estudio durante el Noviciado.

Después de la Profesión, en la Escuela Taller se daba mucha importancia a la preparación de la liturgia diaria, cuidando a la vez la creatividad y la profundidad. Destaco el testimonio y la animación que en este sentido nos daban dos Hermanas: Valeria Capra y Angélica Airdi. Ambas a la vez nos

---

<sup>27</sup> Crónica Provincial, Diciembre 1966, AP-URU.

ayudaban a darle importancia a la Palabra de Dios del día y a la actualización del rezo de los salmos. Recuerdo además que las Hermanas estaban muy movidas por unos Ejercicios Espirituales dirigidos por el Padre Mario Piaggio en el año 66 o 67, centrados en la Liturgia de la Eucaristía.

Creo que estos años pusieron en mí una base sólida para la vida espiritual que pude ir desarrollando con los años; volver con la memoria a ese tiempo es como zambullirse en el agua refrescante.<sup>28</sup>

Una comunidad al ser interrogada, realiza una síntesis comparativa que nos parece acertada, acerca de nuestra oración y espiritualidad antes y después del Concilio:

Antes del Concilio nuestra oración era:

- Más racional e individualista.
- Dualista, separando alma y cuerpo, y considerando el cuerpo como algo que debía someterse y sacrificarse.
- Estructurada: daba mucha importancia a lo externo, es decir, a normas, rúbricas, prácticas de piedad
- Intimista y devocional.
- Más regida por tiempos y lugares.

Después del Concilio ha ido adquiriendo otras características:

- Más encarnada y comunitaria.
- Más centrada en la persona: alma y cuerpo, incorporando gestos y signos.
- Más celebrativa y comprometida.
- Más espontánea, cálida y libre.

Ciertamente que de una piedad devocional se pasó a una vida de oración más centrada en Cristo y su misterio pascual y se redescubrió la Eucaristía como centro y culmen de toda vida espiritual. ¿Qué contribuyó a esta renovación de la vida de oración y de la espiritualidad?

---

<sup>28</sup> H.M.F., Paysandú 2000. Profesión 1968.

"Ha contribuido: la lectura de los Documentos Conciliares, la renovación litúrgica, los cursos que se hicieron al efecto, después de las orientaciones del CG Especial. Luego los Ejercicios Espirituales anuales con estilo más vivencial o basados en la Palabra de Dios. Más adelante (año '70 y siguientes) creo que contribuyeron también los cursos bíblicos y catequísticos, los cursos de Formación Permanente y la profundización de la espiritualidad de la propia familia religiosa, especialmente a partir de la publicación de las *Cartas de Madre Mazzarello*".<sup>29</sup>

Después de todo ese tiempo de renovación, abriéndonos a la oración de la Iglesia en su liturgia, se sintió sin embargo en la Provincia una necesidad de ahondar en las características de nuestra oración salesiana y en ese sentido el Capítulo Provincial de 1981 señaló sobre todo carencias y anhelos. Aunque reconoce que se ha crecido en la capacidad de animar en creatividad, no se ha logrado crecer de igual forma en el espíritu de oración, de modo que ésta se refleje en la vida.

Emergen entonces en la reflexión provincial, los conceptos de gracia de unidad, contemplación en la acción y oración-vida; anhelos que aun perduran en el corazón de las FMA que a lo largo del tiempo estamos llamadas a seguir aprendiendo cómo perforar la realidad para una real experiencia de Dios.

Es confortante sin embargo descubrir el testimonio de mujeres que fueron en este tiempo profetas de contemplación salesiana:

"Conocí a la Hna. Angelita Masera, que fue mi maestra de Novicias; una mujer transparente como un niño, como el agua. Profeta de transparencia podríamos decir. No tenía doblez como Nicodemo; fue mujer de Dios para Dios. Y por Él era que tenía esa dedicación a las personas".<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Entrevista a la FMA coordinadora de Formación permanente, Agosto 1997.

<sup>30</sup> H.F.S., Las Piedras 2000. Profesión 1970.

“Dos personas fueron para mí testigos de oración salesiana y dejaron huellas en mi vida espiritual: la primera la Hna. Angelita Maserà, Maestra de Novicias, había logrado una gran simplicidad; por ello encarnaba las palabras de Jesús en el Evangelio: ‘No temas, Dios te amó primero’. ‘Si Dios cuida los lirios del campo...’. Tenía una convicción y te la infundía: ‘Nada te turbe, Dios es inmutable’. La otra persona fue la Hna. Valeria Capra, que había hecho de su vida una liturgia continuada, me enseñó a prolongar la Eucaristía a lo largo de la jornada. Centrada en la Pascua de Jesús, su vida irradiaba alegría.”<sup>31</sup>

“Y a Ustedes ¿cuándo les faltó algo? Estas palabras de Jesús, eran una fuerte convicción en la vida de la Hna. Alba Pérez, valorando en su cotidiano todo lo que reconocía como don de Dios. Puedo decir que ese don hizo de ella una mujer de fe, que donaba siempre su sonrisa, incansable en la entrega... Su corazón estaba habitado por el entusiasmo y optimismo que le llevaba a crear espacios para los niños y jóvenes.”<sup>32</sup>

El Capítulo Provincial de 1989 también señaló como prospectiva la centralidad en Cristo:

“Armonizar y pacificar nuestro ser centrándonos en el VALOR-CRISTO para poder vivir la certeza del Dios que nos habita, en la experiencia de la ‘gracia de unidad’ que nos trae cada día la novedad de vida del Da mihi animas. Potenciar la oración personal y comunitaria que nos ayude a ‘perforar el cotidiano con mirada de fe’.”<sup>33</sup>

La década de los '90 fortaleció en la Iglesia y, por tanto también entre las FMA, la profundización de la Palabra. En los cursos de Formación permanente se insistió en la Lectio Divina; otras Hermanas integrando o animando grupos de la lectura orante de la Biblia o las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), fueron también centrando su espiritualidad a partir de la Palabra; de allí toman empuje para la misión.

---

<sup>31</sup> H.M.F., Paysandú 2000. Profesión 1968.

<sup>32</sup> H.S.B., Montevideo 2001. Profesión 1985.

<sup>33</sup> Capítulo Provincial 1989. AP-URU.

Muchas Hermanas afirman que diariamente profundizan la Palabra que van a anunciar en la catequesis.

Se generaliza el hecho de que las comunidades compartan con sencillez la Palabra una vez a la semana, aunque siempre se está en búsqueda de una mejor metodología de lectura comunitaria.

Cuando en la preparación al CG XX se nos preguntó: "*¿Cómo logras unificar tu vida en torno a la Palabra?*", muchas Hermanas respondieron que la meditación del Evangelio se ha convertido para ellas en fundamento de vida, que es fuerza ante las dificultades y desafío de la jornada; y el Capítulo Provincial de 1995, teniendo en cuenta las respuestas personales afirmó:

"Unificar la vida en torno a la Palabra es un proceso en el que Jesús nos invita y quiere ser respuesta que entusiasma e impulsa. La Palabra va penetrando lentamente y convirtiendo con ayuda del Espíritu; en ese proceso de asimilación se va produciendo el cambio en las formas de pensar, de ver y de actuar.

El movimiento de ida y vuelta de la Palabra a la vida y de la vida a la Palabra, es lo que mantiene a las personas en actitud de discernir los nuevos caminos de expresión que el Espíritu nos pide."<sup>34</sup>

Vemos así que se comienza a perfilar lo que ya anunciamos, una nueva actitud personal y comunitaria para hacer vida la Palabra: el discernimiento. En el Proyecto Provincial 1999-2001, se precisa que una meta a alcanzar es el crecimiento en el ejercicio del discernimiento hasta que éste se haga actitud habitual para dejarnos conducir por el Espíritu.

Todo este camino nos lleva a constatar que es Dios quien va conduciendo la historia de nuestras comunidades, va simplificando nuestra vida, nos hace madurar en torno a la Palabra, el regalo del Hijo que acampó entre nosotros.

---

<sup>34</sup> Capítulo Provincial 1995, AP-URU.

Estamos seguras de que no nos falta la gracia y por esto afirmamos que el crecimiento en el espíritu de oración y la centralidad de la vida en Cristo, sigue siendo un desafío para las personas y las comunidades.

Hoy día, a pesar de que la mayoría de nuestras comunidades están conformadas por personas de bastante edad, existe inquietud por dar mayor calidad a la vida de oración y a los encuentros comunitarios de oración y en esto abundan los testimonios:

“Siento que la vida de oración ocupa un lugar importante en la vida de la comunidad, ya que es lo que nos da fuerza, nos motiva, nos impulsa a vivir el día. Le damos un lugar importante al inicio de la jornada con la meditación y la oración de Laudes. También por la tarde al terminar las actividades, nos reunimos para traer la vida a la oración. A mí personalmente me impulsa el testimonio de las Hermanas mayores por su fidelidad a los momentos de oración.”<sup>39</sup>

“En la Comunidad religiosa, nuestra oración es muy sencilla. Puedo decir que vivo en una comunidad orante; el estilo es sencillo, tal vez no tan juvenil; lo importante es que rezamos, que uno sabe que aunque esté trabajando y tal vez corriendo, la Comunidad está rezando, acompañando la actividad”.<sup>40</sup>

“En nuestra Comunidad hemos hecho un camino en la oración, que yo llamaría un pasaje de un ritualismo bastante marcado en cuanto a horarios, porque había que ir a rezar, a una experiencia de momentos fuertes. Tenemos muy marcada la Eucaristía, en la que nos ayuda mucho el celebrante y está animada por grupos de liturgia que tratan siempre de prepararla. Entonces no vamos así por ir a los momentos fuertes de Laudes y Vísperas. Las actividades son muchas y es importante decir que los salmos son meditados a medida que decimos las palabras y eso se nota en el ritmo que le vamos dando a la recitación. Si quieres que caracterice nuestra oración te puedo decir que es: sencilla, creativa,

---

<sup>39</sup> H.L.M., Juan Lacaze 2001. Profesión 1994.

<sup>40</sup> H.D.G., Canelones. Profesión 1994.

porque cada grupo se empeña en darle un toque diferente, no por diferente, sino para ayudarnos a rezar mejor.”<sup>41</sup>

“El hecho de tener jóvenes en formación en casa, hace que en la oración nos movamos todas a buscar cómo hacerla más vivencial. No sólo usamos el breviario sino que nos hemos centrado en la Palabra y desde la Palabra hemos sido creativas. Nos sentimos motivadas en preparar juntas y eso ha hecho más vitales nuestros encuentros con el Señor. Utilizamos muchos signos, que son un lenguaje propio de los jóvenes, eso nos mantiene con una oración dinámica y comprometida. Eso de los signos nos motiva y a veces dan la tónica de todo el día, desde que lo iniciamos hasta que lo cerramos, pues lo volvemos a traer presente al evaluar la jornada.

Por un lado depende de la manera de prepararla, y por otro, de cómo va incidiendo en nuestra vida. Si recibimos a Jesús en la Eucaristía y compartimos la Palabra, no deberían darse incoherencias o poca tolerancia de las diferencias. Es un ir y venir de la oración a la vida y viceversa”.<sup>42</sup>

Toda esta búsqueda personal y comunitaria en la vida de oración, en los tiempos que vivimos, con el ritmo de actividades que se tiene, con los múltiples compromisos de participación que exige a cada una, va haciendo surgir la necesidad de revisión de los artículos de las constituciones que se refieren a nuestra oración; para que respondan más al hoy, para que la oración sea un alimento más sustancial para la inserción de la FMA en la historia.

Y por sobre toda esta exigencia de cambio en el estilo de oración, sentimos el reclamo de fortalecernos en la experiencia de Dios, en reavivar el fuego del amor, y como mujeres descubrir que tenemos una espiritualidad propia que nos lleva a otro estilo radical de seguimiento de Jesús.

---

<sup>41</sup> H.F.S., Las Piedras 2001. Profesión 1971.

<sup>42</sup> H.S.B., San Lorenzo. Profesión 1985.

## ***Prospectivas***

1. Continuar creciendo comunitariamente en la actitud de discernimiento y diálogo para comprometernos en el proceso de refundación, asumiendo el proyecto de la VR en AL y el Caribe: *“Por el Camino de Emaús”*.
2. Abrirnos más a la realidad de nuestro entorno y crear instancias de reflexión y acción con las fuerzas vivas de la zona.
3. Propiciar el acercamiento, “visita” de las Hnas. al barrio o a diferentes familias, o alguna presencia significativa entre los jóvenes, que nos ayuden a comprometernos con la realidad de la gente, para una presencia más afectiva y efectiva entre los pobres.
4. Revisar nuestra oración para que responda más al hoy y sea un alimento más sustancial para la espiritualidad de la FMA inserta en la historia.

## CAPÍTULO II

### SEGUIMIENTO DE CRISTO

Lo característico de la VR es la respuesta libre a una vocación peculiar, carismática, que envuelve y compromete toda la vida.

Cada una de las personas consagradas es llamada hoy por el Dios Trinidad a realizar en nuestro tiempo la Historia de Salvación. Dios sella una alianza. Él asume la totalidad de nuestro ser y nosotras le respondemos con todo lo que somos.

La tríada de castidad, pobreza y obediencia expresa la unidad total de una entrega sin reserva. "Sin reservas, en cuanto al propio ser, porque hacen referencia a la totalidad de la existencia humana - el ámbito del corazón, de la vida y de las posesiones -. Sin reservas en cuanto al tiempo, porque no solamente se entrega el pasado y el presente, sino que en el don se quiere anticipar todo el futuro a través del voto."<sup>43</sup>

El amor es lo que da unidad y sentido a esa entrega. Los tres votos podríamos verlos como uno sólo en tres perspectivas.

---

<sup>43</sup> García Paredes José, *Teología de la vida Religiosa*. BAC, Madrid 2000, pp. 397.

## 2.1 CASTIDAD

### 2.1.1 *Evolución del concepto de castidad*

La castidad es como la “matriz” desde la cual tienen sentido la pobreza y la obediencia.

También para Don Bosco, desde la espiritualidad de su sistema educativo, la castidad como “don de sí a Dios y al prójimo”, motivada por la misión, es central en la vida de sus hijos e hijas.

Las Constituciones de 1922 hablaban de la virtud de la castidad como sinónimo de pureza y debía ser cultivada en “grado eminente”.

Sabemos que se partía de una antropología cuya concepción de la persona era dualista, separando cuerpo y espíritu. La formación para la vivencia de la castidad se basaba en la mortificación, la vigilancia, el desprendimiento y la frecuencia de los sacramentos de la Reconciliación y Eucaristía:

“Para la observancia de este voto las Hermanas deben practicar la más asidua vigilancia de los sentidos”. “Para custodiar tan gran tesoro avivarán en sí mismas el pensamiento de la presencia de Dios, huirán de las ocasiones peligrosas, y de cualquier amistad que no sea por Jesucristo.”<sup>44</sup>

EL Concilio Vaticano II apuntó a dar una sólida fundamentación teológica a cada uno de los votos. Así descubrimos que desde un concepto restringido de castidad como virtud, las Constituciones renovadas pasarán a hablar de castidad por el “Reino de los cielos”:

---

<sup>44</sup> Constituciones FMA 1922, artículos 55 y 56 (en vigencia hasta 1969).

- Don de Dios y fruto del Espíritu
- Seguimiento de Cristo Virgen
- Pacto esponsal, pacto de alianza
- Exclusividad en el amor de Dios
- Signo y estímulo de caridad universal
- Signo de los bienes celestiales

El CG XV Especial dirá que es un voto de amor total, vivido en las relaciones con Dios, con la comunidad y en el campo de apostolado y es allí donde toda FMA deberá alcanzar su plena madurez humana y su equilibrio interior.

Estos fundamentos teológicos están también en la base de nuestra concepción actual; siguiendo el esquema inicial, diríamos que hoy concebimos la castidad como un carisma del Espíritu que nos va identificando con Jesús célibe por el Reino de Dios y nos lleva a “amarlo con todo el corazón”:

- En los hermanos y hermanas de comunidad, superando los lazos que nacen de la carne y la sangre y descubriendo “los lazos del espíritu”.
- En todos los seres humanos, especialmente aquellos con los que Jesús se identificó: “los más pequeños de estos hermanos”, siendo para ellos signo y expresión del amor del Padre que ama la vida y busca dignificarla y llevarla a su plenitud.
- Siendo así iconos vivientes del corazón de Jesús y de la Iglesia su esposa.

El CG XX nos dirá que “Amar a Dios con todo el corazón, con sinceridad y alegría, es la raíz para realizar opciones valientes [...] a favor de la vida y para colaborar en la creación de la cultura de la vida...” (n. 49). Y el Proyecto Formativo del Instituto presenta la castidad como realidad relacional que equilibra y amplía los horizontes de la afectividad para orientarla al amor gratuito y a la reciprocidad.

Desde estas perspectivas enfocamos la memoria de las hermanas acerca de la vivencia de la castidad.

## 2.1.2 *Formación afectivo sexual*

Sin lugar a dudas en este aspecto podemos descubrir la gran evolución que se dio en la Provincia. Prácticamente hasta después del CG Especial (1969) se insistía en los medios ascéticos para vivir la castidad, pero había silenciamiento en lo referente a la formación afectiva y sexual.

Sabemos que la concepción de la persona era dualista, separando "cuerpo" y espíritu" y esto marcó mucho la vida de nuestras hermanas, a pesar de los esfuerzos hechos por la Provincia después del Concilio para promover un cambio de mentalidad. Hay testimonios de hermanas que aún recuerdan esta formación:

"La formación que recibí en mis primeras etapas, pretendía negar el ser femenino (por ejemplo hacernos disimular las formas del cuerpo). Parecía que fuéramos 'asexuadas'. Desde mediados de los años '80 comencé a descubrir el ser femenino con toda la riqueza que implica mi ser mujer".<sup>45</sup>

"Siempre me he sentido feliz como mujer y como consagrada, He tenido amigos y amigas y he disfrutado mucho de estas amistades con sacerdotes, Hnas. y laicos (más bien en la Iglesia), sin sentirme ni cohibida, ni en falta..., a pesar de las cosas 'raras' que nos enseñaban por los años '60-'70, como no alzar ni acariciar a un niño pequeño, cuando yo al entrar al Aspirantado ya tenía 5 sobrinos...".<sup>46</sup>

El CG XV había recomendado una más profunda preparación humana y teológica para emitir el voto de castidad a fin de poderlo vivir con mayor conciencia y con plena madurez psicológica y afectiva.

Revisando la Cronohistoria provincial se constata cómo después de este CG, hubo una preocupación constante por la

---

<sup>45</sup> H.S.M., Montevideo 2000. Profesión 1967.

<sup>46</sup> H.E.CH., Treinta y Tres 1998. Profesión 1964.

formación de las Hermanas en el descubrimiento y valorización de su propia sexualidad. Creemos que se buscaba antes que nada formar a la religiosa educadora de jóvenes, pero redundó sin duda en un bien para la propia Hermana. Mucho tuvo que ver en esta formación, la apertura de algunas Hermanas que fueron pioneras en la Iglesia uruguaya, entre ellas mencionamos a la Hna. Esperanza Píriz (FMA) que abrió el camino de la "Educación al amor". En el documento citado leemos:

"Tiene lugar un cursillo de Educación sexual para las Hermanas. Los aspectos biológicos del sexo los desarrolla el Dr. Surraco. Aspectos psicológicos por Félix Irureta".<sup>47</sup>

En los años siguientes las crónicas continúan mostrando organización de cursillos semejantes con la finalidad de que alcanzara a todas las Hermanas. Como vemos esta formación se confiaba todavía a varones.

"Ya en el año 1974, en la preparación a los votos perpetuos, profundizamos lo afectivo-sexual, en un enfoque diferente de lo que había recibido en el noviciado".<sup>48</sup>

EL Capítulo Provincial de 1975 dice, sin embargo, en su documento:

"Creemos que en nuestra Provincia se debe buscar una más profunda preparación humana y teológica para emitir el voto de castidad. Nos parece que falta una buena educación sexual. Se recomienda mayor madurez en el cuidado responsable de la salud mental y física equilibrando el trabajo tan necesario con la distensión también necesaria".<sup>49</sup>

La dimensión afectiva nos se abordó con la misma prontitud, salvo el tratamiento que se dio al tema de la "amistad", en particular en las reuniones de las hermanas jóvenes.

---

<sup>47</sup> Crónica Instituto "María Auxiliadora", 21-22 de septiembre de 1973.

<sup>48</sup> H.I.W., Montevideo 2001. Profesión 1969.

<sup>49</sup> Síntesis de los trabajos del Capítulo Provincial 1975, AP-URU.

En el Capítulo Provincial de 1981 se trató más específicamente el tema y se señalaron indicadores de una cierta inmadurez afectiva que se refleja entre las Hermanas, a través de la búsqueda de compensaciones diversas, ciertos comportamientos "agrios" o "desajustados" en comunidad, automarginación, o personas que se hacen "centro", o que dependen afectivamente de otras o que conforman grupos de apoyo sin ninguna razón válida. Destacan también cierto desconocimiento de la psicología evolutiva del varón y de la mujer que lleva a que la Hna. actúe en ciertas ocasiones con los criterios del "varón", sea sacerdote o no.

Constatamos el realismo con que se comienza a tratar el tema; esto refleja, por un lado, un rasgo de la identidad uruguaya, "su criticidad" y su sinceridad para mirarse a sí misma, y, por otro, muestra la urgencia que se descubría sobre la formación afectiva. Por tanto, ese mismo CG de 1981, para vivir con madurez nuestro voto de castidad propone:

"Una profundización de la psicología evolutiva que nos lleve a asumir personal y comunitariamente, las diversas características de cada período de nuestra vida (conocer también la psicología evolutiva del varón). Sobre este conocimiento psicológico entroncar la fuerza de la gracia sacramental que anima, reconforta y sana".<sup>50</sup>

Hubo desde entonces una búsqueda interesante en la Provincia por brindar a las Hermanas los medios de una formación humana que llevara a un conocimiento de sí mismas, de las dimensiones de su persona, de su propio cuerpo y sus ciclos evolutivos.

A partir de los años '80, en los documentos de Capítulos, evaluaciones o proyectos provinciales, comienza a darse importancia al cuerpo, integrándolo en la vida y en la espiritualidad. Como un llamado constante se invita a la FMA a asumir su corporeidad y sexualidad a nivel más profundo.

---

<sup>50</sup> Síntesis de los Trabajos del Capítulo Provincial, abril-mayo 1981.

Dada la formación que se traía, se ha tenido que realizar una reconciliación con el propio cuerpo y aún permanece abierta esa invitación a realizar una continua reconciliación.

Uno de los aspectos que se rescatan como muy positivo en nuestras comunidades es el hecho de que varias hermanas tomaran con entusiasmo su autoformación y que por lo tanto hayan podido vivir un proceso de integración de la afectividad, que por un lado necesitó del apoyo de la comunidad, pero a su vez fue factor de recreación de la misma vida comunitaria.

Se consideró de vital importancia esta integración afectiva para alcanzar una más plena madurez humana y espiritual, para la armonía consigo misma, con los otros y con Dios, de allí que pasó a ser uno de los temas más trabajados en las casas de Formación y en especial en el Juniorado.

Se tiene conciencia de que cuando esta integración afectiva no se da, se percibe en las hermanas inseguridad, rigidez personal, aparece el autoritarismo en las relaciones, la desconfianza, rasgos que se mencionan en otros puntos de este mismo trabajo.

Transcribimos algún testimonio que hace alusión a esta búsqueda de formación en el campo afectivo:

“En mi comunidad hay gran libertad para buscarse los medios que ayuden a curar heridas o a comprenderse mejor a sí misma y eso se refleja en la serenidad de las relaciones, en la libertad para el diálogo y en las demostraciones de afecto mutuo. Sé que no todas las hermanas en la Provincia han podido abrirse a este tipo de ayuda y persisten las resistencias a estos medios que pueden aportar las ciencias humanas”.<sup>51</sup>

En los documentos (crónicas) se menciona la participación de las aspirantes, novicias y hermanas a cursos intercongregacionales (muchas veces mixtos) en el Instituto

---

<sup>51</sup> Testimonio de una Hermana, Montevideo 1998.

*Mater Ecclesiae*. Por varios años visitó el Uruguay el P. Vicente Zueco, organizándose talleres sobre madurez afectiva.

“Gocé mucho en algunas etapas de formación (Noviciado, Juniorado) al descubrirme mujer, con una sexualidad y afectividad propia, viviendo un tiempo muy rico de mi vida. Siento que estoy en camino para seguir creciendo en estos aspectos de mi persona”.<sup>52</sup>

En los años '90-'92, visitó nuestra Provincia, la Hna. Milena Stevani (profesora de psicología de la Facultad Auxilium-Roma), participando en cursos de formación permanente y acompañando a través de diferentes encuentros de directoras, Hermanas y gente en formación la búsqueda personal de cada Hermana en este despertar afectivo-sexual de la VR.

Otra contribución que hemos tenido las FMA del Uruguay para una mayor comprensión de nuestro ser femenino y para su integración en la propia espiritualidad ha sido el aporte de la teóloga uruguaya **María Teresa Porcile**. Fallecida en Montevideo, en Junio de 2001, María Teresa fue la primera laica uruguaya doctorada en teología, título que obtuvo en la Universidad de Friburgo, Suiza, luego de realizar estudios académicos en Buenos Aires y en Israel. Desde su mirada femenina, efectuó aportes peculiares a la reflexión teológica de nuestra Iglesia. Mantuvo numerosos encuentros con las FMA del Uruguay, ayudándonos a desarrollar una nueva espiritualidad a través de la comprensión de nuestro cuerpo y sus ritmos, como “espacio para la acogida y el cuidado de la vida”. Ella misma, así como otras religiosas han dirigido en la Provincia varias tandas de ejercicios espirituales.

Algunas comunidades se enriquecieron también con el aporte de lecturas desde la perspectiva femenina. Transcribimos de la cronohistoria provincial del año 1996:

---

<sup>52</sup> H.M.B., Montevideo. Profesión 1993.

“En los encuentros de Junioras de este año se trataron los siguientes temas:

Dificultades y problemas afectivos en la VR. Perspectiva psicológica (Mercedes Navarro).

Afectividad y sexualidad en la VR (Mónica Poblete).

Mujer consagrada, espacio abierto por donde Dios pasa y actúa (Teresa Porcile).<sup>53</sup>

No alcanzamos a analizar por qué esta formación de la propia afectividad ha generado algunos rechazos; los motivos sin duda son múltiples, entre ellos porque quizá se quiso resolver todo a través de los medios psicológicos. Por ello tal vez nos queda una deuda pendiente con nosotras mismas, para poder responder a lo que el CG XX nos ha invitado:

“Para colaborar en la cultura de la vida sentimos que es urgente construir una comunidad que sea signo de vida reconciliada, donde cada una se acoge a sí misma positivamente, valora la propia corporeidad, afectividad y sexualidad, se compromete a desarrollar todas sus posibilidades en reciprocidad con las demás” (n. 49).

### **2.1.3 Relaciones interpersonales como expresión de la castidad**

Cuando leemos el estilo de relaciones de nuestra comunidad de Mornés, impregnadas de sencillez evangélica e inspiradas en la consigna de María Dominga: “Haz con libertad todo lo que te inspira la caridad” y que también se vivió en los primeros años en las comunidades misioneras, nos parece difícil comprender cómo el estilo “conventual” marcó luego a nuestras comunidades de Uruguay, al menos en las relaciones dentro de la VR.

---

<sup>53</sup> Cronohistoria Provincial 1996, AP-URU.

En los recuerdos de algunas Hermanas ancianas hasta hace poco se les oía decir: “al principio no era así, existía otra sencillez y libertad”. Sin embargo después, la misma figura de Madre Mazzarello fue presentada con otra rigidez que, además de no hacerla amable para las Hermanas, no era tampoco un modelo de feminidad.

Las relaciones con las niñas y jóvenes estaban sin embargo impregnadas de amorevolezza (amor sentido y expresado) y de esa manera las Hermanas encontraban un modo particular de vivir el amor total a Dios.

Las normas de nuestra Congregación, similar para todas las Congregaciones de la época, precisaban el modo de las expresiones personales tanto en la relación de las Hermanas entre sí, como con su familia, con las personas externas, etc. Aunque sin embargo son múltiples los testimonios de las Hermanas en las que se percibe que a pesar de las normas, “su ser femenino” y su afectividad, se imponía con todas las fuerzas y se canalizaba en la misión. Escogemos uno de estos testimonios que expresa con elocuencia esa realidad de relaciones interpersonales escasas o muy marcada por las normas:

“Cuando profesé, la comunicación con las Hermanas era escasa. Por mucho tiempo no conocíamos casi nada de la otra Hermana con la que convivíamos a diario. El mundo exterior era poco conocido; extrañé el vivir como aislada de los acontecimientos políticos, sociales, culturales, etc. Incluso en mis primeros años de docencia se desconocía la realidad de los destinatarios que sólo la podían saber la directora o la vicaria...”<sup>54</sup>

Aún después del Concilio persistía en la Provincia la tendencia a identificar la vivencia de la castidad con la observancia de ciertas normas externas que lejos de ayudar en el desarrollo de una sana afectividad como mujeres, incidía para que se replegaran sobre sí mismas; nos estamos

---

<sup>54</sup> H.S.M., Montevideo 1998. Profesión 1967.

refiriendo a las normas por ejemplo de: "no levantar en brazos a un niño o no demostrar gestos de cariño a las hermanas o parientes varones. Las Hnas. jóvenes sobre todo empezaron a replantear claramente sus búsquedas, sus necesidades.

Las comunidades en general tenían un número elevado de Hermanas (entre 10 y 20 y la más numerosa llegó a tener más de 70 Hnas.) Sólo a partir de los años '70 comenzó a disminuir el número de integrantes favoreciendo así las relaciones interpersonales. A ello se refieren varios testimonios:

"La disminución del número de Hermanas en la comunidad favoreció el sentido de familia, porque en las comunidades pequeñas hay otra relación, otra comunicación".<sup>55</sup>

"Viví en Las Piedras, en una comunidad de 18 Hermanas; luego fueron disminuyendo y eso favoreció la relación interpersonal, la comunicación más vital con las Hermanas."<sup>56</sup>

Los testimonios que podrían reiterarse nos hablan repetidamente de un cambio que se percibe a impulso de la renovación conciliar, que fue acogida con alegría por parte de las Hermanas, pues la expresión de la afectividad (en el seno de la propia comunidad, como en la relación con la familia de origen o con otras personas) continuaba siendo una necesidad latente. Hoy día las oportunidades que tienen las Hermanas de relacionarse en otros ambientes de estudio o apostolado con personas de ambos sexos son medios para una mayor comprensión y vivencia de la castidad:

"Una oportunidad que he tenido al frecuentar la Facultad de Teología ha sido el compartir y confrontarme con los varones; me ha ayudado a conocerme más a mí misma, a lo que hace a mi ser mujer de Dios y de Iglesia. Unido a la capacidad de relacionarme con transparencia y libertad creciendo

---

<sup>55</sup> H.L.P., Montevideo 1997. Profesión 1955.

<sup>56</sup> H.C.Z., Montevideo 1997. Profesión 1970.

enormemente en la comprensión y vivencia del voto de castidad, que no es limitante y castrante sino generador de vida”.<sup>57</sup>

En la vivencia de la propia misión, como dijimos anteriormente, la Hermana había logrado desplegar sus capacidades afectivas en todos los períodos. Los testimonios que recogimos tratando de que estuvieran representadas personas que vivieron en diferentes períodos, nos ayudan a descubrir una vez más que para la mujer la dimensión más fuerte es la de engendrar la vida, custodiarla y acompañar su crecimiento. Y la FMA de todos los tiempos vivió con conciencia este don de la maternidad que le ayudaba a dar pleno significado a la entrega por el Reino.

Transcribimos algunos testimonios elocuentes de por sí:

“En mi vida apostólica lo más destacado ha sido mi vocación por los niños, las clases de Catequesis bien preparadas, pero lo esencial fue el cuidado por las niñas internas que nos confiaba el entonces llamado *Consejo del Niño* en Villa Muñoz. Eran chicas que no tenían quien cuidara de ellas. Me encantaba acompañarlas en el patio y en el trabajo, escucharlas y comprenderlas, me sentí mujer y madre.”<sup>58</sup>

“En Villa Muñoz (1972) fui madre de muchas chicas pobres en todo sentido, pero con ellas y para ellas desde la aurora hasta el ocaso logré sentirme muy feliz y me sentí madre, desde lo más profundo de mi ser. Con el mismo grupo en 1974 fuimos trasladadas a la casa de Juan Lacaze. La Directora Hna. Gladys Benitez me ayudó mucho y con la Auxiliadora las dificultades se fueron allanando, hasta sentir que cada niña, cada joven eran parte de mí mismo ser. Aprendieron mucho conmigo y yo con ellas.”<sup>59</sup>

“En los primeros años de profesión (22 a 30 años de edad), el ser maestra de grupo, sentir la responsabilidad de cuidar de cada niña especialmente de aquellas más necesitadas,

---

<sup>57</sup> H.A.S., Montevideo, 2001. Profesión 1999

<sup>58</sup> H.A.G., Canelones, 2000. Profesión 1948.

<sup>59</sup> H.R.P., Canelones 2000. Profesión 1963.

ayudarlas a aprender, a dar pasos de crecimiento, sentí desplegarse allí mis entrañas maternas. Me sentía contenida y fortalecida afectivamente por la comunidad y eso me daba fuerza y solidez en la entrega. Después debí desempeñar el rol de Coordinadora educativa del Colegio y más allá del temor inicial por no tener un grupo de chicas a mi cargo, sentí que era una prolongación de esa vivencia de mi maternidad que ensanchaba aun más sus límites. Hasta físicamente experimentaba esa sensación de "un corazón que se agrandaba" para abarcar a todos los que ahora se me confiaban.<sup>60</sup>

"La dimensión de la maternidad yo la he podido vivir en el contacto con los más pobres, al visitarlos, aunque no les llevara nada, pero los escuchaba decir: 'Hermana, venga, no para traerme algo, sino para estar conmigo'. En ese donarme al pobre, en la alegría de dar a los demás algo de lo que tú eres. El sentimiento de no tener hijos es fuerte, uno lo sublima por la consagración a Dios, ¿Pero, cómo se palpa? En la donación a los pobres y a mis hermanas, sin medida...".<sup>61</sup>

Si así pueden expresarse las Hermanas que iniciaron su vida consagrada en los primeros años de este período que nos ocupa, nos ha interesado mucho interrogar a quienes han profesado en estos tiempos en que hemos tomado mayor conciencia de nuestro ser mujer y de lo que ello significa:

"Para mí la VR me dilató la maternidad espiritual. Mi corazón femenino se pobló de más nombres que si hubiera tenido 4 o 6 hijos como soñé en un momento. Negativamente hubo en mi vida momentos de soledad en que sentí la ausencia del varón a mi lado; acercándome a los 40 años esa necesidad se hizo sentir con más fuerza."<sup>62</sup>

"Con los chicos he sentido desplegarse mi maternidad, mi capacidad de amistad y cercanía. Siento que puedo amarlos profundamente, que se sienten amados y también con libertad. Me reconfortan las oportunidades en que expresan reconocer este 'sentirse amados'. Pero también los años de

---

<sup>60</sup> H.B.L., Montevideo 2000. Profesión 1968.

<sup>61</sup> H.P.M., Las Piedras 2001. Profesión 1955.

<sup>62</sup> H.B.G., Paysandú 1998. Profesión 1983.

formación (Aspirantado, Noviciado y Juniorado) siento que fue determinante el descubrirme en relaciones interpersonales, y al poder expresar mi capacidad de amar y de poder ser amada por otros, la dimensión de la ternura, del poder expresar ese cariño, me fue liberando de toda rigidez. A estas experiencias de amistad, de fraternidad, atribuyo el que pueda vivirlo ahora como "espacio liberador" y que sea el voto que siento me hace más feliz."<sup>63</sup>

Una vez más a través de estos testimonios descubrimos las intuiciones profundas de Don Bosco y Madre Mazzarello que al legarnos el SP, la amorevolezza, nos han regalado el secreto del propio desarrollo personal viviendo y expresando el "mandato del amor" y a su vez el secreto de la fecundidad y la expansión.

Son muchas las exalumnas de todos los tiempos que hoy dan testimonio de haber sido objeto de esas muestras maternas de un amor que se hace presencia cercana y de amistad. Muchas son también las FMA que en el origen de su vocación descubren el 'querer hacer por otros' lo que un día recibieron en primera persona.

"Lo que a mí me atrajo de las Hermanas, fue la delicadeza de llegar al otro, de estar cerca, el preguntarme por mi familia, hacerme sentir que valía, que era importante, el de hacerme sentir en casa..."<sup>64</sup>

"Amen a los jóvenes y estos querrán lo que Uds. les ofrecen..." Así podría sintetizar yo la vida de la Hna. Mercedes Falero que falleció en 1993. Una mujer inmersa en la vida cotidiana entre los jóvenes pero siempre con una mirada más allá. Fue una religiosa que 'perdía el tiempo con los jóvenes, siempre dispuesta a la escucha y a generar en ellos el protagonismo y la confianza. Me dejó el testimonio de una mujer feliz y que vivió hasta el final la opción que hizo en su vida."<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> H.S.A., Paso de los Toros 2000. Profesión 1987.

<sup>64</sup> H.S.R., Salto 2000. Profesión 1993.

<sup>65</sup> H.A.G., Montevideo 2000. Profesión 1987.

¿También hoy, podríamos hablar de la fecundidad del amor?

Una FMA proveniente de Rivera, donde las hermanas desarrollan una obra social en un medio muy necesitado, nos dice:

"Compartiendo con las Hnas. de Rivera, experimenté el "ser amada por Dios", antes de que ellas me enseñaran a conocerlo. Yo veía a las Hermanas llevándose bien, no vivían pendientes de lo material como veía a tanta gente, compartían lo que tenían, buscaban lo esencial. Yo veía los cambios que experimentaban mis compañeros por el trato que recibían de parte de las Hermanas, veía el bien que hacían y quise ser como ellas."<sup>66</sup>

Todos estos testimonios personales, muestran que las Hermanas expresan su castidad por el Reino en la búsqueda de la persona de Jesús, amado entrañablemente en los niños, en los jóvenes, en los pobres. En este sentido la amorevolezza es la expresión clara de su opción por la persona de Jesús.<sup>67</sup>

Es muy interesante ver lo que la Madre Dolores Acosta señalara en su informe al finalizar la visita en 1987:

"En general encontré en las comunidades, ambientes serenos y distensionados que reflejan la vivencia de la castidad. No obstante la castidad es una virtud que hay que hacer crecer y se expresa dentro de la espiritualidad del SP: con la amorevolezza salesiana, o sea un amor que se haga manifiesto, capaz de superar los límites de la amistad y las antipatías naturales. Se expresa en la transparencia del amor de Dios que es la caridad pastoral y es reflejo de la bondad materna de María.

Tampoco encontré grandes problemas en el aspecto "Amistad", pero me parece que aun falta madurez para llegar

---

<sup>66</sup> Novicia de 2º año, 1998.

<sup>67</sup> Cf CG XX, n. 68.

a ser auténticas amistades capaces de hacer crecer a las personas y las comunidades fraternas.”<sup>68</sup>

Varios medios, a partir de los años '85, han ayudado sin duda a un mayor conocimiento de las Hermanas entre sí y a lograr un clima de mayor libertad, espontaneidad y sencillez. Éstos, según las Hermanas, son entre otros:

- Las reuniones comunitarias semanales, que se van convirtiendo en un espacio de diálogo y de búsqueda en común y son vividas como medio de formación.
- Las evaluaciones comunitarias.
- El esfuerzo por dar mayor espacio de diálogo y profundidad para compartir la Palabra en comunidad.

Dada la importancia para el crecimiento personal de un clima sano de relaciones interpersonales, se acentuó en los últimos años el empeño en la formación inicial. En los años '94 y '95 se logró realizar un largo sueño de la Provincia: llevar a las aspirantes a una casa pequeña y familiar. Una de ellas evalúa así esta experiencia de su etapa de formación.

“Fue una de las experiencias comunitarias más enriquecedoras, de mucho protagonismo y participación. Viví un tiempo fuerte de diálogo entre iguales y de confrontación sincera y verdadera con la animadora. Gestamos entre todas un lindo clima de relaciones fraternas donde las correcciones mutuas formaban parte de la vida cotidiana.”<sup>69</sup>

Sin duda la plenitud de cada persona pasa por el desarrollo de esta capacidad de amar y entrar en relación que queda demostrada en los abundantes testimonios que hemos querido transcribir. Quedan pendientes preguntas, ¿por qué hay dificultades todavía para desplegar esta capacidad en el seno de la propia comunidad? Espigando evaluaciones comunitarias o provinciales, así como en los capítulos y

---

<sup>68</sup> Cf AP-URU.

<sup>69</sup> H.I.E., Montevideo 2000. Profesión 1997.

proyectos, vamos descubriendo que las relaciones interpersonales presentan dificultades persistentes, aunque forman parte de las búsquedas incesantes de las comunidades (tal como se presentó al hablar del espíritu de familia).

Aunque se van señalando avances en las relaciones entre Hermanas y en el clima de cada comunidad y de la comunidad provincial a lo largo del tiempo se descubren algunas constantes:

- El individualismo que imprime un sello en el trabajo apostólico y en las relaciones comunitarias.
- El activismo que provoca agitación, desgaste de la persona, dificulta el encuentro y la expresión de la afectividad.
- Falta de aceptación personal que provoca desconfianza y poca aceptación de las otras personas, envidias o celos.
- Dificultad para aceptar las diferencias como riqueza.

En el Proyecto provincial de 1986-1989 se señala alguna causa que puede estar provocando estas dificultades en las relaciones; no olvidemos que al darse un bajo número de ingresos en nuestra VR, las comunidades no sienten ese impulso renovador de los jóvenes:

“... arrastramos las consecuencias de una formación individualista y de corte normativo, que exige un cambio. Este cambio implica un proceso gradual, lento y más profundo del cual nos cuesta tomar conciencia.”<sup>70</sup>

El tema se relaciona con la formación afectiva de las FMA, que continúa siendo un desafío y una necesidad personal y comunitaria, como ya se ha expresado. Se reitera además la necesidad de redescubrir la “confianza” típica del estilo y espiritualidad salesiana. Necesitamos sanar miedos y

---

<sup>70</sup> Proyecto Provincial 1986-1989, AP-URU.

desconfianzas, atrevernos a sentimos vulnerables y necesitadas unas de otras, a redescubrir el sentido de la reciprocidad para hacer presente lo que se decía al inicio: “que los lazos que nos unen son más fuertes que los lazos de la carne y la sangre.”

Es otra prospectiva de futuro: “Suscitar una actitud más adulta y más autónoma en nuestras relaciones comunitarias, en la conciencia de que todas somos animadoras y responsables del cuidado del otro y de la comunidad.”

Por este motivo, la Hna. Aurelia Rossi, durante su visita, deja una sugerencia que continúa siendo también una prospectiva de futuro:

“La preparación del personal directivo, de las animadoras y formadoras para que sean capaces de vivir y suscitar relaciones de reciprocidad en el estilo propio del SP”.<sup>71</sup>

Esta sugerencia señala el camino de la reciprocidad, refuerza las líneas del CG XX y retomadas en el Proyecto Provincial 1999-2001; sin embargo la asimilación de este estilo de relaciones es lenta como la misma asimilación del Evangelio; es preciso que podamos volver a escuchar: “*a vino nuevo, odres nuevos...*”.

#### **2.1.4 Evolución del concepto de género a través de los modelos y los valores**

No resulta fácil la investigación de este aspecto, más aún cuando el concepto de género hoy día suscita aceptación y búsqueda de integración en algunas Hermanas e indiferencia o rechazo por parte de muchas otras.

---

<sup>71</sup> Relación visita a la Provincia de Hna. Aurelia Rossi 1999.

Como se señaló en algunos puntos precedentes, en nuestra Provincia se sintió fuertemente la influencia del modelo de Don Bosco, transmitido en parte por los salesianos que tanta incidencia tuvieron en el acompañamiento de nuestras comunidades. En el transcurso del tiempo, la figura de Don Bosco ha sido presentada como prototipo del impulso evangelizador y misionero, y como quien dio respuesta al proyecto de amor de Dios a los niños y jóvenes más necesitados. Se nos presenta entonces una imagen de hombre capaz de emprender ideales y llevar adelante, grandes obras. Ha sido Padre y Maestro.

De María Dominga Mazzarello se tenía una imagen más bien viril, de mujer enérgica, voluntariosa, austera consigo misma y con los demás, laboriosa y productiva; mientras que permanecieron ocultos y en silencio sus rasgos femeninos de preocupación por el crecimiento de la vida, del “hacerse cargo del cuidado del otro”, del amor hasta la temeridad y con plena libertad.

La publicación de la *Cronohistoria del Instituto* (1974) e inmediatamente después la edición de las *Cartas de María Dominga*, dieron a luz un modelo diferente: una mujer, educadora que sabe amar y expresar que ama y “cuida de la hermana”. Una mujer que a través del amor manifestado es capaz de devolver confianza en la otra persona colaborando a que pueda crecer con autonomía. Una mujer, religiosa y educadora cuya simplicidad y transparencia es capaz de contribuir a la creación de una comunidad de personas arriesgadas y centradas en lo esencial.

Las Hermanas de Uruguay acogieron con mucho entusiasmo esta revelación de una Madre Mazzarello que no conocían o cuyo rostro había quedado velado por ciertas distorsiones. La *Cronohistoria* fue objeto de muchas charlas en la Provincia por parte de una hermana que acababa de estudiar en el centro de espiritualidad Auxilium.

Quizá el poder descubrir el verdadero rostro de nuestra Cofundadora y su aporte femenino al carisma salesiano, fue la puerta de entrada para que las Hermanas lentamente aceptáramos la invitación del Instituto a acoger los nuevos aportes de los movimientos femeninos o de los estudios sobre la mujer.

No podríamos callar, sin embargo, una presencia de mujer que siempre acompañó a las FMA y que es modelo de entrega a Dios y a los hermanos y por tanto modelo y guía en la vivencia de la castidad. Es la presencia de María.

Nuestra Provincia conserva como reliquia la imagen de María Auxiliadora que trajeron las primeras misioneras en 1877: con sus pies descalzos, lleva en su brazo izquierdo a un niño sonriente, que parece querer escapar de sus manos.

La imagen se aleja de la estática iconografía de la época, para hacerse compañera de viaje, ayuda, mujer innovadora que da coraje a las primeras hermanas que desde el Uruguay salieron a misionar en las otras naciones de AL. Es una invitación constante a ponerse en camino, en actitud de éxodo, que ha estado acompañando la formación de todas las FMA que han hecho su noviciado en Villa Colón, siendo un modelo de mujer intrépida capaz de entregar a Jesús, "vida para el mundo".

La UNESCO declaró el año 1975 como el "Año Internacional de la Mujer". Este tuvo en la Provincia gran importancia, proponiendo también a las jóvenes el estudio sobre la mujer; incluso se propuso un festival con canciones inéditas sobre el tema que suscitó gran entusiasmo. Se respondía también así a una invitación de la Madre General a acoger esta iniciativa:

El próximo año 1975 será, por iniciativa de la UNESCO, el año internacional de la mujer. Comencemos desde ahora a prepararlo en nuestras casas, poniendo en el centro de nuestras iniciativas la presentación, el estudio y la imitación de

la Virgen 'modelo eximio de la condición femenina', la 'mujer nueva y perfecta cristiana' que asume en sí misma las situaciones más características de la vida femenina, porque es virgen, esposa y madre..."<sup>72</sup>

Tanto en los Capítulos provinciales de 1989 como en 1995 la figura de María ocupó un lugar de relevancia. Es muy interesante lo que puede afirmarse en el Capítulo de 1995:

"En esta época en que la presencia de la mujer es revitalizada con un mayor reconocimiento de sus aportes y valores específicos, como FMA, sentimos que María, **LA MUJER**, es realmente un modelo y ha sido presencia cercana para cada una. Estamos pasando de una devoción afectiva a descubrir más el misterio de su persona, de su ser de mujer y discípula. Así la descubrimos más imitable."<sup>73</sup>

El mismo documento pasa luego a descubrir en María un modelo de mujer para hoy y la describe como: mujer de síntesis frente a una cultura de la información; mujer de compromiso para una sociedad con mucha falta de perspectiva y mujer de interioridad que nos ayuda a superar la dicotomía entre el ser y el hacer.

También el Proyecto Provincial 1992-1994 nos presenta a María como modelo del dinamismo de la vida en el Espíritu:

"En María hemos de encontrar el impulso para una renovación profunda y vital de nuestras comunidades. Ella nos estimula a:

- educarnos y educar a las jóvenes a ser plenamente mujeres en búsqueda de una progresiva unificación personal y vocacional
- orientar la formación de las hermanas y las jóvenes hacia la comprensión de la feminidad

---

<sup>72</sup> Madre Ersilia Canta, *Carta Circular* n. 589, 1974.

<sup>73</sup> Síntesis del Capítulo Provincial 1995, AP-URU.

a vivir sus actitudes de madre, capaz de amar a cada criatura por su dignidad y de promover la verdadera cultura de la vida".<sup>74</sup>

Nos hemos extendido en el modelo de María porque nos parece de inmensa importancia en la vivencia de la FMA y en su aporte específico en la Iglesia.

En los encuentros realizados con las comunidades educativas aparece en forma muy evidente la figura de María y cómo han percibido esta profundización de su figura en la espiritualidad salesiana. En especial las exalumnas destacan que si bien habían sido educadas en una fuerte devoción a María, ésta era una figura lejana de lo cotidiano; se resaltaba sobre todo su pureza; su imagen era siempre la de una Reina, pero no referida a Cristo. En cambio hoy la descubren como mujer, madre cercana, esposa e hija de Dios. Se la presenta como peregrina de la fe y mujer participativa de su pueblo.

Finalizamos transcribiendo el testimonio de un grupo de mujeres que recientemente ha celebrado en su Parroquia la presencia del carisma salesiano a través de las FMA:

"Agradecemos a las Hermanas que nos han ayudado a conocer y querer más a Mamá María. Ellas nos aportaron ese gran amor. La Parroquia tiene ahora un aspecto maternal que todos necesitábamos."<sup>75</sup>

En los últimos años también se ha buscado revisar nuestros modelos femeninos en la espiritualidad, a través de lecturas, cursos bíblicos desde la perspectiva femenina, también en esto los pasos de asimilación son lentos pero eficaces.

"Es lento el proceso de asimilación de una nueva espiritualidad desde una perspectiva femenina aun cuando la

---

<sup>74</sup> Proyecto Provincial 1991-1994, AP-URU.

<sup>75</sup> Reunión de Evaluación del Grupo Orientador de Parroquia "San Lorenzo", 1998.

Congregación se ha empeñado en impulsarla. En general la Dirección Espiritual y los retiros anuales han estado guiados por varones con su lógica consecuencia. No hemos sido habituadas a descubrir los modelos femeninos en la Biblia o en la historia de la espiritualidad: hacemos así una lectura parcial de la Biblia.

También la Provincia ha propuesto Ejercicios Espirituales dirigidos por mujeres, que han contribuido a que lentamente se dé un cambio de perspectiva, pero queda mucho por hacer. En la preparación al CG del '96, la Provincia se fue preparando a través de trabajos inspirados en el libro "Ser mujer" de Ana Roy; son medios que se han propuesto para ir haciendo camino".<sup>76</sup>

Como podemos inferir de todo lo dicho en la páginas anteriores, se ha trabajado abundantemente sobre el modelo de mujer con el que nos identificamos y educamos, pero aun queda mucho camino por hacer para desarrollar una espiritualidad desde la óptica femenina, traduciéndola en compromiso efectivo con la vida, la justicia y la dignidad de toda persona humana.

### ***2.1.5 Aspectos que refuerzan en nuestra vida el sentido del amor como expresión de una experiencia plena de castidad***

Nos parecería que este punto debiera estar encabezando la reflexión sobre la castidad consagrada, porque ésta sólo tiene sentido cuando es una opción por el Reino, esto es, una opción por la persona de Jesús "entrañablemente amado", al que se le busca constantemente para darle nuestro afecto real, para entregarle "nuestras fuerzas de amar". Como la mujer del *Cantar de los Cantares*, la mujer consagrada busca constantemente el

---

<sup>76</sup> Entrevista para el Proyecto de la CLAR a la coordinadora provincial de Formación permanente, Uruguay 1998.

“rostro del amado” y lo encuentra en la Palabra, en la Eucaristía, en los hijos de Dios “más pobres y abandonados”, en la misma comunidad y en la relación con la creación y la historia.

Por eso nos parece muy oportuno que en la preparación al CG XX hayamos sido invitadas a revisar nuestra respuesta personal y comunitaria a la Alianza que nos evoca la revisión de la “esponsalidad”, implicando a todo el ser y su capacidad de comunión.

Sigue teniendo vigencia lo que Juan Pablo II nos ha propuesto en diversas ocasiones, cuando define la “esponsalidad” como un disponer de sí para entregarse al otro en la totalidad del propio ser”. Y en la *Mulieris Dignitatem* afirma: *“No se puede comprender rectamente la consagración de la mujer en la virginidad, sin recurrir al amor esponsal, en efecto en tal amor la persona se convierte en don para el otro.”* (MD 20).

Aún cuando el atractivo de la misión pudiera ser una primera motivación vocacional, sabemos que solamente en el sí incondicional Amor del Dios Trinidad manifestado en el Hijo se encuentra el verdadero sentido de la vida consagrada. Nuestras primeras Hermanas lo entendieron así. Traemos al respecto el testimonio de una FMA anciana que al ser interrogada sobre el secreto de su perseverancia vocacional respondió:

“La convicción de que nadie me podrá separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.”<sup>77</sup>

Aunque no se mencionara tanto la esponsalidad o se expresara en otra forma, ha habido siempre una constante búsqueda de “dar centralidad a Cristo en nuestra vida”. Muchos documentos provinciales revisan este aspecto, en especial lo hace el Capítulo Provincial de 1995. En casi todos esos documentos se va descubriendo cómo el creciente gusto por el encuentro con Cristo en la Palabra y en la Eucaristía, personal y

---

<sup>77</sup> H.A.C., Casa de ancianas Madre Promis, Las Piedras 1998.

comunitariamente, es un alimento que favorece este proceso de unificación de la vida en Cristo y su expresión en la caridad.

“La oración compartida comunitariamente es un estímulo, un empuje. Sobre todo en los momentos de compartir la Palabra y la Eucaristía. Esta experiencia nos ayuda a vivir la espiritualidad de lo cotidiano, expresada en gestos de cercanía, de aceptación de la otra persona, de acogida, celebrando la vida en las cosas pequeñas.”<sup>78</sup>

También en la preparación al CG XXI, la Provincia se propone reavivar el fuego del amor de Dios, fundamentar y fortalecer la vida comunitaria desde la experiencia personal de este amor, cuidando y contagiando esa presencia que nos habita, haciendo más viva la imagen de María Auxiliadora en nuestras vidas. Nos dice una hermana:

“Para mí reavivar el fuego del amor de Dios es vivir cada día con realismo y autenticidad de que soy mujer consagrada y que me debo a Él y para Él... Buscar vivir con coherencia. Descubro si este fuego está vivo en la forma como me comunico con mis hermanas, y en la misión, cuando me siento bien con lo que hago y digo; y cuando esto no va bien, miro que es lo que tengo que ajustar, en esto ayuda la oración y la Reconciliación...”<sup>79</sup>

Descubrimos una vez más que existe un único movimiento de caridad que se expresa hacia Dios y hacia el prójimo. En este sentido no nos maravilla cómo Don Bosco y Madre Mazzarello pudieron descubrir en la “amorevolezza” la expresión humana de ese “fuego de caridad”, que se alimenta constantemente en la oración, la Palabra y la Eucaristía. Nuestra castidad tiene el rostro de la “amorevolezza”... Tal como lo explicitó el CG XX.

Así entendido todo lo que se ha expresado en los puntos anteriores, es expresión concreta de la unidad profunda entre el amor esponsal y la maternidad en sus diversas formas de

---

<sup>78</sup> Síntesis Capítulo Provincial 1995. AP-URU

<sup>79</sup> H.P.I., Montevideo 2001. Profesión 1961.

manifestarse y es también expresión de una vivencia plena de la castidad.

Otro desafío permanece abierto, entonces, para nosotras: asimilar esa invitación del CG XX, para que en este proceso de refundación que queremos emprender junto a toda la VR no perdamos nuestro “rostro propio”, y podamos realizar ese sueño que muchas veces expresamos de contribuir a la “humanización de la sociedad y la cultura”.

### ***Prospectivas***

1. Suscitar una actitud más adulta y más autónoma en nuestras relaciones comunitarias en la conciencia de que todas somos animadoras y responsables del cuidado del otro y de la comunidad.
2. Preparar el personal directivo: animadoras y formadoras, para que sean capaces de vivir y suscitar relaciones de reciprocidad en el estilo propio del SP.
3. Redescubrir en la amorevolezza, la tonalidad particular de nuestra vida consagrada, a través de la cual podemos contribuir a la “humanización de la sociedad y la cultura”.

## 2.2. POBREZA

La pobreza evangélica que públicamente profesamos ante la Iglesia y ante los hermanos es un carisma del Espíritu, que suscitando nuestra libertad, nos va identificando con Jesús pobre por el Reino y nos lleva a amar con todas "nuestras posesiones"; comprende un dominio muy amplio y profundo de todo nuestro ser y obrar.

Otra herencia que nos legaron las primeras Hermanas de la Provincia uruguaya ha sido la pobreza salesiana, vivida en el trabajo y la alegría. Alguien que visitó recientemente la Provincia afirmó que se perciben signos de que ha permanecido algo de las primeras Hermanas que provinieron de Mornés, de aquellas que fueron formadas al contacto directo con Madre Mazzarello. Lo afirma también el testimonio de una Hermana:

"Con relación al voto de pobreza me ha ayudado a buscar criterios claves, el testimonio de Hermanas que buscaban y usaban lo necesario y nada más, vivido en un clima de sencillez, de amabilidad, de familia, de confianza, escucha e interés por las necesidades de las demás."<sup>80</sup>

A este espíritu de pobreza de nuestras primeras Hermanas, expresado en el rostro del carisma, se sumaron las circunstancias socio-políticas del Uruguay. Las comunidades religiosas jamás en su historia recibieron compensación del gobierno por sus trabajos, ni subsidios para sus obras educativas.

Las comunidades a lo largo de su historia, en los 125 años de presencia en Uruguay, han desarrollado su misión, confiadas en la Providencia, trabajando duramente para sostenerse con el aporte de las familias de las educandas. Esta circunstancia no apartó sin embargo a la FMA de su opción preferencial por las clases populares, quienes con sacrificio y mucha comprensión por parte de las Hermanas fueron los únicos destinatarios de sus obras.

---

<sup>80</sup> H.B.L., Montevideo 2000. Profesión 1968.

## **2.1.1 Evolución del concepto de pobreza**

Todavía hoy no es raro escuchar conversaciones entre las Hermanas en torno a la vivencia de la pobreza de otros tiempos. Se percibe así la formación recibida a partir de las Constituciones de 1922, en las que priman las normas canónicas y prevalece el aspecto del "no disponer de cualquier cosa valuable en dinero, la prohibición de administrar por sí misma los bienes temporales". A las Hermanas les preocupaba "el uso o no de los bienes materiales", estando regidas dentro de los parámetros normativos. El "pedir permiso" para el uso era una forma de asegurar que se cumplían las normas escritas en nuestras constituciones. El no "hacer excepciones" a lo establecido por las normas era visto como un camino de santidad.

La pobreza material de la religiosa, sin embargo, se fue haciendo compatible con el aumento del número de obras y de las condiciones materiales para la realización de la misión coincidente con prosperidad económica de la nación (años 30-50).

Otro aspecto relevante de ese tiempo, es el espíritu de trabajo y la confianza en la Providencia. El ardor apostólico y el amor a la pobreza llevan a nuestras Hermanas a no escuchar sus necesidades personales. Su vida era de sacrificio, de ascesis, todo por el Reino. Algunas, en tareas de servicio (cocina, lavaderos, roperías en nuestras casas o en obras de salesianos) y otras en tareas educativas. La mayoría tenía una actitud de desprendimiento, tratando de evitar los abusos materiales y buscando de cuidar los bienes comunitarios.

"Profesé en 1955, la formación recibida a partir de las Constituciones de 1922 me marcó en mi estilo de concebir y vivir la pobreza basada en las exigencias de las normas. Su cumplimiento estricto era signo de seguridad en el camino de santidad. Una etapa diferente se hizo realidad con las Constituciones renovadas de 1969. El nuevo estilo de redacción de los artículos me impulsaron a una vivencia más

entusiasta del voto de pobreza, basada no tanto en el “no tener”, sino en ser libre para “ser sin tener”.<sup>81</sup>

“Yo he buscado vivir la pobreza no sólo en lo material o en el hacer, sino en el ser, para mí, pobreza era *'darte sin medida'* y traté de vivirlo siempre. Tenía un libro de meditación que se llamaba 'DAR' y me marcó mucho. La vida era muy sacrificada, allá por los años '60, en la Escuela Taller me tocaba levantarme a las 4.30, hacer la meditación, ir a preparar el desayuno, luego ir al Taller de corte, almorzar y correr al patio. Así todo el día, no había tiempo, se pasaba de una actividad a la otra, pero no te quitaba la alegría”.<sup>82</sup>

“Cuando profesé por supuesto que la vida era exigente y sacrificada, pero nunca me pesó. Desde que salí de casa, aunque no entendía mucho de VR, mi único deseo era ser 'toda de Dios'. El amor me movía y tantas exigencias yo las veía como normales y las hacía con gusto. Me tenía que levantar a las 5 horas y preparar el desayuno con ollas de 50 litros de leche y recuerdo sobre todo en los tiempos del incendio en la Escuela Taller, teníamos que cocinar de forma muy precaria y la ecónoma no era tan comprensiva y por supuesto se sufría por la falta de medios y uno tenía sus rabetas. Pero nada te hacía perder la felicidad de pertenecer al Señor.”<sup>83</sup>

“Allá por los años '60 fui a Melo, para dar inicio al Liceo en aquélla casa. El trabajo era feroz, yo ahora pienso cómo haríamos. Algunas Hermanas como por ejemplo la Hna. Aída Gimeno daba clases de primaria en la mañana y de tarde en el Liceo. Pero el ambiente era muy fraternal, muy alegre. Estábamos cansadas como no sé qué, pero nos divertíamos, siempre alguna se disfrazaba, cantaba. No se participaba a nada fuera de casa... tal vez por eso se disponía de tiempo. También los años anteriores cuando estuve en IMA, siendo asistente de internas, recuerdo que el recreo de las 5 era deseado por todas las Hermanas; la Hna. Elida Setembri y yo que éramos asistentes, tomábamos la merienda corriendo

---

<sup>81</sup> H.E.G., Montevideo 2000. Profesión 1955.

<sup>82</sup> H.P.M., Las Piedras 2001. Profesión 1955.

<sup>83</sup> H.C.B., Las Piedras 2001. Profesión 1950.

para ir un momento al recreo con las Hermanas mientras las chicas estaban en el comedor.

Creo que era una vida de mucho trabajo y mayor sacrificio con respecto a lo que habíamos vivido en nuestra familia. Era una pobreza que se sentía.<sup>84</sup>

Todos los testimonios ponen de relieve que sólo el amor es capaz de dar sentido a la renuncia, y que eso estuvo claro desde el inicio en el corazón de cada FMA, mujer consciente de su capacidad de dar y engendrar vida con todos sus gestos.

Sólo el amor, puede explicar ese clima de alegría que impregnaba nuestras casas y contagiaba a las jóvenes de amor a Cristo; la alegría es otro rasgo al que hacen alusión las Hermanas y que señala una faceta de nuestro modo salesiano de vivir la pobreza, tal como se vivió en Mornés.

Llega luego el Concilio Vaticano II y subraya otro aspecto de la pobreza evangélica: “No basta someterse a los superiores en el uso de los bienes sino que es menester que los religiosos sean pobres de hecho y de espíritu, teniendo su tesoro en el cielo” (PC n. 3).

Se da inicio a una renovación teológica que centra el llamado en el seguimiento de Cristo. La pobreza no consiste propiamente en “no tener”, sino en ser libre para “ser sin tener”. Seguir a Jesucristo es hacer profesión de libertad, lo que supone madurez personal.

Esta libertad no debe reducirse al carácter personal, sino comunitario e institucional. Nuestras constituciones del año 1975 lo expresan así:

“A imitación de Jesucristo ponemos a disposición de la comunidad nuestras cualidades, nuestro tiempo y el fruto de nuestro trabajo. Esta solidaridad fraterna no se limitará a la

---

<sup>84</sup> H.I.P., Montevideo 2000. Profesión 1947.

comunidad local... testimoniaremos así que la comunión de bienes manifiesta la íntima fusión de los corazones.<sup>85</sup>

EL Vaticano II subraya un aspecto comunitario que no era extraño a lo que se vivía en la Provincia; hay recuerdos de estos años que vuelven a señalar la disposición personal de las Hermanas para el desarrollo de la misión común, los trabajos comunitarios que se hacían en vacaciones y cuyo peso se aligeraba por el "sentido de familia" con que se realizaban.

Mientras tanto en el contexto latinoamericano la Conferencia del Episcopado realizada en Puebla (1978), ahondando en la Vida Consagrada reafirma que es un llamado al seguimiento radical de Cristo. En este sentido al hablar de la pobreza nos dice que quien opta por el Reino y acepta vivir pobremente como el Señor:

- afirma que el único absoluto es Dios
- anuncia la gratuidad de Dios y de sus dones
- inaugura la nueva justicia del Reino
- denuncia con el propio testimonio, a la luz del evangelio, la esclavitud de los que sirven al dinero y al poder.

Continúa hoy la Iglesia redescubriendo el valor del consejo evangélico de pobreza en el seguimiento de Cristo y todas sus implicaciones comunitarias y de responsabilidad en la construcción de un mundo más humano y solidario y un mayor respeto por la ecología para hacer más digna toda realidad.

La VR sin embargo, en general vive en este momento histórico las consecuencias de la cultura de la globalización, que nos pone muchas veces ante el consumismo, el aburguesamiento y la experiencia de excluir o ser excluidos.

---

<sup>85</sup> *Constituciones FMA*, Roma 1975.

La pobreza consagrada, por otra parte, libera el corazón y lo empuja a opciones de vida compartida. Nuestras comunidades religiosas están llamadas a apostar por la vida, buscan un estilo de vida alternativo, sencillo, amable, solidario, capaz de impulsar la cultura de la gratuidad, sin seguir el dinamismo del mercado.

Son muy hermosos los testimonios que tenemos hoy de la vivencia de la pobreza:

"Hoy vivo la pobreza como auto delimitación de lo que tengo (sólo lo necesario en ropa, en cosas) para no seguir la moda del consumismo."<sup>86</sup>

"Hoy vivo la pobreza como liberación, desde un fuerte desprendimiento.

La pobreza me desinstala, me ayuda a amar mejor..., me hace vivir con los pies en la tierra; esto se ve acrecentado, desde el entorno que vivo, con la gente pobre del barrio. También para mí la pobreza es estar disponible a lo que se me pide y necesitan los otros..."<sup>87</sup>

"La pobreza hoy, después de 16 años de vida consagrada, siento que es uno de los caminos por los cuales el Señor me invita a seguirlo... Para mí la pobreza es la experiencia del despojo, me ayuda a valorar las cualidades de los demás... La vivo como oportunidad para aprender desde los errores y de allí volver a empezar... Descubro que me va enseñando a ser más humilde, a mirarlo más a Él. Voy aprendiendo que no soy la imagen, lo que aparezco, sino que soy desde lo que Dios me regala ser. Voy haciendo la experiencia desde el dolor, pero dolor con VIDA, donde va quedando sólo lo esencial. Siento que la vivencia de la pobreza, me ayuda a ser más responsable, desde el dar y recibir confianza, también en el campo de la formación que es lo que me han confiado. Siento que la pobreza es una experiencia de confianza."<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> H.C.B. Las Piedras 2000. Profesión 1950.

<sup>87</sup> H.G.B., Montevideo 2000. Profesión 1947.

<sup>88</sup> H.S.B., Montevideo 2000. Profesión 1985.

## **2.2.2 Relación entre voto de pobreza, opción por los pobres y estilo de vida comunitaria**

Realmente las Hermanas, a impulso del *Da mihi animas*, dedicaron siempre los bienes que la Providencia ponía en sus manos al servicio de la misión educativa entre los niños y jóvenes. Hasta el tiempo de la renovación conciliar, las comunidades, como hemos visto, vivieron con muchas privaciones, en especial en sus edificaciones. Tampoco se tenían demasiado en cuenta las necesidades personales de las Hermanas. El cuerpo de la religiosa, como mujer, se ignoraba, no se “cuidaba” como regalo de Dios; por el espíritu de mortificación la Hermana se callaba y no expresaba sus necesidades básicas como descansar, gozar de un tiempo libre y demás.

Fue inmediatamente después del Vaticano II que comenzaron a mejorarse algunas habitaciones para las Hermanas en casi todas las casas de la Provincia. Es significativo el testimonio de una directora, que refleja además la realidad de varias casas del interior del país:

“En 1976, la obediencia me manda por primera vez como Directora a Lascano. Encuentro un edificio con necesidades urgentes de arreglo. Las Hermanas vivían en rincones insalubres... hasta en altillos. La pobreza de la comunidad era sin límites. Las Hermanas heroicas, todas como una sola... No nos importaba la pobreza... La Providencia, sin embargo, no tardó en hacerse presente. Llegaron las ayudas y se hicieron las buenas reformas al Colegio y a las habitaciones de las Hermanas. Hasta ahora, aquellas Hermanas que hemos vivido ese tiempo recordamos la experiencia como la más rica y gratificante.”<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> H.C.R., Paso de los Toros 1999. Profesión 1949.

En 1987 visita nuestra Provincia la Hna. Dolores Acosta, consejera general. En su informe respecto a la pobreza, anota:

“Resalta en la Provincia la extraordinaria intervención de la Providencia a través de múltiples manifestaciones. Entre ellas las donaciones y ayudas del exterior, las ayudas del Consejo General, las grandes o pequeñas donaciones de particulares.

Como práctica de la pobreza en el espíritu de las Constituciones he visto que se atiende con generosidad a las necesidades de las Hermanas y que en estos últimos años son muchas las casas y los ambientes comunitarios que se han reestructurado como respuesta a necesidades concretas.

Se percibe un ambiente de trabajo y templanza y un tenor de vida sencillo y pobre en las comunidades.

Como signo de solidaridad con los pobres encuentro que en todas las casas, en mayor o menor escala tienen alumnos gratuitos, pensiones rebajadas, se atienden oratorios en barrios pobres, se comparte con los pobres y empleados los bienes que se tienen. Hay Hermanas que viven con los pobres y aman el trabajo directo con ellos”.<sup>90</sup>

Señala también este informe que a pesar de la pobreza real de la Provincia, no hay en todas las Hermanas una asunción vital de las consecuencias de la pobreza, sino que en algún caso ésta “se aguanta”.

Mientras tanto, ante las nuevas inquietudes de la Iglesia latinoamericana, las propuestas del Instituto, los desafíos de la realidad uruguaya y un desarrollo más consciente de la “sensibilidad femenina”, nace en varias Hermanas la inquietud de expresar más clara y vitalmente la opción por los pobres.

A partir del año '85 se abrió una nueva presencia de las FMA en la ciudad fronteriza de Rivera. Una pequeña comunidad de tres Hermanas que iniciaron viviendo en una

---

<sup>90</sup> Relación visita Madre Dolores Acosta 1987, AP-URU.

casa pequeña en medio de un barrio de la periferia de la ciudad. Esta fundación, así como aquéllas que le seguirán después, entre otras motivaciones, responde también al deseo de las Hermanas que se sienten llamadas al trabajo con los más pobres y a la inclinación de las jóvenes más inquietas vocacionalmente; así podemos descubrirlo al leer el Verbal del Consejo provincial referido a la apertura de esta nueva casa:

“Hemos decidido pedir autorización para fundar una nueva casa en Rivera. Examinadas las motivaciones para la creación de esta obra las hemos encontrado de peso y muy válidas:

- Lo vemos como una urgencia de la Iglesia local.
- Es un lugar propiamente de misión, donde abundan los niños y jóvenes más pobres que serían nuestros destinatarios.
- Sería para nosotras una forma nueva de presencia, una obra diferente en el Uruguay, donde todas nuestras obras son Colegios o Liceos.
- Se constituirá una pequeña comunidad de tres o cuatro Hermanas en forma más inserta en el barrio.
- Esta fundación responde al deseo de Hermanas que se sienten llamadas al trabajo con los más pobres y a la inclinación de las jóvenes vocacionables”.<sup>91</sup>

Esta experiencia de inserción en medio de los más pobres, no solo respondió a la opción de la Iglesia latinoamericana, sino que dio a la comunidad un rostro propio, según el carisma salesiano. Fue una casa de puertas abiertas las 24 horas del día, según el testimonio de las Hermanas. La casa vivió desde el inicio poblada de niños, adolescentes y jóvenes. Más que los bienes materiales que eran escasos, se compartía el propio tiempo, la atención delicada y amable al otro y se hacían propias las preocupaciones de los vecinos, en especial de la mujer próxima a dar a luz, de la mujer golpeada o abandonada.

---

<sup>91</sup> Verbal del Consejo Provincial al Consejo General 1984. Archivo Casa Provincial, Montevideo.

“Formé parte del grupo que inició la casa en Rivera; descubrí allí un mundo que no conocía. Decían que era un barrio violento, pero creo que por el aprecio que se les brindó a los chicos aprendieron a compartir, a convivir. Si miramos hoy el fruto, constatamos que esos jóvenes están formando las comunidades de base, están comenzando a regularizar su vida de matrimonio”.<sup>92</sup>

Lentamente en esta presencia de inserción se vio la necesidad de dar vida a una obra de *educación no formal* para los niños y adolescentes más pobres. El estilo de vida debió ajustarse más a las exigencias de una obra educativa, continuando sin embargo con la interpelación constante de vivir “*como los pobres*” desde el momento que se vivía “con los pobres.”

En 1995 surge también en Montevideo una nueva presencia, la animación de la Parroquia de San Lorenzo en un barrio muy pobre de la ciudad: Barrio de Piedras Blancas. Nuevamente el desafío consciente de la comunidad es el de dejarse interpelar por la realidad; vivir esta dimensión relacional del voto de pobreza que se llama solidaridad. Cada día golpean a la puerta de la comunidad los problemas de la gente; por supuesto que, en particular, es la mujer, madre de familia, quien viene a plantear sus problemas de vivienda, de alimentación, de salud, de relaciones, de abandono y encuentra en la escucha de otras mujeres el alivio y el acompañamiento que necesita.

En la *Cronohistoria Provincial* de 1998 leemos:

“En Abril se realizó en Rivera, el primer encuentro de Comunidades de inserción. Participaron las comunidades de Rivera, San Lorenzo y Paysandú (Nueva presencia desde 1998), acompañadas por la Provincial Hna. María Ángeles López.

---

<sup>92</sup> H.G.B., Rivera 2000. Profesión 1960.

El punto de partida fue la palabra inserción; cada una escribió lo que le sugería: cercanía, encuentro, mujeres del pueblo, trabajo, medidas en la realidad, oración, misión.

De la Comunidad de Rivera se destacó su ser casa de puertas abiertas, que muchas veces es invadida sobre todo por los jóvenes.

Por otro lado la Comunidad de San Lorenzo se percibe también como una casa de puertas abiertas, donde se hace un gran intercambio con la gente sencilla y pobre del barrio.

Más tarde se cuestionan sobre los cambios que las comunidades insertas exigen en el estilo de vida comunitaria y en la oración. Se compartió el grave peligro del activismo, llevando a ver la necesidad de cuidar los espacios fraternos.<sup>93</sup>

Las comunidades insertas perciben, en general, los cambios personales y comunitarios que se dan en la vivencia del voto de pobreza, desde el momento en que se dejan interpelar por los pobres. Constatan que se aprende a vivir más despojadas, a ser más sensibles ante la realidad de la pobreza y a poner las cosas en común.

Es también una constatación de todas las comunidades, que la situación de pobreza puede descubrirse como una oportunidad para la renovación comunitaria; esto aparece claramente expresado en la Revisión trienal del año 1993, en la que se afirma que la renovación se ha visto favorecida por el contacto más cercano con los destinatarios y su realidad familiar y por la apertura a los destinatarios más pobres como opción preferencial. Sin embargo, hay una preocupación constante para ser efectivas en los medios de promoción o de educación que ofrecemos.

Como mujeres consagradas hemos sentido que hay otro modo de vivir el voto de pobreza que no queda encerrado en la mera austeridad o control de lo económico. La consagración nos ha llevado a la solidaridad con los pobres que son los preferidos de Jesús. Allí vuelve a aparecer

---

<sup>93</sup> Cronohistoria Provincial 1998, AP-URU.

transfigurada esa maternidad a la que se ha renunciado. De este punto brota la búsqueda de la inserción: estar cerca de los pobres, participar de lo cotidiano de su vida, ofrecer con simplicidad la casa, ser presencia amiga, cuidar el crecimiento de la vida.

Lo más importante es la comprensión del valor y la dignidad de los pobres, que nace del tacto y la sensibilidad femenina por la persona marginada y débil. La vivencia de la amabilidad se hace también solicitud para salir al encuentro de los más necesitados:

“En Rivera, en el barrio donde estamos insertas, hay muchos niños que a los 6 o 7 años se van a vivir con otros, forman grupos, sin que sus padres se preocupen por ellos. Yo comencé a preocuparme por si comían o no, a darles un jabón para que pudieran lavar su ropa; muchas veces ellos me daban su ropa limpia para que se las guardara; y a través de todo eso comprendieron que se los quería. Aquí yo me expandí como mujer, porque encontré mucho mayor campo, que en otros lugares donde había estado.”<sup>94</sup>

Un testimonio de un grupo de laicas que actúan junto a las Hermanas en la casa San Lorenzo, dice:

“Las Hermanas en la Parroquia con su duro trabajo han comenzado el oratorio, continuando con el *Centro de Puertas Abiertas* para los niños más pobres y con todo lo que conocemos que es imposible detallar, desde alcanzar un trozo de pan hasta rescatarlos de sus miserias sea en sus propios hogares o de una comisaría del Instituto Nacional del menor. Con ellas sentimos que hemos aprendido a querer más a los niños, a tener paciencia con ellos, porque las Hermanas tienen una forma especial de cercanía y dedicación a los niños y jóvenes.”<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> H.G.B., Rivera 2000. Profesión 1960.

<sup>95</sup> Reunión de Evaluación Parroquia “San Lorenzo”, Montevideo, julio 1998.

En los años '90, la situación económica del Uruguay ha continuado sufriendo un rápido deterioro, se hace muy visible con la economía de globalización en la que muchos quedan excluidos del sistema de trabajo. Esta situación incide fuertemente en las obras desarrolladas por las comunidades provinciales, en especial los colegios, que como se ha señalado no reciben subvención estatal. Varios colegios sobre todo en el interior del país debieron cerrar sus puertas o se encuentran en situación de "riesgo" por no saldar el presupuesto mensual de los salarios con sus educadores.

La vida de las comunidades se ve afectada también por esta situación de pobreza real, donde se sufren dificultades similares al resto de las familias uruguayas para atender el sistema de salud, alimentación, vivienda y hasta la propia formación.

"En la pequeña comunidad de Paysandú, donde ahora vivo, estamos haciendo la linda experiencia de vivir de nuestro sueldo, y de sentirnos todas involucradas en la economía de la casa. A veces es difícil llegar al fin de mes y tener que pagar los gastos de agua, luz, teléfono, locomoción, salud, formación, etc. Por ello, para mí el gran desafío en esta nueva situación, es crecer en confianza y en alegría, vivir realmente como los pobres que no pierden la serenidad en medio de sus privaciones. Tenemos la gran oportunidad de vivir en las mismas condiciones de la gente trabajadora de nuestro pueblo empobrecido, ¿pero qué diferencia tiene el vivirlo desde la opción por el Reino?

Es por ello que este año ha tenido un sabor nuevo, para mí y para la comunidad la reflexión sobre las bienaventuranzas a la que nos invitó la preparación al Capítulo."<sup>96</sup>

Las comunidades seguimos descubriendo que el contacto y la apertura a la pobreza real de la gente, nos desinstala y evangeliza nuestro corazón, y por ello reafirmamos la necesidad de continuar empeñándonos en el servicio educativo a los más pobres, ayudándolos a descubrir su dignidad de hijos de Dios.

---

<sup>96</sup> H.M.F., Paysandú 2001. Profesión 1968.

### **2.2.3 Relación entre economía y poder: Influencia en la sociedad y en el Instituto**

La Iglesia uruguaya ha sido, desde su nacimiento, pobre y despojada de poder ante la sociedad civil y política. Las congregaciones, especialmente las femeninas han estado también despojadas de grandes posesiones materiales.

En el Uruguay muy pronto la “mujer” vio reconocidos sus derechos civiles (1934) y políticos (1938); de modo que las religiosas no estuvieron al margen de los derechos y deberes como ciudadanas. A pesar de este adelanto en la legislación, respecto a las religiosas y religiosos se dio un fenómeno muy particular, que hasta habla de exclusión.

Las leyes laborales impedían que los religiosos y religiosas que trabajaban en sus propias instituciones percibieran remuneración. Estas leyes discriminatorias caducaron con el pasaje del tiempo. Los primeros que lucharon por su abolición fueron los religiosos y últimamente, en 1995, se unieron las religiosas y en diálogo con diferentes legisladores lograron que se admitiera su abolición.

Nuestra ecónoma provincial, Hna. Ana María Cabrera, fue una de las personas que más lucharon por el reconocimiento de la proscripción de esta ley; junto a otras religiosas golpeó puertas y participó en pacientes reuniones hasta obtenerlo. Fue un paso trascendente en varios aspectos, entre otros que las religiosas actuaran por sí mismas en el reclamo de equidad.

Este hecho permitió que se realizaran algunos cambios en el modo de llevar la administración de nuestras casas; y esto creemos que ha ayudado en varios casos a una vivencia personal más comprometida de la pobreza. Debemos tener en cuenta que, por todo lo descrito anteriormente, sólo en 1996 las Hermanas comenzaron a percibir su salario y fueron

amparadas por las leyes sociales; lo que permitió que las comunidades pudieran vivir del trabajo de sus Hermanas.

Una comunidad recoge este cambio de la siguiente manera:

“Desde 1996 se inicia, a modo de experiencia, una vieja aspiración comunitaria: la separación de la administración económica de la comunidad y de la obra. Al finalizar el año la comunidad evalúa como muy positiva la experiencia dado que ayuda a una vivencia más consciente de la pobreza personal y comunitaria. La Provincia recoge esta experiencia y aconseja a las Comunidades a que puedan realizar también la separación de bienes”.<sup>97</sup>

La vivencia de la pobreza hoy, sin embargo, se mide más por criterios de solidaridad y el Proyecto Provincial 1999-2001 constata un crecimiento en este aspecto en lo interno de la comunidad religiosa o educativa, con relación a la Provincia y a la realidad que nos interpela. Se constata cómo hemos ido creciendo en realismo, en conciencia del propio trabajo y en la limitación de las necesidades personales o comunitarias. Se nota una creciente mentalidad de circulación de los recursos personales y/o materiales y acogida de las propuestas de solidaridad en el ámbito eclesial, del Instituto o de las instituciones de cada ciudad. Se afirma, sin embargo, que necesitamos crecer en:

- “La revisión personal o comunitaria de la pobreza para seguir juntas haciendo opciones.
- El verdadero sentido del trabajo salesiano y la participación de todas las Hermanas en el trabajo de la misión.
- La apertura a las reales necesidades de los pobres, al cuestionamiento que nos llega de ellos, así como a la colaboración en el trabajo en red.”<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup> Reunión comunitaria Instituto Dr. Andrés Pastorino, Montevideo, julio 1998.

<sup>98</sup> Proyecto Provincial URU, 1999-2001.

Todo lo expresado anteriormente revela que, debido a las circunstancias políticas, sociales, económicas, culturales y religiosas del Uruguay, nuestra Provincia no ha tenido en toda su historia, ni tampoco lo tiene actualmente un poder basado en lo económico que nos haga influyentes en la sociedad.

Desde esta realidad sentimos el desafío de una mayor radicalidad en la vivencia de la pobreza creciendo en solidaridad con los más pobres; creciendo ante todo en la vivencia de la primera bienaventuranza que nos hace mujeres de esperanza y de alegría en un mundo que pone en los bienes materiales el sentido de la felicidad.

### ***Prospectivas***

1. Crecer en el espíritu de pobreza interior, que nos hace más flexibles, menos temerosas ante los cambios e imprevistos y nos permite vivir como mujeres de esperanza y alegría.
2. Continuar empeñándonos en el servicio educativo a los más pobres, ayudándoles a descubrir su dignidad, escuchándolos, para percibir cómo actúa Dios, qué proyectos tiene para ellos y cómo nos quiere evangelizar desde allí.

## **2.3 OBEDIENCIA**

### ***2.3.1 Evolución del concepto de obediencia***

Nuestras Constituciones de 1922 presentaban el voto de obediencia aislado de los otros votos y respondían, sin duda, al esquema jurídico de la Iglesia de entonces. Se hablaba de las “santas reglas” que regulaban toda la vida de la religiosa indicándole el camino de la “santidad”. Se hablaba de una obediencia ciega, pronta y sin réplica, que si lo leemos objetivamente (sin mediarlo con la práctica de la vida salesiana) podría infantilizar a la persona y ser impedimento en su camino de madurez.

Como era de rigor entonces, en el esquema general de los votos se distinguía entre el “voto” y la “virtud” de la obediencia.

Esa obediencia, sin embargo, en los hechos llevaba aquellas notas que fueron características de nuestras primeras comunidades de Mornés y de Valdocco: obediencia nacida de la confianza, disponible y alegre. Es decir que las Constituciones normativas (1922-1969) creemos que no hicieron olvidar el espíritu de aquellas primeras Constituciones escritas por Don Bosco, corregidas por la Comunidad y traducidas al femenino en la vida de las primeras FMA.

EL Concilio Vaticano II trajo un aporte teológico renovador y por ello nuestras primeras Constituciones renovadas dicen que la razón de la obediencia religiosa se encuentra en la “inserción en la obediencia salvífica del Hijo de Dios, suprema expresión de amor”. No es en vano que el Concilio cambió el orden con que se expresaban los votos de castidad, pobreza, obediencia.

De la castidad consagrada, o sea del Amor a Dios “con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas” tiene origen una obediencia fluida, dinámica y creativa que se descubre desde la dimensión del amor y no tanto desde la ley.

El Vaticano II también introdujo el concepto de consejos evangélicos, de este modo se superó esa concepción jurídica, piramidal y ascética de la obediencia y se enfocó hacia una opción evangélica de vida capaz de dignificar a la persona y llevarla a su plenitud.

El consejo evangélico de obediencia no pide tanto sumisión, sino una capacidad de diálogo basada en la actitud de escucha y espíritu de servicio poniendo a disposición de Dios y de la comunidad los propios poderes o capacidades. Nacen así los conceptos de corresponsabilidad y subsidiaridad.

Hoy, una profundización en la antropología de la reciprocidad y en una eclesiología de comunión, enfatiza más el aspecto relacional de la obediencia; se realza más el aspecto de encuentro con los hermanos y Hermanas de comunidad hasta formar con ellos/as una comunidad de convivencia, colaboración y corresponsabilidad en la realización de un proyecto común que, con la actitud de Jesús, se busca discernir como proyecto del Padre.

Nuestro CG XX, contemplando el misterio de la Encarnación basó su reflexión en esta nueva antropología y la sintetizó en el “ser con, para y gracias al otro”. Desde esta perspectiva la obediencia es presentada como una alternativa a la cultura del “poder en manos de pocos”, ofreciendo su aporte a la creación de una cultura de la corresponsabilidad. Enfatiza así otras dimensiones del voto de obediencia: además de la dimensión mística y fraterna-comunitaria, ayuda a descubrir la dimensión de responsabilidad histórica, política y ecológica.

### **2.3.2 Estructuras de gobierno y ejercicio de autoridad: obediencia y autonomía**

Por los testimonios recogidos en los encuentros personales y grupales, así como también en documentos provinciales, descubrimos que en nuestra vida salesiana *obediencia, espíritu de familia y comunidad* van estrechamente unidos; por eso creemos que indirectamente al presentar otros aspectos hemos mencionado nuestro modo de concebir y vivir la obediencia.

Respecto a esta dimensión del seguimiento de Cristo se puede percibir en los primeros años de la Provincia, esa herencia directa del espíritu mornesino de búsqueda constante de hacer la voluntad de Dios mediante la exacta observancia de las Reglas, fieles al mandato de Madre Mazzarello en carta a las Hermanas de las Piedras: *“Sean observantes de las S. Reglas, aún en las cosas pequeñas, que son el camino que nos conduce al cielo”* (C 20). Lo cotidiano y el trabajo asumidos por obediencia dentro del horario de la comunidad se vivían como lugar del encuentro con Dios. Se buscaba la santidad en la fidelidad absoluta a las obligaciones diarias.

“En los primeros años de VR (profesé en el '69) nos habían hecho entender la obediencia, un poco con aquella fe de regar el “palo seco” y que si Dios nos pedía a través de los superiores determinadas cosas se encargaría de hacer ‘milagros’. Creo que no se miraron muchas veces las cualidades personales, ni tampoco una preparación específica. En algunas cosas se pedía sacrificio del ‘*age contra*’ y en otras la Hna. tenía que lanzarse a nadar y ser en muchos aspectos autodidacta. Una superiora de ese tiempo me dijo: ‘No importa que no estés preparada, tienes tiempo y puedes hacerlo.’ Recuerdo que esto se hacía con mucho sacrificio, mucho desgaste de energías y no siempre se lograban los mejores resultados. Hoy creo que las cosas cambiaron, hay diálogo, aunque al final se sigue diciendo que *sí* a pesar de las dificultades. Te dan mayores oportunidades

de prepararte, de puesta la día y relaciones más fraternas en el diálogo.”<sup>98</sup>

“Creo que cuando era novicia no había logrado profundizar todo el alcance de los votos; después de ponerlos en práctica comencé a comprender su profundidad. En cuanto a la obediencia ha evolucionado con el tiempo, con el Concilio y con los Capítulos Generales.

Pero también siento que las ‘obediencias’ dependen de las personas que las ‘mandan’. He vivido obediencias donde no me dieron oportunidad ni de preguntar cómo, dónde, cuándo... Como también en una oportunidad donde se me propuso una obediencia a la cual yo no me sentía con condiciones ni veía conveniente dadas las circunstancias, se me permitió no sólo un diálogo sincero con la superiora, sino un proceso de discernimiento con una persona no involucrada. Con este proceso llegamos a la conclusión de que esa obediencia no era lo mejor para mí en aquel momento.

Son muchas las circunstancias que rodean un proceso de obediencia, pero lo esencial es la fe tanto para quien obedece como para quien manda. Y una apertura al Espíritu para no obrar con precipitación, ni por motivos humanos.”<sup>99</sup>

Esa obediencia pronta y sin réplica se vivía en la sencillez del espíritu de familia, unida a un fuerte cultivo y desarrollo de la maternidad por parte de las superioras.

La clara conciencia de que “María es la verdadera superiora” ha permitido que entre las Hermanas y superioras se crearan fuertes vínculos de maternidad y filiación, basados en la confianza mutua. Un artículo publicado por el Instituto en 1957 nos motiva sobre el espíritu de esta obediencia salesiana vivida al femenino:

“Cuanto más fuerte sea el vínculo de amor, de obediencia que une a la Virgen y a la Madre con las Hermanas, Directoras e Inspectoras, tanto más luminosa será la maternidad en el Instituto y nuestras obras conservarán más la característica salesiana. Cuanto más activa, rica de iniciativas y recursos

---

<sup>98</sup> H.I.W., Montevideo 2001. Profesión 1969.

<sup>99</sup> H.S.M., Montevideo 1999. Profesión 1967.

salesianos sea la maternidad de las Directoras e Inspectoras, para llegar al corazón y al alma de las Hermanas, tanto más fervorosas y generosas serán las Hermanas en corresponder a las obligaciones sagradas contraídas en la profesión religiosa...".<sup>100</sup>

El texto en sí mismo, rico de contenido, nos pone de manifiesto el modo femenino de vivir la relación de obediencia en el Instituto. Leemos más allá del lenguaje, porque comprendemos que la maternidad está inscrita en el ser de toda mujer que desde allí vive su relación con las personas.

Desde el inicio de la vida de nuestra Provincia, Dios le regaló mujeres de grandes iniciativas, de inteligencia clara y corazón materno, que rompen con esquemas de la mujer de su tiempo y que se aventuran a perseguir grandes metas. Quizá a ello se deba el rápido crecimiento y consolidación del Instituto en el Uruguay.

Citamos, sin embargo, solamente los nombres de las dos primeras Provinciales nacidas en el Uruguay y que actuaron en las décadas del '50-'70. Son ellas las Hnas. Ernestina Carro y Julia Guasco. Ambas son la expresión de una autoridad "carismática", pues mientras su experiencia de vida les concede "autoridad moral", poseen el carisma del liderazgo y la confianza de las Hermanas.

La primera de ellas, ya mencionada en otros puntos de este trabajo es Ernestina Carro (1894-1973), hija de los campos uruguayos. Con su inteligencia aguda fue una precursora de la liberación femenina ingresando muy joven a la Facultad de Medicina hasta obtener el título de Doctora. Entrelazó su título de médica con el más querido de Hija de María Auxiliadora, fue profesora, Directora y Provincial, fue educadora y madre. Fue precursora de la formación permanente, pues podemos decir que tuvo siempre la

---

<sup>100</sup> H.S.M., Montevideo 1999. Profesión 1967.

obsesión de la preparación humana y religiosa de las Hermanas. Su biografía nos dice:

"En su largo período de gobierno descubrió sus dotes especiales... Su voluntad férrea no supo jamás de titubeos... Templaba su alma con la fe y la caridad profunda. Si hacía llorar sabía consolar... Si se equivocaba sabía reconocerlo. Ejerció la autoridad con poder y no admitía las mediocridades, pero sabía perdonar y comprender. Suavizó su poder con el espíritu de servicio, pues estaba siempre disponible a los demás. La puerta de su escritorio se abría a todos sin horarios..., por eso la noche avanzada la sorprendía trabajando..."<sup>101</sup>

La biografía casi pide perdón al hablar del "poder" de Madre Ernestina. Quizá porque al hablar de poder se piensa con la concepción machista de autoritarismo o de dureza; sin embargo aquí se está usando el verdadero sentido evangélico del poder como servicio a la vida, orientado al crecimiento de la persona.

Madre Julia Guasco, nació en Montevideo (1907-1994). Fue maestra, profesora, fundadora de casas, Provincial en Uruguay y en España. En todos lados supo descubrir la presencia de Dios que se manifiesta en la historia y en la cultura. Marcó derroteros firmes en nuestra Provincia por su capacidad de intuición y su mirada de futuro. También tenemos elocuentes testimonios de esa autoridad carismática con la que supo conducirnos, sobre todo en los años difíciles del post-concilio, revelándose como una mujer rica de dones naturales, puestos enteramente al servicio del Reino; aunque en ese momento se creyera que la capacidad de conducir y organizar fueran cualidades propias del varón. Así nos dice algunas Hermanas:

"Madre Julia fue una mujer recta, que buscó la verdad en todo momento y trató de ser coherente con ella, aun con las

---

<sup>101</sup> SACHETTI Angélica, *Flores en el Jacarandá*. Biografía de M. Ernestina Carro Díaz, Montevideo 1972, p.7.

limitaciones que siempre tuvieron las personas. Tenía el coraje de la verdad, aunque a veces fuera fuerte en sus reacciones, cosa que fue suavizando mucho con el pasar de los años. En el último período de su vida, muchas veces decía con mucha humildad: 'Que el Señor perdone todos los errores que cometí siendo superiora'.

Para mí, ella fue una verdadera animadora y formadora. Era exigente y no dejaba pasar nada sin hacer sus observaciones, pero al mismo tiempo te daba mucha confianza. Era una mujer muy materna y muy humana, muy femenina y sabia. Lo experimenté en muchas ocasiones; siempre que tenía una charla con ella salía enriquecida. Pude constatar su espíritu de fe en situaciones muy difíciles; me encantaba verla en la capilla todas las tardes en una actitud de profunda oración, esta cita no la descuidaba nunca".<sup>102</sup>

"Madre Julia fue para mí un punto de referencia en muchas decisiones, en muchas actuaciones delicadas y era la suya una intuición clara, segura, varonil y femenina, profundamente humana y salesiana."

"Mujer fuerte, no la detuvieron las dificultades de cada día, porque la antorcha de la verdad iluminó su paso. Mujer prudente y equilibrada: gobernó, dirigió, orientó y cuando llegó la hora supo sumergirse voluntariamente en el silencio respondiendo con suma prudencia y sabiduría a quien le pedía un consejo".<sup>103</sup>

"Yo conocí a Madre Julia Guasco, siendo Inspectora en Madrid; la vi siempre como una persona recta, sincera, inteligente, valiente y muy humana."<sup>104</sup>

Aunque hemos recordado los testimonios de entrega de estas Hermanas, sabemos que en los años conciliares, uno de los temas más controvertidos fue el de obediencia y autoridad, y por ello también encontraron motivos de sufrimiento.

Frente a diversas corrientes que entonces ponían en discusión el valor de la obediencia bajo el pretexto de que ésta

---

<sup>102</sup> H.T.A., Montevideo 2001. Profesión 1962.

<sup>103</sup> Provincia "Inmaculada Concepción", Biografía de la Hna. María Julia Guasco, Montevideo 1995.

<sup>104</sup> H.L.V., misionera española en Venezuela. Caracas 2001.

disminuía la dignidad personal, el Capítulo XV afirma su capacidad de conducir la persona a su plena madurez, e introduciendo la doctrina conciliar afirma:

“... en el espíritu querido por Don Bosco, la obediencia de la FMA se realizará con sentido de responsabilidad y docilidad, con todos los recursos de la mente y la voluntad, con los dones de naturaleza y de gracia, para el bien de cada religiosa, del Instituto y de la Iglesia.”<sup>105</sup>

Una Hermana de la Provincia nos deja un elocuente testimonio de la formación recibida sobre la obediencia en el período conciliar:

“En mi formación, durante el mismo período del Vaticano II, aprendí a poner a disposición de Dios todos los dones de ‘naturaleza y gracia’ y creo que fue por ello que la obediencia jamás opacó mi capacidad de iniciativa y de diálogo. Encontré personas que me infundieron confianza y eso facilitó el camino de la obediencia. Hubo sí instantes en que acepté trabajos difíciles o acepté renunciar a algo que había solicitado, pero tuve la gracia de poder comprender en el momento en que se me pedía la renuncia y de asumirlo con sentido de pertenencia y eso no me limitó para volver luego a presentar mi iniciativa en otra ocasión. Creo que el Instituto me ha dado las oportunidades para mi crecimiento y maduración humana y religiosa. Cada obediencia que he vivido aportó algo más para ese crecimiento y esto va más allá de las limitaciones humanas de quienes fueron mediadoras en el Proyecto de Dios”.<sup>106</sup>

Este testimonio menciona la confianza, aspecto que creemos fundamental en la “obediencia” y que es consecuencia de la amorevolezza, del “sentirnos amadas”; esa es la condición previa para sanar las relaciones y no mirarlo todo desde la autodefensa del poder “omnipotente del otro”. Madre Mazzarello en la simplicidad de su mirada a la vida, había descubierto esta dimensión; al leer sus Cartas

---

<sup>105</sup> XV Capítulo General Especial FMA, Actas, Roma, FMA 1969, p. 39.

<sup>106</sup> H.M.F., Montevideo 1999. Profesión año 1968.

parecería que para ella sencillez, confianza y alegría eran las notas esenciales de la obediencia.

Sólo en el seno de una comunidad que vive en clima de confianza, cada persona al sentirse acogida y amada se muestra tal cual es y puede desarrollar su autonomía sin perder el sentido de pertenencia a la misma comunidad.

La renovación conciliar sin embargo, también en la vivencia de la obediencia generó ciertas tensiones en las comunidades, hasta que lentamente Hermanas y superiores nos fuimos educando al diálogo sereno y a la participación.

Sin embargo no se apreciaron inmediatamente los aires nuevos que nos trajo el Concilio en este aspecto. Nuestra patria vivía en ese entonces, una especial situación política; después de la guerrilla tupamara se vivieron 11 años de dictadura militar (1973-1984). El clima de tensión y miedo que se vivía en las relaciones "hacia fuera", hizo más lento el proceso de renovación que se venía dando después del Concilio, también respecto a la obediencia y en la relación autoridad-animación.

Fueron años difíciles para la Provincia por diversos motivos, sea personales como del contexto, que coincidieron con los años de crisis de muchas personas en la VR.

El Capítulo provincial de 1981 revisando el tema de la obediencia constata un debilitamiento de ese espíritu de familia que hemos señalado como característico de períodos anteriores. Hace una revisión a fondo de la obediencia y señala:

"Constatamos entre Hermanas y superiores cierto distanciamiento que atribuimos a una mentalización de rechazo de la autoridad y a crisis de la misma que perjudica el

espíritu de familia y la espontaneidad de las relaciones, aunque notamos que va mejorando esta situación..."<sup>107</sup>

Ese mismo Capítulo Provincial invita, por tanto, a:

"Profundizar los fundamentos teológicos de nuestro voto de obediencia para que sean idea-fuerza que nos impulsen a practicarlos. Reforzar los vínculos que nos unen como familia a nivel local, provincial y universal, especialmente acentuando la conciencia de solidaridad inspectorial."<sup>108</sup>

Podríamos interpretar que la dictadura militar refuerza ese sentido machista del poder como fuerza, como imposición, acentuando más lo normativo. Este modelo sin duda crea en el corazón de toda mujer una rebeldía muy fuerte y un bloqueo en la obediencia que quizá marcó a algunas personas más que a otras.

En la Provincia no se dieron salidas masivas de FMA, pero se continuaron manteniendo personas con dificultades para sanar heridas personales o que perturban las relaciones interpersonales. Hace alusión a ello Madre Dolores Acosta en su relación al concluir la visita a la Provincia en el año '87. También hace esa constatación el Proyecto Provincial 1987-1989:

"Arrastramos las consecuencias de una formación individualista y de corte normativo que exige un cambio. Este cambio implica un proceso gradual, lento y más profundo del cual nos cuesta tomar conciencia."<sup>109</sup>

Mientras tanto los CG XVII y XVIII (1981 y 1984) habían aportado un nuevo elemento que puso de relieve otra faceta de la obediencia evangélica, es el tema de la animación; concepto nuevo que llevó tiempo de asimilación y que supone:

---

<sup>107</sup> Capítulo Provincial 1981, Montevideo.

<sup>108</sup> IDEM.

<sup>109</sup> Proyecto Provincial 1987-89, AP-URU.

- Que la superiora-animadora asuma el desafío de impulsar a cada Hermana a responder a su vocación y a los llamados del Reino en la historia, de invitar a cada una a la autosuperación, de despertar las potencialidades dormidas en el fondo de cada Hermana para su crecimiento.
- Que la comunidad desarrolle el sentido de corresponsabilidad, de subsidiariedad y diálogo.

Las Hermanas nos dan su testimonio de cómo descubrieron en otras Hermanas concretas la encarnación de esta animación a la que fuimos invitadas:

"Cuando hablamos de animación, el testimonio que me viene espontáneo es el de la Hna. Sarah Piaggio, esto lo digo desde la experiencia de haber vivido con ella como animadora. Se preocupaba de cada una con su frase característica: 'mire Sor...'. Se interesaba por lo que vivía cada una y cómo ayudarla o aconsejarla. Se adelantaba a las necesidades; te demostraba confianza y hasta en más de una ocasión sé que se jugó por mí".<sup>110</sup>

"Para mí, un testimonio de animadora ha sido la Hna. Cecilia Ferrando, que fue mi Directora en la Casa de Hermanas ancianas "Madre Promis". Ella hacía sentir felices a todas; siempre pensaba en las enfermas y en las que ayudábamos. Nos quedábamos con ella de noche para conversar, reírnos, gozar. Pienso que animar no es tanto saber organizar, programar oralmente y con papeles, sino infundir 'alma', infundir vida por el diálogo, la cercanía, la bondad y la escucha".<sup>111</sup>

A partir del año '85, la práctica de las asambleas provinciales fue un factor básico que permitió fomentar la participación y la corresponsabilidad de todas las Hermanas, recibiendo también el impulso de los proyectos provinciales. Es aquí cuando la obediencia va adquiriendo una nueva manifestación en clave relacional, va dejando de ser

---

<sup>110</sup> H.B.M, Paysandú 2001. Profesión 1971.

<sup>111</sup> H.M.G., Las Piedras 2000. Profesión 1952.

considerada como una relación unilateral y desarrollando la capacidad de responsabilidad fraterna y de solidaridad grupal. En la evaluación trienal de 1993, se afirma:

“A nivel provincial se constata un crecimiento en confianza, apertura, respeto y libertad, favorecido ampliamente por la apertura de las asambleas provinciales a todas las Hermanas.”

“Favorece la obediencia el clima de familia, la sencillez y cercanía de la Madre Beatriz y los pasos dados para un gobierno de la Provincia y de las casas más participativo”.<sup>112</sup>

Nuevamente esta afirmación anterior reafirma que cuando se vive el valor de la 'amorevolezza' ella le da un rostro típico a nuestra obediencia salesiana, y como dice el Capítulo XX: “Esta riqueza carismática nos parece que está cargada de profecía para el hoy”.

La invitación de este CG a vivir la 'profecía del *insieme*' encontró realmente eco en la Provincia y así en la última evaluación trienal de Buenos Aires en el año 2000 pudimos señalar como positivo el empeño en vivir esta profecía, manifestado en:

- el espacio comunitario para la colaboración y participación de todas las hermanas.
- la apertura a los equipos junto a los laicos.
- el trabajo en red.
- la participación y el diálogo logrado en las asambleas provinciales.

Algunas Hermanas en su testimonio nos hablan de este sentido comunitario de la obediencia:

“Los Proyectos Provinciales nos han ayudado a tener más claridad a la hora de actuar. Nos ha permitido crecer en la dimensión de cuerpo. Nos han facilitado el ir discutiendo

---

<sup>112</sup> Evaluación Trienal, Montevideo 1993.

algunos aspectos se viven con tensión o temor a los riesgos de nuevos cambios pastorales:

“Poco a poco se nota que va surgiendo alguna corriente de rechazo a la escuela como campo de trabajo pastoral. Se aducen diversas causas para justificar esta posición...

Encontré 9 lindos Centros de promoción de la joven. Las Hermanas trabajan con gran entusiasmo y mística pastoral. Se atienden destinatarias realmente pobres...”<sup>155</sup>

En 1984 la Provincia había abierto, como ya se dijo, la nueva casa de Rivera. El hecho tuvo un efecto positivo en las Hermanas que fueron sus primeras protagonistas y también una repercusión positiva en la comunidad provincial. La cercanía a la gente ayudó a desplegar las mejores energías femeninas de cada una de las Hermanas; la inserción no estuvo exenta de sufrimientos: “como una madre cuando da a luz”. Así se expresa una de las Hermanas que le tocó ser protagonista en esta obra:

“Allí comencé a desplegar plenamente mi vocación salesiana y misionera. Sí... sufrimos mucho las tres Hermanas por el estado de miseria económica y moral de la gente... pero cuán gratificante sentirse servidora en todo: rápido a auxiliar a una madre próxima a dar a luz..., a otra grave para transportarla al hospital. A veces era solamente sentarse a “tomar el mate” y escuchar sin tiempo las miserias de la pobre gente. Estar con los niños, adolescentes y jóvenes en casa de puertas abiertas las 24 horas del día...”<sup>156</sup>

Tendrán que pasar algunos años más para que la Provincia pueda proyectar otras acciones concretas en este campo.

El impulso dado por Santo Domingo a la evangelización y promoción contó ya con una adhesión más concreta. El desafío a la solidaridad que surge del Sínodo y al que también fuimos invitadas por el CG XIX, fue recogido en el nuevo

---

<sup>155</sup> Relación visita de Madre Dolores Acosta, Montevideo 1987.

<sup>156</sup> H.C.R., Montevideo 2000.

Después del tiempo oscuro y silencioso de la dictadura, resurge la apertura democrática; como se ha dicho anteriormente, el Uruguay toma nueva conciencia de su empobrecimiento, proceso iniciado 25 años atrás, pero agudizado por el compromiso de la deuda externa contraída. El país mira lo que ha vivido y está viviendo y vuelve a descubrir sus rasgos que lo Hermanan a los demás países latinoamericanos.

A nivel de Iglesia, el clima de libertad que anuncian los años '80 son propicios para plantearse con nueva fuerza las opciones de Puebla y más tarde de Santo Domingo.

Mientras tanto en el ámbito de las FMA se recoge el clima, las búsquedas, las esperanzas que viven la sociedad y la Iglesia, aunque la Provincia siente fuertemente la disminución de las fuerzas vivas de las Hermanas y la escasez de vocaciones.

El impulso dado a la animación y coordinación por parte del CG de 1984, así como la entrega a la Provincia del Plan de formación de la FMA y del Proyecto de pastoral unitaria renueva las esperanzas y aúna fuerzas comunitarias. Con participación de todas las Hermanas surge el Proyecto provincial de 1987-1989.

El marco de realidad de dicho Proyecto recoge muy claramente la realidad de pobreza de nuestro pueblo; el marco doctrinal expresa el deseo de querer "hacer más decidida y concreta la opción por los jóvenes pobres, acompañándolos con la coherencia de la vida". Sin embargo en el momento de formular las prioridades y los objetivos queda muy diluida esta opción. Este hecho refleja quizá la tensión que en el Capítulo provincial se generó acerca de "la opción preferencial por los pobres".

La relación de la visitadora Madre Dolores Acosta en 1987 recoge estos cambios que se vienen operando y que en

nuestra presencia en este campo dentro de la Iglesia y nos dejó una interesante síntesis:

Nuestra Provincia a partir del Concilio encaró la renovación en el campo de la Comunicación Social. Se recibió mucho impulso por parte de la Congregación, pero hubo también mucha respuesta de nuestras Hermanas. Ya desde 1967 o 68 se habían incorporado los MCS a nivel curricular en Primaria y Secundaria, para formar a nivel crítico.

Hubo también mucha preocupación por la formación de docentes y catequistas (Hermanas y laicos) en este campo. En la década del 80 y con la preparación a la vida democrática y su regreso a ella, hubo una preocupación por mantener a las Hermanas y docentes en diálogo con la realidad, por lo que se implementó lo que se llamaron 'Talleres de Información', invitando a personas preparadas en diferentes campos de la cultura y la comunicación. Por este tiempo también el Uruguay fue sede de motivación y formación de los equipos de comunicación de las Provincias del Cono Sur.

Personalmente participé durante varios años en la Organización Católica Internacional del Cine y del Audiovisual (OCIC) y en el Departamento de comunicación de la Diócesis de Montevideo (DECOS); sentía que las propuestas de la Iglesia era muy pobres en este campo (pobres de personal y de recursos); quise aportar un Proyecto pero viendo que no encontraba eco me retiré".<sup>154</sup>

#### **4.1.2 *Influencia de los documentos del magisterio episcopal latinoamericano***

Los años '80 recogen, quizá más que otras etapas, las diversas tensiones que se viven en el seno de la sociedad y de la Iglesia.

---

<sup>154</sup> H.N.L., Montevideo 1998. Profesión 1970.

El aporte de las FMA para la formación de catequistas en este momento fue fundamental y estuvieron marcando presencia en la creación de los primeros oficios catequísticos a nivel diocesano y nacional. Como lo hemos hecho en otros puntos, no se puede olvidar el aporte dado en particular por las Hermanas Angélica Airaldi y Valeria Capra.

Como todo lo nuevo, esta apertura a la Iglesia se vivió con cierto dolor, manifestado en las personas o en las comunidades porque algunas veían oposición entre el servicio a la Iglesia y las obras de la Congregación. Sin duda era una nueva concepción de Iglesia que se iba abriendo camino y como todo nacimiento supone dolor.

Otra Hermana recuerda así este momento:

"A partir del Concilio nuestra mentalización y renovación han sido lentas, pero paulatinamente se han ido dando pasos en ese sentido. Cambios de mentalidad acerca del sentido de la consagración religiosa. Yo estaba en Melo y en vacaciones hacíamos grandes jornadas de todos los religiosos con el Obispo para estudiar el tema. La renovación catequística y litúrgica fue el ámbito que más se movió. En la Provincia se enviaron muchas Hermanas y laicas a prepararse.

Un sacerdote llegado de Italia nos preparaba al uso de los MCS a nivel pastoral. Nosotras lo acogíamos con mucha novedad y si bien esto nos dio muchas satisfacciones, a medida que íbamos comprendiendo y adentrándonos más en la vida de la Iglesia, sentíamos la incompreensión de algunas Hermanas; esto fue de mucha soledad y mucho dolor, 'como de parto' pues se estaba gestando un nuevo modo de ser Iglesia".<sup>153</sup>

Una renovación se dio en el campo de la Comunicación Social, donde también sobresalen los nombres de algunas FMA: la Hna. Esperanza Píriz por varios años y más tarde la Hna. Nibia Lista. Hemos interrogado a ésta última sobre

---

<sup>153</sup> H.G.V., Montevideo 1999.

“La Provincia fue dando pasos lentos pero seguros en la renovación; este caminar trajo algunas controversias, había quién estaba de acuerdo y quien no. La renovación trajo algunas deserciones vocacionales.

Se renovó en el área social, abriéndonos más a un trabajo directo entre los más pobres. El cambio tocó la vida propiamente religiosa. Se tomó conciencia de la necesidad de vivir mejor la pobreza, la vida fraterna, el servicio de autoridad, la oración. Se han dado pasos en el compartir las responsabilidades y de un trabajo individualista se ha pasado a la participación responsable, a la obediencia dialogada”.<sup>151</sup>

Los primeros cambios se perciben en la vida litúrgica, en la actualización catequística, en el uso de los MCS y en las relaciones en la vida fraterna y con el entorno.

En la Provincia se enviaron Hermanas o exalumnas laicas a prepararse en catequesis en Bélgica y Chile. El Uruguay fue visitado por eminentes personalidades que provenían de las Universidades europeas y las FMA siguieron este movimiento con entusiasmo.

Las crónicas de los años '63-70 señalan el compromiso para proporcionar a todas las Hermanas (maestras, profesoras, asistentes, responsables de trabajos domésticos y oratorios) una formación catequística actualizada y fundamentada. Señalamos sólo un fragmento de una crónica Provincial porque ella testimonia el empeño que se había puesto en este campo:

“Se hace en Villa Colón la solemne apertura del V curso Catequístico para Hermanas de los trabajos domésticos y Oratorios. Los preside la Madre Inspectora y anima a todas a capacitarse con generosa correspondencia para responder ‘Sí, ¡presente!’ al llamado de la Iglesia y de nuestras superiores”.<sup>152</sup>

---

<sup>151</sup> H.M.M., Montevideo 1999. Profesión 1956.

<sup>152</sup> Crónica Provincial, Montevideo, febrero 1964.

## CAPÍTULO IV

### 4. IGLESIA - FAMILIA SALESIANA - ENTORNO

#### 4.1 Relaciones con la Iglesia

##### 4.1.1 *¿Qué conciencia y praxis de eclesialidad hemos tenido?*

La Provincia, como toda la Iglesia uruguaya (en modo especial algunas diócesis: Montevideo, Salto, Melo), tuvo gran apertura ante las directivas del Concilio Vaticano II. Es muy abundante la documentación que pone en evidencia el enorme movimiento que se dio a partir de la renovación conciliar y por el impulso mismo que provenía del centro del Instituto. Desde el año 1966 se recibió la visita de los miembros del Consejo general y de Hermanas expertas en diferentes ámbitos que han venido a la Provincia para orientar y guiar sobre la actuación de la renovación conciliar.

En 1966 también la Iglesia en Uruguay vive un momento importante por el nombramiento del nuevo Arzobispo de Montevideo, M. Carlos Partelli y por la institucionalización de la conferencia episcopal. Partelli hace presente el Vaticano II en la Iglesia uruguaya.

Hay todo un movimiento para la actualización de la VR. Existe interés por la participación en conferencias o encuentros de profundización del Vaticano II. Los cambios que se van operando despiertan entusiasmo en muchas Hermanas, aunque como todo cambio genera resistencias y, por tanto, dolor. Nos dice una Hermana:

## ***Prospectivas:***

1. Capacitamos, Hermanas y laicos, con mayor corresponsabilidad en la formación carismática y en la idoneidad profesional.
2. Crear espacios educativos, donde la joven crezca en su valoración como mujer y conciencia de género, para favorecer su presencia en los ámbitos donde actúa.
3. Continuar incentivando la formación en valores donde no se pierda la dimensión socio-política para asegurar la ciudadanía activa.

Aunque no se hace ninguna mención explícita en estos testimonios, cabe destacar la presencia del laico varón en casi todas nuestras obras; aunque no hemos incorporado aún en nuestro lenguaje el concepto de género, esta dimensión ha entrado en lo cotidiano en las relaciones interpersonales.

Algo ha ido cambiando en la concepción y en la sensibilidad de la FMA; vamos comprendiendo que solamente en el camino de la reciprocidad mujer-varón, comprometiéndonos juntos responsable y solidariamente en la cultura y en el espíritu, encontraremos la plenitud y caminaremos según el Proyecto de Dios.

En estos últimos años, la elaboración conjunta del Proyecto Educativo Pastoral a nivel provincial y local, ha fortalecido la acogida del otro, la relación fraterna y amable, el compromiso de la misión compartida en la creación de un clima educativo, propio del SP, que se ve reflejado en los siguientes objetivos provinciales:

"Crecer corresponsablemente laicos y Hermanas en el trabajo y en la formación carismática-profesional".

"Impulsar el Proyecto Educativo Pastoral que comprometa en una mejor calidad de vida".<sup>150</sup>

A modo de conclusión, creemos que la participación de los laicos en los diversos equipos de la pastoral provincial y local, las relaciones más horizontales entre Hermanas y laicos han favorecido un enriquecimiento mutuo.

Como hemos afirmado anteriormente, la invitación del CG XX a vivir la profecía del "Insieme" y a descubrir la riqueza de la reciprocidad fue un impulso muy renovador. "El futuro está en manos de todos". Así lo reflexionamos en las Asambleas Provinciales del 2000 y nos comprometimos a construirlo en lo cotidiano: "*Insieme*".

---

<sup>150</sup> Proyecto Provincial, Montevideo 1999-2001.

“Se han hecho y se hacen procesos de poder ir creciendo juntos en corresponsabilidad en el trabajo y en el compartir la vida, en ir formándonos para trabajar juntos.

Históricamente hubo un tiempo en donde las Hermanas no cedían lugares y los laicos los reclamaban. Luego se dio un tiempo en que las Hermanas nos dieron esos lugares y los laicos no supimos qué hacer con ellos. Porque estar en veredas enfrentadas es una cosa, pero cuando uno está en la misma vereda, creo que es muy distinto y eso nos lleva a compartir verdaderamente la vida. Vamos haciendo procesos, porque cuando se comparte la vida, se comparten alegrías, tropezones, caídas, como en toda familia.

Una cosa que a mí me preocupa es cómo puedo vivir mi opción de laico, esa opción de la que estoy convencido, compartiendo la opción de la religiosa que tengo a mi lado, para que ella pueda ser plenamente feliz y me demuestre su testimonio de felicidad y podamos ser coherentes cada uno, porque estamos buscando lo mismo: ser plenamente felices”.<sup>148</sup>

Los testimonios nos hablan de relaciones de reciprocidad, que indican el único camino propicio al crecimiento de la vida. Por ello también las Hermanas perciben los cambios positivos que se han dado en la relación con los laicos:

“Hemos dado pasos en crear espacios de igualdad y de fraternidad. Aún nos quedan rasgos de superioridad y nos cuesta valorar el trabajo de los laicos que nos cuestionan y descolocan. En la Parroquia que animamos, estamos haciendo la experiencia de trabajar más en equipo con ellos y respetándoles en sus roles, dándoles su lugar. Es bueno aceptar una experiencia de escucha, de formación conjunta, como se está dando en la Provincia a través de los distintos equipos de laicos y de Hermanas a nivel de educación, de pastoral juvenil o social. Se van cediendo espacios y nos vamos dejando ayudar”.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> P.B., Comunidad Educativa de IMA, 2001.

<sup>149</sup> H.S.B., Montevideo 2001. Profesión 1994.

fortalecimiento de la comunidad educativa formada por laicos y Hermanas".<sup>145</sup>

"A nivel de trabajo en lo cotidiano se va dando mucha relación personal entre Hermanas y laicos, porque intercambiamos nuestra vivencia desde la misión. Nuestra Comunidad es una casa de puertas abiertas.

En cuanto a participación se está haciendo un lindo camino, despacio. No es sólo pedir corresponsabilidad, sino preguntarnos si estamos preparados para asumirla. En el caso de nuestra casa, hay mucha preocupación por nuestra formación y eso nos ayuda a ir dando pasos seguros. Históricamente hubo casos en que por apurarse se tuvieron sorpresas. Formamos e ir ganando espacios".<sup>146</sup>

En la medida en que el laico ha tenido mayor participación en las comunidades educativas, su compromiso y sentido de pertenencia ha ido creciendo. Así mismo las FMA, al ir dejando determinados roles, hemos crecido en cercanía, capacidad de diálogo, de trabajo en equipo, de búsqueda con otros. Reportamos algunos testimonios:

"Cuando empecé a trabajar en el Instituto en 1981, la relación con las Hermanas era distante; poco a poco fue cambiando, hoy es de más confianza y sinceridad. Uno se anima a hablar de sus cosas, se puede hablar de igual a igual".

"Cuando entré en el Instituto a trabajar en 1984 la Comunidad era más cerrada. Hoy es más abierta, las Hermanas nos ayudan a integrarnos más, nos dieron participación y sabemos que tenemos nuestro lugar en la Comunidad Educativa. Hay un lindo compañerismo entre Hermanas y laicos".

"Ingresé sólo este año, pero veo en las Hermanas su preocupación por las personas, su interés por cada una. Es una linda relación".<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> Comunidad Educativa, Instituto Dr. Andrés Pastorino, Montevideo, 1998.

<sup>146</sup> D. A., Animador en la Comunidad de San José, Colón, 2001.

<sup>147</sup> Reunión grupo del personal de servicio, Instituto Dr. Andrés Pastorino, Colón 1998.

cristianamente. Esto trae como consecuencia, un cambio de mirada, de perspectiva, de replanteo, de desafío. Nuestra Provincia se encuentra con escaso número de personal religioso, con un número de obras muy elevado. La situación es providencial para acelerar un cambio de perspectiva. Las comunidades empiezan a abrir espacio a los laicos y los encontramos ocupando roles de coordinación, administración, sub-dirección.

Nuevamente se expresan las comunidades religiosas:  
“Por un lado, hay confianza, se busca gente “idónea” en el cargo, con valores humano-cristianos; se planifica y se evalúa la tarea. Se intentan proyectos institucionales. La Provincia impulsa y acompaña la urgencia de la delegación en el laico de actividades que exigen competencia, responsabilidad y conocimiento del carisma.

“Es necesario preparar al laico dentro del perfil salesiano para no perder identidad y valores del SP y asumir nuestro papel de acompañarlos en las diferentes tareas que desempeñan”.<sup>144</sup>

Al iniciar el nuevo milenio, percibimos con alegría que se ha experimentado un cambio grande y que la realidad de las comunidades educativas es un hecho. En una de estas comunidades recogemos:

“A través del laico la comunidad religiosa puede comprender mejor la realidad de las familias de hoy y acercarse a sus dificultades, así como también valorar sus potencialidades. La tarea compartida y la participación directa del laico, hace que éste se sienta parte más activa de la institución.

El laico se siente valorado y con ganas de retribuir la confianza que en él se ha depositado por parte de la comunidad religiosa. En estos roles, los laicos hacen de puente entre la comunidad religiosa y el resto de la comunidad educativa. Pasa a ser un mediador que crea lazos llevando el mensaje de ambas partes y tratando de conciliar, llegando a acuerdos comunes que en definitiva tienen como objetivo el mejoramiento de la institución y el conocimiento y

---

<sup>144</sup> Reunión Comunitaria Juan Lacaze, 2000.

En el documento síntesis del Capítulo Provincial de 1989, en el que los laicos fueron interrogados expresamente sobre el tema, recogemos lo siguiente:

“Prácticamente el laico no ocupa el lugar que le corresponde en la Provincia por no encontrar espacios de protagonismo...”<sup>143</sup>

Las causas pueden ser diversas según las casas, pero en general podemos señalar la escasa conciencia de la importancia del trabajo compartido y por consiguiente poco espacio de participación, discrepancias y prejuicios, falta de acompañamiento en la formación del laico para ayudarlo en su inserción en la sociedad.

Nuevamente encontramos que a partir de este Capítulo Provincial se plantea como propuesta prioritaria la formación de colaboradores laicos con estilo salesiano.

En los años '90 el personal laico es casi mayoritario. Las Hermanas cuidan en delegar algunas tareas. Continúan preocupadas por la catequesis, la filosofía, la moral.

Continúan, sin embargo, ciertas dificultades: desconfianzas, miedos frente al desempeño de ciertas tareas llevadas adelante por laicos. Dada la realidad de formación laicista que reciben los docentes en su formación profesional, las Hermanas se preguntan:

¿Los laicos están preparados para formar la conciencia moral? ¿Los laicos son testimonios de fe? La presencia del laico ¿no será la causa de la disminución de las vocaciones a la vida consagrada?

Los cambios en la sociedad son vertiginosos; en lo educativo pastoral se exige competencia. Encontramos en muchos casos que el laico “idóneo” para la tarea educativa, administrativa, de servicio no es siempre el comprometido

---

<sup>143</sup> Síntesis del Capítulo Provincial, Montevideo 1989.

La Hermana Dolores Acosta, visitadora en la Provincia (1987) expresa en su relación:

"Un número elevado de laicos responsables colaboran con nosotras en la educación. Me parece importante aclarar la idea de que su presencia en la comunidad no es exclusivamente por la escasez del personal religioso, sino que a la luz de una visión de Iglesia ellos la complementan con su vocación y misión de laicos para santificar las realidades temporales".

Observo que en algunas comunidades se están dando pasos en torno a la formación de la comunidad educativa, pero, en otras: 'aún sólo es una idea, no siempre muy clara'; otras 'encuentran dificultades para constituir las y animarlas por el tiempo limitado'; y algunas comunidades tienen constituidos grupos de padres 'con finalidades casi exclusivamente económicas'.<sup>141</sup>

Lentamente se fue tomando conciencia de esta realidad que nos señala la visitadora; por eso en el Proyecto Provincial 1987-89, encontramos las siguientes metas que tienen por finalidad animar la formación de la comunidad educante para que los laicos sean miembros activos y responsables de la misión educativa:

- "Formarnos, Hermanas y laicos sobre el valor de trabajar juntos según el SP.
- Iniciar en la corresponsabilidad a los diversos grupos que integran la comunidad educante: FMA, maestros, profesores, empleados, padres, alumnos y exalumnos".<sup>142</sup>

Si bien se percibe claridad y capacidad de "riesgo" en la teoría, vemos que en la práctica los pasos son lentos, incluso con un ritmo de avances y retrocesos.

---

<sup>141</sup> Relación visita Madre Dolores Acosta, Uruguay 1987.

<sup>142</sup> Proyecto Provincial 1987-1989, Montevideo.

El cambio de mentalidad se va dando con mucha lentitud. Aunque disminuye la cantidad de religiosas dedicadas a las tareas educativas y crece el número de laicos ejerciendo docencia directa, las Hermanas no se abren fácilmente a la participación del laico:

"Las religiosas siguen ocupando cargos importantes en todos los centros educativos y, en algunos casos, sin la formación adecuada para la tarea".<sup>139</sup>

Al pasar por las diferentes comunidades educativas, los testimonios recogidos en torno a la presencia del laico en esta década ('70-'80) es divergente. Se opina:

"Yo no aceptaba del todo el trabajo del laico; me parecía que ellos no sabían hacer catequesis ocasional como es propio en el SP".

"Durante los 10 años que estuve en esta casa, fueron los laicos mis brazos largos. Les daba mucha confianza y recibía mucho de ellos".

"Se fueron aceptando esos cambios; este fue el primer colegio (Salto) que tuvo coordinadora laica (1985). Actualmente se la acompaña para que pueda continuar presente el espíritu salesiano y los valores cristianos".

"Se acepta en parte; se piensa que la cabeza principal de conducción debe ser la FMA, porque hay temor a que se pierdan los valores cristianos".<sup>140</sup>

La apertura de las Hermanas a la participación de los laicos, como hemos constatado hasta ahora, se fue realizando en procesos muy lentos. Tal vez por escasa formación y por las características propias de la mujer de cuidar las riquezas y valores adquiridos en años anteriores, de velar por la seguridad del carisma y de la identidad en el campo educativo.

---

<sup>139</sup> Idem, Casa de Peñarol, Montevideo, 2000.

<sup>140</sup> Reuniones de diferentes Comunidades Educativas, Uruguay, 2000.

obras, al principio casi exclusivamente de educación no formal.

La Provincia gozó en ese tiempo del crecimiento del número de sus integrantes (Hermanas); algunas de ellas se preparaban profesionalmente, para enfrentar las exigencias de los nuevos tiempos y con la entrega dedicada de otras, que se autoformaban para ser fieles al carisma atendiendo a las necesidades educativas de las niñas y adolescentes.

En el transcurso de los años '70-'80, aparecen nuevas manifestaciones políticas, económicas y sociales. La Iglesia y la sociedad en su conjunto se encuentran con este tiempo de cambios acelerados, de cambios de valores, de estilos de vida.

Nuestra Provincia no es ajena a este contexto universal; el número de vocaciones disminuye, las Hermanas aumentan su edad cronológica, y los nuevos estilos de vida golpean las puertas en todos los ámbitos educativos y comunitarios.

En la Iglesia, el Concilio Vaticano II nos había invitado a profundizar en la espiritualidad del laico. La Constitución sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, expresa:

“Los laicos tienen el derecho de recibir con abundancia de los sagrados Pastores los auxilios de los bienes espirituales... Y manifiéstেনles sus necesidades y sus deseos con aquella libertad y confianza que conviene a los hijos de Dios y hermanos en Cristo... Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndenles con confianza los cargos de servicio de la Iglesia y déنles libertad y oportunidad para actuar”.<sup>137</sup>

Esta nueva orientación eclesial se manifiesta en lo concreto de nuestras casas:

“En los centros educativos trabajan algunas maestras y profesores. El criterio básico para la elección de los laicos es el compromiso cristiano”.<sup>138</sup>

---

<sup>137</sup> Cf n. 37.

<sup>138</sup> Reunión Comunitaria Colegio San José-Colón, año 2000.

creo que significativo, para entender la importancia de educar desde y para una sexualidad sana, responsable e integradora.

Desde las necesidades y urgencias que cada edad requiere, en el Instituto Dr. Andrés Pastorino, vamos haciendo un proyecto que apuesta a la integridad de la persona, y dentro de esta visión holística buscamos que nuestros adolescentes y jóvenes se sientan acompañados e invitados a desarrollar su feminidad y masculinidad plenamente.

¿Cómo lo hacemos?

Tratamos de que la propuesta educativa pastoral del Instituto, esté en sintonía, porque no podemos dar dobles discursos, ni contradicciones, y además debe ser motivador de un estilo peculiar de educación, que promueve la diversidad y el aporte de cada género en lo curricular y extracurricular, intentando lograr eso de "ser iguales pero distintos". Igualdad en cuanto a derechos y deberes y, gracias a Dios, distintos para enriquecernos con nuestras diferencias bio-psico-sociales.

Hemos necesitado crear un espacio para que ellos puedan expresarse, cuestionar, bucear y crecer en el reconocimiento y aceptación de ser sexuales y por tanto, con el desafío de ser varón o mujer en plenitud. Además nos proponemos acompañarlos en su proceso de maduración de la identidad y afectividad, brindándoles herramientas que posibiliten el cuestionamiento de los modelos imperantes..."<sup>136</sup>

### **3.3. *Participación de los laicos en la comunidad educativa***

La presencia de los laicos en la tarea educativa evangelizadora de la Provincia "Inmaculada Concepción", ha sido significativa, en la primera mitad del siglo XX, a través del trabajo de las exalumnas y bienhechores vinculados a las

---

<sup>136</sup> A.A. exalumna y animadora del Instituto Dr. Andrés Pastorino. Octubre 2000.

“Nos enriqueció mucho porque se pusieron límites a las bobadas de las chiquilinas pero no lográbamos comprender en profundidad a los varones”.

“Los varones nos enriquecieron con su sinceridad”.

“Es un ambiente más real, se pierden miedos y se ayuda a la educación más integral”.<sup>133</sup>

Algunos laicos se expresan en torno a este tema:

“Me parece muy positivo. Hay heterogeneidad que no se puede negar... Hoy más que nunca es imprescindible la integración... a la mujer le abre la posibilidad de interactuar con el varón... y al varón le permite comprender la naturaleza femenina”.<sup>134</sup>

Alguien que participó como alumno de esta nueva experiencia de coeducación se expresa así:

“Creo que como exalumno puedo hablar mucho más porque en la casa de las FMA se educa con rostro tan materno que permite que la mujer pueda encontrar ese rostro femenino, de madre y de mujer; pero también el varón puede encontrar ese rostro de dulzura, de firmeza a la vez, de compañía. Creo que los varones a veces quedamos más vinculados a las FMA, quizá por esa maternidad que Uds. despliegan. Me parece que lo largo del tiempo se van dando procesos muy interesantes.

Es una educación muy válida porque uno se educa en un clima de igualdad, de respeto a la diferencia, de valoración de la diversidad y eso es lo que educa para la vida”.<sup>135</sup>

“Apostar a la educación de la sexualidad, que siempre es educación para el amor, ha sido un desafío que lleva varios años de camino en nuestro centro educativo. Si miramos la realidad en la que nos encontramos inmersos, vemos como cada vez más, nuestros centros coeducativos están equiparados en números, es decir, que el alumnado masculino ha aumentado tanto, que casi llega ser el cincuenta por ciento de la población total. Este es un dato revelador, y

---

<sup>133</sup> Reunión de Hermanas y exalumnas, comunidad de Villa Colón, 2000.

<sup>134</sup> IDEM.

<sup>135</sup> P.B., exalumno y animador de IMA, Oct. 2000.

Bachillerato; en la década del '80 nos abrimos a la coeducación en la educación secundaria.

En el Capítulo Provincial de 1981 se asumió como opción el estudio de la posibilidad de la educación secundaria (liceos) mixta y la formación de las Hermanas para la educación mixta y se pidió al CG XVII que se estudiase con particular atención el tema de la coeducación. Se busca un ambiente normal donde se crezca en familia y se aprenda a tratar con los demás.

En el Capítulo Provincial de 1989 evaluamos y analizamos las razones pastorales de la coeducación en nuestro medio y descubrimos que son claras porque:

- educa a la mujer y al varón a la reciprocidad en la medida que los ayuda a descubrir y desarrollar sus propios valores, incluso educa en el respeto y la igualdad
- la educación en la sociedad se da con la convivencia de los sexos, este es el ambiente natural
- la realidad social en nuestro medio "nos la exige" a todos los colegios católicos. Esta es aceptada y solicitada por la familia. De no asumirla nos veríamos excluidas de la educación formal.<sup>132</sup>

En sus inicios la coeducación encontró dificultades para ser asumida por parte de las Hermanas, sobre todo en el nivel secundario. Los laicos la apoyaron con mayor facilidad. Algunos testimonios de Hermanas confirman esto:

"Fue una riqueza y a su vez un obstáculo la coeducación, porque no conocíamos la psicología masculina".

"El ingreso de los varones fue una oportunidad de formación que contribuyó a crear un clima de serenidad, convivencia sana con las chiquilinas".

---

<sup>132</sup> Capítulo Provincial 1981, AP-URU.

- descubren su posibilidad de asumir un rol más protagónico en el acompañamiento de sus hijos en el centro educativo y de acompañar a sus hijos en temas educativos, como por ejemplo en la educación sexual".<sup>130</sup>

Para concluir este punto, en el que hemos querido extendernos, porque nos parece muy revelador de nuestro crecimiento de FMA en el descubrimiento del ser femenino, sintiéndonos "en camino" junto a otras mujeres, descubriendo también la dimensión política de nuestro actuar, a la que hoy nos llama el CG XXI al hablarnos de ciudadanía evangélica, transcribiremos la evaluación de una comunidad en el año 1998:

"En estos años salimos más al encuentro de situaciones de pobreza: visitar a jóvenes presos y ayudarlos a defender sus derechos, buscar estrategias ante situaciones de maltrato de niños y mujeres para que ellas mismas puedan levantar su voz para defender sus derechos y cuidar la vida. Esto se hace a través de la visita a las familias y con la ayuda de técnicos asistentes sociales, psicólogas, abogadas e instituciones que trabajan en la zona; para hacer efectivo el trabajo se busca hacerlo "en red".<sup>131</sup>

### **3.2. Coeducación**

En éste, como en otros aspectos, el Uruguay ha sido atípico, si lo confrontamos con el camino seguido por otras Provincias de América.

Ya a mediados de la década del '70 se generalizó la coeducación en nuestras escuelas primarias y en el

---

<sup>130</sup> Evaluación grupo de mujeres, Diciembre 2000, Paysandú.

<sup>131</sup> Evaluación grupo de mujeres, San Lorenzo, Montevideo 1998.

En la medida en que la FMA fue creciendo en la percepción y valoración de sí misma, se sintió también comprometida en ayudar a otras mujeres a tomar conciencia del proyecto de Dios sobre ellas.

Las mujeres de los sectores más empobrecidos económicamente se abren inmediatamente a la comunicación y a la participación en estos grupos que las ayudan a crecer como personas, y como miembros de una comunidad.

“En este grupo que ya tiene siete años, donde reflexionamos con distintas Hermanas, he crecido mucho. Las reuniones donde tratamos temas propios de la mujer me han ayudado mucho para la relación con la familia y los hijos. Sobre todo cuando hablamos de comunicación”.

“He aprendido a valorarme a mí misma. Antes para mi todo estaba bien; aquí he cobrado seguridad y aprendí a tener mi propia opinión”.

“Me di cuenta de que era usada, y aprendí a tener firmeza”.<sup>128</sup>

“El grupo que formamos con las Hermanas y que hoy se ha convertido en una CEB nos ha dado la base para crecer. En las reuniones de grupo se pueden analizar las realidades de carencia de nuestros niños, jóvenes y otros. Hemos aprendido a ser más coherentes en la vida con la Palabra de Dios”.<sup>129</sup>

“De la Evaluación realizada con las integrantes del grupo de mujeres-madres en la Cruzada de la Caridad en Paysandú, las alumnas de técnicas afirman que:

- han aprendido a valorarse más a sí mismas;
- pudieron modificar su posición en la familia, a partir de esa valoración;
- se dio buena integración grupal y en diversas ocasiones pudieron apoyarse mutuamente;
- se produjo y se constató un efecto multiplicador que les ha llevado a irradiar sus convicciones a otras mujeres;

---

<sup>128</sup> Instituto Dr. Andrés Pastorino, Evaluación grupo de mujeres, Montevideo, 1998.

<sup>129</sup> Evaluación grupo de mujeres, San Lorenzo, Montevideo 1998.

Hermanas y laicos que trabajan en este sector de actividad pastoral en diversas casas de la Provincia. Es de destacar la orientación específica de estos cursos hacia el tema de la mujer de las zonas más periféricas. Leemos en la Crónica del año 1998:

“En la ciudad fronteriza de Rivera ha surgido el Centro de Capacitación María Auxiliadora que tiene como radio de acción los barrios más pobres y marginados. Según las últimas encuestas viven allí 20.000 personas y el 71% de sus hogares acusan necesidades básicas insatisfechas. Hay cantidad de adolescentes y jóvenes que han quedado fuera del sistema educativo formal sin ninguna posibilidad de capacitación, presentando serias dificultades para su posterior ingreso al mercado laboral, acrecentando el número de niños y adolescentes en situación de calle, aumento de la drogadicción, prostitución y mendicidad.

Frente a esta realidad la comunidad elabora y pone en práctica un proyecto educativo en base a talleres rotativos, con la finalidad de dar una respuesta concreta a la demanda de estos adolescentes y jóvenes, formándolos y capacitándolos para el ingreso en el mundo laboral en mejores condiciones.

En el barrio “La Pedrera” de la misma ciudad de Rivera comenzó a funcionar este año otra obra de educación no formal (Club de niños), para niños en edad escolar de este barrio marginado, en convenio con el Instituto Nacional del Menor (INAME). Este mismo tipo de obra se inicia en Paysandú y en la casa de San Lorenzo (Montevideo).<sup>127</sup>

Además de los grupos de capacitación para mujeres, en algunas casas de la Provincia se han creado otros grupos con la finalidad de reflexionar acerca de su propia identidad femenina, de sus problemáticas y del reconocimiento de sus derechos. Otras veces son grupos de revisión de vida o de reflexión bíblica desde la perspectiva de la mujer.

---

<sup>127</sup> Cronohistoria Provincial 1998, AP-URU.

Mirando hacia adentro, reafirmo la importancia de la formación recibida en la niñez y adolescencia en aquellos valores que signaron una forma de pensar, hacer y sentir...".<sup>124</sup>

"La educación que recibimos nos ha servido para toda la vida y para actuar en diferentes ámbitos. A través del Movimiento Juvenil Salesiano se nos dio oportunidad de protagonismo y aprendimos a 'no quedarnos mirando' los problemas, a no permanecer indiferentes, sino a comprometernos en el ámbito que fuese".<sup>125</sup>

"Siento que se nos preparó para actuar en lo eclesial y social, pero no en lo político".<sup>126</sup>

Los testimonios confirman la solidez de la formación recibida, sobre todo porque se impartió desde la experiencia y a partir de ella y fue acompañada por el testimonio de mujeres que creían en lo que anunciaban.

Al volver a la democracia en 1985, la situación social y económica de un país más empobrecido despertó en las FMA la conciencia de responder a nuevos desafíos de la realidad, especialmente en el campo de la mujer.

El consejo provincial apoyado por las Hermanas, como se ha dicho, abre la casa de Rivera, donde más tarde tendrá lugar una obra de educación no formal. A la vez se descubre la necesidad de preparar a las Hermanas y laicos para un verdadero trabajo de promoción.

Preparar los agentes pastorales para la promoción social ha sido un verdadero desafío en la década del '90 y continúa siéndolo hoy.

Durante varios años podemos leer en la Crónica Provincial la realización de cursos orientados a formar

---

<sup>124</sup> M.C., exalumna, 48 años, M.A. de Paysandú 2001.

<sup>125</sup> Testimonio de una exalumna, 35 años. Villa Colón. Año 2000.

<sup>126</sup> Idem, 32 años. Villa Colón, Año 2000.

y trabajen... Siento mucha satisfacción, veo que me estoy desarrollando como persona y esto lo estoy viviendo como una vocación de servicio y por ello me siento plena".<sup>123</sup>

"Tuve el privilegio de crecer y ser acompañada en el aprendizaje escolar y fundamentalmente humano en el Colegio M.A. de Paysandú. A medida que fui creciendo tuve la posibilidad de integrarme en actividades complementarias que las Hermanas generosamente nos ofrecen, por ejemplo, ayudar en el Oratorio. Más adelante aprender y organizar actividades y asumir tareas de liderazgo dentro y fuera del Colegio. Teníamos reuniones de acción, formación y reflexión.

El hilo conductor siempre fue el descubrimiento de valores y la práctica de los mismos, como la solidaridad, la capacidad de escuchar, de aceptar las diferencias, la entrega en el dar, el respeto a los demás, de demostrar amor, el espíritu crítico y la práctica de la libertad; reconocer como hermanos a los que encuentras en el caminar de la vida.

El tiempo corre y se alimentan esos primeros pasos con opciones cotidianas. Eran tiempos que en el Uruguay y en casi toda AL se vivía la opresión de la dictadura militar. Lenta y progresivamente fui asumiendo responsabilidades de carácter político.

Al presente (2001) participo como edil en el legislativo departamental. Integro la Comisión de Promoción Social y desde allí hemos impulsado a trabajar en la temática de la mujer y la familia. De hecho hemos promovido con edilas de otros partidos políticos un espacio denominado "Bancada Mujer". El objetivo es poder propiciar la formación, capacitación a mujeres así como promover todos los temas considerados de la Agenda Mujer (violencia doméstica, salud sexual y reproductiva, trabajo y legislación) en la búsqueda de sensibilizar a la sociedad para tender hacia políticas de equidad y para colaborar en la construcción de una sociedad en equidad de género.

---

<sup>123</sup> IDEM.

Preparando el CG XIX se afrontó en la Provincia un estudio serio sobre el tema de la educación de la mujer, haciendo participar a los laicos de las comunidades educativas. Entre otras preguntas se interrogó a los laicos sobre la eficiencia de la educación de la mujer en las casas de las FMA.

Las opiniones positivas se dirigieron preferentemente a la dimensión afectiva, moral y a la educación en valores. En las carencias aparecen muy marcadas las dimensiones política, social y sexual. Entre las motivaciones que acompañaron estas respuestas se insiste: "el no estar suficientemente informadas poniéndose más acordes con la evolución de los tiempos". Algunos afirman que estas carencias no son sólo de las FMA sino de todo nuestro sistema educativo" (Estudio de la realidad, año 1989).

Existen, sin embargo, testimonios alentadores de exalumnas que han sabido hacer tesoro de la educación recibida en la casa de las FMA, actualizarla en el tiempo según el contexto y abrirse camino para una presencia de mujer en nuestra sociedad, aún en el campo político:

"Como he dicho comencé mi formación como animadora a los 12 años, junto a las Hermanas. Hoy ocupo la presidencia de un Club deportivo de mucha importancia en la ciudad porque ha sido Club Olímpico. Cuando me ofrecieron la presidencia muchos pensaron que era imposible que una mujer pudiera cargar con esa responsabilidad, yo percibía que éste era un enorme desafío, pero me sentía con fuerzas... En estos dos años se han podido hacer muchas cosas. Pienso que el desarrollo de la responsabilidad, el sentido de compromiso hasta el cansancio, la creatividad, el empuje, el gusto de hacer por los jóvenes, todo esto lo he recibido de la educación salesiana.

Al principio me fue difícil, a causa del machismo y porque muchos no creían en mis posibilidades. Hoy creo que he podido demostrar esa tenacidad que sólo las mujeres podemos tener. Muchas puertas se me abren por el hecho de ser mujer que con humildad propone y logra que otros apoyen

al encuentro de quienes no han sido evangelizados. Un ejemplo muy significativo por el crecimiento que ha tenido, es la obra de promoción social “Cruzada de la Caridad”, en la ciudad de Paysandú, que surgió del impulso de las exalumnas. Relatamos brevemente:

“En 1962 un grupo de exalumnas jóvenes acompañadas por una Hna. dan inicio a un Oratorio de periferia para niñas de un barrio donde se habían radicado las familias damnificadas por el Río Uruguay. Al poco tiempo, las exalumnas hacían lo mismo creando un Oratorio para varones. Estos Oratorios al igual que los de Don Bosco, fueron itinerantes y por mucho tiempo buscaron un local definitivo...

Por el año 1970, otro grupo de exalumnas inició una magnífica campaña de apoyo que pasó a llamarse: “Cruzada de la caridad”. El trabajo incansable de este grupo logró no sólo el terreno, sino la edificación que fue inaugurada en 1978, donde además del Oratorio se abrieron Talleres de promoción de la mujer.

En el tiempo en que Medellín y Puebla invitaban a una opción preferencial por los pobres, las exalumnas estaban ya en camino hacia ellos.

Hoy las FMA de Paysandú han hecho de esta obra su opción prioritaria con la conciencia de ser la única presencia evangelizadora y de promoción en aquel barrio”.<sup>121</sup>

“Cuando apenas tenía 12 o 13 años, siendo exalumna fui invitada para ser animadora del Oratorio Laura Vicuña, que surgía en el Barrio P. 3; pienso en la confianza que me tuvieron las Hermanas y cómo me preparaban para esta tarea. Siempre me confiaban el grupo de las más pequeñas; supieron generar en mi tal compromiso que mis mismas compañeras de estudios se asombraban y no le encontraban explicación lógica. Durante 6 años estuve como animadora del Oratorio y recuerdo a muchas Hermanas: Carmen Baldassini, Carolina Varesco, Ana María Cabrera, y otras. Todos los domingos sin falta estábamos allí y aunque me propusieran otra salida, no la aceptaba”.<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> H.M.F., Paysandú 2001. Profesión 1968.

<sup>122</sup> Z. M., exalumna de la casa M.A. de Paysandú, 50 años.

“Desde siempre las FMA trabajaron por la evangelización y promoción de la mujer, quizás se hizo más como carismas personales que como dedicación de toda una comunidad; un medio privilegiado fue la escuela dominical y el oratorio que se desarrollaba en IMA, en Colón, Villa Colón, Juan Lacaze; Melo, Paysandú y en otras casas. Así como también en barrios periféricos de la ciudad y se recuerdan los nombres de las Hermanas: Anita Rodríguez, Alba Laguardia, Elida Moreno, Angelita Amorin, Aurora Da Silveira. Las escuelas de corte o academias fue otro medio de evangelización de la mujer, donde se destacaron numerosas Hermanas: Angélica Natero, Lidia Dupont, Patricia Molero y otras”.<sup>119</sup>

“En los inicios de la obra en Rivera, recuerdo que la Hermana Patricia Molero trabajó mucho por la promoción de la mujer; a las mamás muy jóvenes les enseñaba la higiene, el cuidado de la ropita del bebe, les enseñó a coser las ropas para sus hijos; les dio una verdadera orientación como madres. ¡Hay que ver cómo la recuerdan hoy!”.<sup>120</sup>

Los testimonios si bien nos muestran la preocupación de las FMA por la promoción de la mujer, reflejan también la concepción de la época que reduce a la mujer a determinado campo social y laboral.

Tanto las Hermanas, las educadoras laicas de estos años, como las exalumnas, coinciden en afirmar que lo que se buscaba educar era lo propio de la sensibilidad de la mujer: amabilidad, delicadeza, orden, limpieza, prolijidad. Se trataba de cultivar la humildad, recogimiento, paciencia porque se las preparaba para ser tolerantes en el hogar y capaces de llevar adelante una familia. Los ejemplos podrían multiplicarse y son elocuentes por sí mismos.

El ardor misionero es grande y, como hemos afirmado anteriormente, las Hermanas no están solas. Superiores que visitaban el Uruguay en este tiempo se maravillaban al descubrir una actitud de colaboración y una disposición a salir

---

<sup>119</sup> Reunión Comunitaria, Canelones 1998.

<sup>120</sup> H.G.B. Rivera 2001. Profesión 1960.

Esta interesante reseña histórica recogida en ese año continúa mencionando decenas de barrios hasta donde llega la acción catequística de tantas FMA que viven a conciencia la identidad del Instituto: educativo, misionero y catequístico. Junto a las Hermanas va despertando la vocación catequística en muchos jóvenes, varios de ellos comprometidos en el Movimiento Juvenil Salesiano y que los fines de semana se prodigan para llevar la Palabra de Dios a los niños de barrios más marginados.

No se hablaba en esos tiempos de feminismo ni de género, no estaba definida aún la opción del Instituto por la promoción de la mujer, sin embargo las crónicas de nuestras casas muestran claramente que las FMA del Uruguay tuvieron desde muy temprano un espacio abierto para la mujer joven, para la mujer madre, la mujer que se iba abriendo al trabajo. Citamos sólo algunos ejemplos, que se irán repitiendo en casi todas las casas, al impulso del amor evangélico de alguna Hermana siempre inquieta en la búsqueda de los más débiles, de los preferidos por Jesús:

"Las Hermanas al llegar al campo de trabajo destinado por la Providencia tratamos de detectar lo más pronto posible cuál es la problemática del ambiente para poder dirigir allí su fuerza. Lascano, pequeña ciudad cerca de la frontera con el Brasil, con 7.500 habitantes, no posee fuentes de trabajo para todas las mujeres que lo desean; nuestro Colegio abre sus puertas para formar centenares de modistas y tejedoras diplomadas. Así desde el propio lugar se ganan el pan de cada día.

Esta ciudad abre muchas posibilidades apostólicas; las Hermanas atendemos la escuela, el Centro juvenil que llena una de las necesidades de esta población de escasos recursos y donde los jóvenes tienen ansias de superación".<sup>117</sup>

"Muy concurrida la Escuela de Corte de Salto, donde la empleada doméstica recibe una esmerada preparación que la capacita para mejores posibilidades de trabajo y les abre un nuevo horizonte en el descubrimiento de sus derechos laborales".<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> Síntesis histórica de la Provincia; H.C.R. Uruguay 1977.

<sup>118</sup> Síntesis histórica de la Provincia en el Centenario de las Misiones Salesianas, 1977.

### **3.1 Promoción de la mujer: educación formal y no formal**

El campo preferencial de la misión de las FMA en Uruguay fue la educación formal. Por este motivo se atendió especialmente a la infancia donde se forjan las primeras convicciones y se adquieren los valores. Coherentes con esta opción, en 1905, las FMA abrieron su Instituto Magisterial, como un gesto desafiante y alternativo a las propuestas estatales de una escuela laica, gratuita y obligatoria.

En este Instituto recibieron su formación la casi totalidad de las FMA de la Provincia y jóvenes laicas que continuaron educando en el SP más allá de nuestras casas. Desde entonces podemos afirmar que el Instituto ha ofrecido a sus religiosas oportunidades culturales no comunes para las mujeres de su tiempo (el tema de nuestro Magisterio, por su importancia para el país formará parte del próximo tópico).

Hacia 1977, cuando las FMA celebraban su centenario en el Uruguay, podían evaluarse así:

*“Dadme almas y llevaos lo demás: esta es la herencia de Don Bosco y ¡qué bien suena en las comunidades del Uruguay! 17 obras que atienden escuelas primarias, media y bachillerato, una escuela magisterial, internados y oratorios...*

Las FMA del Uruguay son casi todas maestras y profesoras que transcurren su día en la enseñanza, porque éste es el mejor medio para empapar de Dios a las jóvenes de un país netamente laicista. Pero los sábados y domingos queda más tiempo para Catequesis, en el Oratorio o en la Parroquia, en los barrios periféricos de la ciudad o en los centros juveniles”.<sup>116</sup>

---

<sup>116</sup> Síntesis histórica de la Provincia en el año Centenario de las Misiones Salesianas, 1977.

### CAPÍTULO III

## **EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES MÁS POBRES Y ABANDONADAS**

El espíritu misionero de los orígenes echó raíces profundas en las Hermanas de esta Nación. Desde el inicio se aprendió a vivir y evangelizar en medio de la pobreza y la adversidad, en una cultura empapada de laicismo, liberalismo y racionalismo.

En este ambiente se ha desarrollado siempre la Iglesia uruguaya, entre oposiciones y dificultades, en un servicio humilde, tratando de llegar a todos sin compromisos, buscando iluminar los acontecimientos a la luz del Evangelio.

En este contexto, se justifica ampliamente la opción muy definida de las FMA por la *educación formal*.

en este sentido es un largo y valiente camino de reconciliación con nosotras mismas, con nuestra historia personal y provincial, con los demás, aprendiendo a valorar y a confiar en nuestra identidad personal y de género. Aun nos falta hacer camino de asimilación de la antropología de la reciprocidad y la eclesiología de comunión y diálogo, que nos ayuden a descubrir juntas nuevas formas de animación circular de la comunidad en un estilo de gobierno basado en el discernimiento.

### ***Prospectiva***

- Ser valientes en continuar el camino de reconciliación con nosotras mismas y con las Hermanas, con nuestra historia personal y provincial, aprendiendo a valorar y a confiar en nuestras posibilidades y en las de las Hermanas y laicos, para así afrontar juntos los desafíos de la misión en estos tiempos de cambio.

juntas, el ir graduando los pasos, respetando el proceso y las personas. Es a su vez un marco común que vuelve más sólida la identidad grupal como Provincia”.<sup>113</sup>

“Cuando hablamos de obediencia me ubico dentro de la obediencia de Jesús al Padre, ese proyecto que Dios tenía para Él. En ese proyecto entro yo para decir mi Sí en obediencia, que se nos da a través de las mediaciones de personas que están codo a codo conmigo y en las situaciones que se van generando. De allí entiendo e intento vivir mi obediencia también.

Creo como mujer que lo que caracteriza nuestra obediencia es que se da en forma más dialogada, en una dinámica de comunidad, donde no nos cortamos solas, sino que en diálogo tratamos de llegar a acuerdos comunes y por ahí gestar misión, comunidad, vida en el Espíritu”.<sup>114</sup>

Como todas las cosas del Reino, siempre nos queda una utopía hacia la cual apuntar; por esto otra hermana afirma:

“Yo creo que en este tiempo, hay una búsqueda para aclararnos más sobre el tema de la obediencia, buscando liberar la libertad para descubrir el poder como servicio. Estoy hablando por mi generación; he constatado y he compartido con alguna compañera que muchas veces vivimos la autoridad como algo competitivo, como búsqueda de fortaleza, de seguridad y cuando nos vamos enfrentando a generaciones más jóvenes se nos rompen esquemas porque estas nos cuestionan, al igual que los laicos con los que trabajamos. Ellos también nos mueven el piso, nos frenan y nos ayudan a damos cuenta de que el poder es un servicio y no es un dominar, un querer abarcarlo todo.”<sup>115</sup>

Sin duda en estos tiempos en que estamos invitadas a mirar nuestra vida y nuestras relaciones desde una perspectiva de género hay muchos otros aspectos de la obediencia que nos llaman a seguir creciendo. La obediencia

---

<sup>113</sup> H.L.G., Montevideo 2001. Profesión 1987.

<sup>114</sup> H.I.E, Montevideo 2001. Profesión 1997.

<sup>115</sup> H.S.B., Montevideo 2001. Profesión 1985.

Proyecto provincial 1992-1994 y provocó un movimiento muy variado en cada comunidad. La evaluación trienal de 1993 al revisar las resonancias de Santo Domingo, constata que existió empeño personal en todas las casas. Las mayores resonancias se dieron sobre los temas: nueva evangelización, opción por los pobres y promoción del laico; así como despertó inquietudes por la formación de comunidades de base. A nivel provincial se concretó a través de:

- La apertura a una nueva presencia en un barrio marginado de la ciudad de Treinta y Tres.
- La búsqueda de caminos en la formación de las Hermanas y comunidades que trabajan en Promoción Social (abierta a laicos) para provocar cambios en la metodología de trabajo.
- El envío a las comunidades de subsidios para un retiro sobre VR y promoción humana en Santo Domingo.
- La organización de una jornada para catequistas sobre Nueva Evangelización.<sup>157</sup>

Nos parece interesante transcribir las motivaciones que da el Consejo provincial al dirigirse a las Hermanas consultándoles sobre la apertura de esta última casa en Treinta y Tres. Se percibe claramente el movimiento de cambio de mentalidad que se iba dando en las Hermanas:

“Para responder mejor al camino propuesto por la Iglesia para la VR hoy, al insistente pedido de la Madre General en algunas de sus circulares y en el mismo Capítulo, y atendiendo al reclamo de varias Hermanas de estar con los más pobres compartiendo su vida, se ve la necesidad de estudiar la posibilidad de dar inicio a una nueva presencia en la Provincia”.<sup>158</sup>

Y una vez tomada la resolución de esta apertura el consejo se dirige así al consejo general:

---

<sup>157</sup> Revisión Trienal 1993, AP-URU.

<sup>158</sup> Carta del Consejo Provincial, Montevideo 1991.

“...se ha estudiado la apertura de una nueva presencia en un barrio de la ciudad de Treinta y Tres, ofrecida por el Obispo. Es una zona muy pobre, con barrios muy marginados. Las Hermanas atenderán la promoción social y la evangelización de estos barrios.

Con esto nos parece responder a la línea operativa N.5 de la segunda Prospectiva del CG XIX y a los pedidos insistentes de las Hermanas que desean trabajar más con los pobres”.<sup>159</sup>

#### **4.1.3 Influencia de los movimientos de inserción**

Ya se ha hablado de las nuevas presencias que a partir de 1984 fueron abriéndose lentamente en la Provincia.

Las Hermanas de estas Comunidades se reúnen una o dos veces al año para revisar su caminar. En el encuentro de Junio de 1999 se autoevaluaron de la siguiente manera:

“Se concluye que las nuestras no son realmente comunidades de inserción, sino presencias que intentan la inserción; se valoró toda la capacidad de trabajo que existe en cada comunidad y a su vez la necesidad de cuidar más los tiempos de oración y de encuentro para no caer en el activismo”.<sup>160</sup>

La búsqueda han continuado porque el Espíritu no cesa de obrar en el corazón de las Hermanas. Las presencia en medio de los pobres buscando vivir para ellos y sentir con ellos genera nuevos cambios, que las Hermanas expresan así:

“El cambio de vivienda para una mayor inserción en el barrio nos está ayudando porque estamos en contacto permanente con la realidad, vivimos en cercanía y relación con la gente y esto nos exige un continuo desprendimiento y ejercicio de discernimiento evangélico y de solidaridad.

---

<sup>159</sup> Verbal del Consejo Provincial, Montevideo 1991.

<sup>160</sup> Segundo Encuentro de Hnas. de nuevas presencias, Uruguay 1999.

Nos ha despertado a todas en la capacidad de compartir, dialogar, expresarnos con libertad, tomar decisiones juntas y crecer en espíritu de familia".<sup>161</sup>

"He vivido mis tres primeros años de juniorado en la Comunidad de San Lorenzo y hoy puedo afirmar que fue el ambiente propicio para mi formación. Es una comunidad que intenta ser signo del amor de Dios porque se manifiesta como el Dios con nosotros, que escucha, sonrío y llora con el ser humano. Esto me ha implicado asumir la impotencia ante la cruz de la gente y principalmente de los jóvenes y dejarlas en manos del Padre, sin pretender ser remedio para todos los dolores... Experimenté la alegría de compartir un estilo de vida sencillo y austero que dona lo que tiene y lo que no tiene y goza de la inmensa recompensa del Padre, que no se deja ganar en generosidad..."<sup>162</sup>

Los testimonios nos hablan de este impulso del Espíritu que va induciendo a un camino de desarraigo voluntario de lo conocido y seguro y, a través de estos intentos la recreación de la armonía personal y comunitaria. En general las religiosas, en este País como en otras partes, hemos sido las más decididas en el camino de la inserción.

Estas comunidades en el Uruguay se agrupan en torno a Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares (CRIMPO). Las FMA pertenecientes a estas comunidades participan de los encuentros de CRIMPO en la medida de sus posibilidades, sin haber alcanzado sin embargo un nivel de compromiso y de protagonismo dentro del Movimiento.

---

<sup>161</sup> Relación al Capítulo Provincial de 2001. Comunidad de Paysandú.

<sup>162</sup> H.A.S., Montevideo 2001. Profesión 1999.

#### **4.1.4 *Cómo han sido nuestras relaciones como mujeres consagradas***

- ***Con la Jerarquía***

Respecto a las relaciones con los obispos destacamos actitudes de confianza y de entendimiento vividas por las comunidades, respondiendo tal vez a la entrega de las FMA en las tareas educativas y pastorales. Estuvimos presentes en 8 de las 10 diócesis del Uruguay.

Algunas dificultades con los obispos han surgido en los últimos años, desde cuando la Provincia ha debido emprender el cierre de algunas casas o el cambio de orientación en alguna otra. En estos casos los obispos al ver disminuir los agentes pastorales en sus diócesis, se tornan difíciles al diálogo.

Respecto a la relación dentro de los organismos parroquiales y diocesanos, las FMA han encontrado cada vez mayor espacio: así las vemos en los consejos parroquiales, oficios catequísticos diocesanos, pastoral de adolescentes o de jóvenes y pastoral vocacional. Sin embargo no han alcanzado el mismo espacio en el lugar donde se toman las decisiones, que continúa siendo el ámbito de los hombres.

Transcribimos algunos testimonios al respecto:

"El nivel de participación en las Iglesias locales han sido bastante buenos sobre todo en las ciudades del interior del país, disminuyendo en Montevideo. Sobre todo se participa de los consejos parroquiales, los oficios catequísticos y la pastoral educativa y juvenil. El nivel de decisión disminuye al nivel mínimo a medida que salimos de nuestro trabajo específico: educación y catequesis".<sup>163</sup>

---

<sup>163</sup> Reunión Comunitaria de Paysandú. Uruguay 1998.

"He tenido oportunidad de participar en el Departamento de Comunicación social (DECOS), de la Conferencia Episcopal Uruguaya (CEU)Hice una propuesta de crear un centro de videos, tanto documentales como films para uso pastoral y didáctico, que podría implementarse en coordinación con Asociación Uruguaya de Educación Católica (AUDEC), pero esto no tuvo eco. En los grupos de Iglesia encontré cierta consideración personal, pero cuando se trataba de cargos siempre los ocupaba el varón".<sup>164</sup>

En los últimos años ha crecido el protagonismo de la mujer en la vida eclesial, pero siempre en el ámbito de los servicios: liturgia, catequesis, educación, pastoral social.

Una experiencia singular se ha abierto para las FMA cuando en 1995 asumen la responsabilidad de animar una parroquia en un barrio periférico de Montevideo. Después del Concilio, el arzobispo confía esta parroquia a las Hermanas Misioneras Cruzadas de la Iglesia, las cuales dieron una impronta muy particular a la comunidad parroquial; en 1995 estas Hermanas debieron retirarse por motivos particulares, y el arzobispo pide la colaboración de las FMA.

Hemos querido interrogar a la Hermana animadora de esta experiencia en la Provincia, para ver de qué modo la presencia de la mujer ha sido aceptada entre los presbíteros y cuál ha sido su aporte:

"Es un desafío para nosotras la aceptación de animar una parroquia con 'rostro femenino'. Mes a mes participo de la reunión de presbíteros de la zona pastoral 9 y 10. El camino de las Hermanas Cruzadas de la Iglesia comenzó bastante antes que el nuestro.

Nosotras llevamos un camino de 4 años, en que lentamente con las Hermanas de la parroquia *Mater Admirabilis*, fuimos ganándonos algo nuestro espacio. Para algunos sacerdotes es importante nuestro aporte, otros lo toman con indiferencia, sin embargo por dos veces nos pidieron que les predicásemos el retiro de fin de año.

---

<sup>164</sup> Entrevista H.N.L., Montevideo, agosto 1998.

Esa experiencia la asumieron como novedad quizá en el fondo buscando otra propuesta de interiorizar y encontrar el rostro de Dios Padre-Madre; entrar por la vía de lo afectivo y no tanto por lo intelectual. No era fácil preparar un retiro para "curas" había que entrar en la propuesta y despertarles el encuentro con el Dios de la Vida.

Igualmente hay una dificultad: como religiosas no tenemos 'identidad' dentro de la animación de una parroquia, ya que en el momento de participar en otros ámbitos de búsqueda de caminos pastorales a nivel presbiteral no nos dan lugar; cuando hay que elegir representantes a nivel zonal o nacional no entramos ni en la lista de los presbíteros, ni de los laicos".<sup>165</sup>

Actualmente la Provincia ha hecho una opción para que una Hermana iniciara los estudios de Teología. Ingresar en la Facultad junto con los seminaristas ha sido todo un desafío. La Hermana que vive esta experiencia nos dice:

"Yo creo que en estos tiempos nuevos que nos piden mística y competencia, es urgente este tipo de formación sistemática y seria de los fundamentos de nuestra fe y de nuestra historia como Pueblo de Dios. Como mujeres tenemos que ser 'expertas' en Dios desde el conocimiento y principalmente desde la relación con El".<sup>166</sup>

- ***Con otras congregaciones masculinas y femeninas***

A partir de la eclesiología de comunión impulsada por el Vaticano II, se acentúan entre los años '65-'73, las oportunidades de encuentros de religiosas en ocasión de retiros, espacios de reflexión, seminarios de formación. Al principio del período se organizaban reuniones de formación sobre diferentes aspectos, incluyendo la dimensión política, dado que se vivían años de efervescencia en ese ámbito.

---

<sup>165</sup> H.S.B., Montevideo 2001. Profesión 1984.

<sup>166</sup> H.A.S., Montevideo, 26 años, juniora.

Estos encuentros para la Iglesia fueron signo de esperanza y testimonio de comunión y como tal fueron acogidos por muchas FMA, aunque se tuviera todavía un sentimiento de cierta superioridad frente a las otras Congregaciones (por el número de Hermanas, por el respaldo que se tenía en las orientaciones del centro...).

La Federación Nacional de Religiosos/as del Uruguay (FRU) con sus asambleas anuales dio impulso en este sentido intercongregacional y fue espacio de búsqueda de fidelidad siguiendo las directivas de la CLAR.

La integración de las FMA a las Juntas de religiosos y religiosas, se dio más bien en las casas del interior del País. En la capital se continuará viviendo en forma más bien aislada, a pesar de que durante toda la década del '70-'80 la Provincia tuvo una Hermana que la representaba como colaboradora en la Junta Nacional.

En la década de los '80 se vivió una cierta desconfianza hacia la CLAR, sobre todo a partir de las incomprensiones del Vaticano; esto nos mantuvo en general un poco más al margen de sus directivas y de la VR en el país. Como dijimos en las diócesis del interior, las comunidades con menor número de Hermanas sienten más la necesidad de los encuentros intercongregacionales y la responsabilidad de dar su aporte.

Por los años '90, ya esta situación cambia y algunas Hermanas forman parte de las juntas de religiosos/as de sus diócesis.

“Mi experiencia como miembro de la Junta diocesana de religiosos/as es muy positiva, por la riqueza de la diversidad, la comunión y la participación eclesial. Aprendí a ver otros modos de vivir la pobreza y la solidaridad.

Me motiva a participar, la visión que tengo de una VR más unida; pienso que en un futuro no muy lejano, las diferentes congregaciones religiosas estaremos mucho más integradas para la oración y el trabajo.

Mi comunidad no sólo me apoya, sino que se interesa y participa de las instancias de encuentro y formación".<sup>167</sup>

Las formandas (aspirantes, postulantes y novicias) han realizado su formación teológica en los cursos en el Instituto intercongregacional de formación "Mater Ecclesiae"; mientras tanto dos FMA se han desempeñado como profesoras en dicho Instituto dando su aporte específico (en psicología y en comunicación).

No podemos dejar de mencionar otras experiencias positivas que surgieron para nosotras a partir de 1996. Las FMA en otra actitud y en reconocimiento a la VR del país, dieron impulso al "Proyecto Mujer de la CLAR" y esto favoreció de forma muy particular a la integración intercongregacional y fue a la vez un factor de enriquecimiento recíproco. Por esto la participación activa en el nuevo Proyecto "*Por el Camino de Emaús*" es un desafío para la Provincia.

#### ***4.1.5 Cómo hemos respondido a los desafíos de la evangelización entre los más empobrecidos, excluidos, en defensa de la vida, de los derechos humanos***

Creemos que estas respuestas dieron y se dan en las diferentes épocas a nivel personal de las FMA. Siempre hubo Hermanas que se jugaron entre los más pobres, defendiendo la vida y los derechos humanos. Muchas son las Hermanas que mencionan a la Hermana Alba Laguardia como una de las FMA más sensibles ante la dignidad humana y defensa de sus derechos. Escogemos un testimonio de alguien que fue testigo presencial de estos hechos y que fue educada en esa escuela de solidaridad.

---

<sup>167</sup> H.B.G., Paysandú 2000. Profesión 1983.

“Cuando pienso en la dedicación a los pobres, me viene enseguida la imagen de la Hna. Carmen Castelli. La conocí en la Escuela Taller cuando fui aspirante por los años '60. Su predilección era por la gente que vivía en los 'conventillos' (*casa grande habitada por muchas familias diferentes que no tienen otro modo de acceder a la vivienda, y que se usa mucho en diversos barrios de Montevideo*). Cada día en una pieza del fondo del Colegio, hacía entrar a casi 100 pobres para los cuales hacía preparar una sopa especial; mientras la Hna. Julia Méndez les servía la comida, ella les hablaba de Dios. Tenía un profundo respeto por el pobre y esto era fruto de su gran amor al Sagrado Corazón de Jesús.

A veces alguien le decía bromeando: 'Hna. Carmen, ¿cómo están sus bichi?' (de bichicome, como se le dice despectivamente a los que no tienen casa y andan por la calle). Y ella respondía: 'Bichi, no, se llaman 'los hijitos del Sagrado Corazón'. De este modo les restituía su dignidad de hijos de Dios".<sup>168</sup>

“La humildad y caridad de la hna. Carmen Castelli para con los pobres (sus hijitos) como los llamaba, no tenía límites. Su humildad, su generosidad la hicieron popular en el barrio. Indecible fue el último trabajo que desplegó para el reparto de Navidad. Dio a cada pobre un paquetito con todo lo que pudo recoger de sus bienhechores y cada uno tenía su nombre. Para los que llegaron de improviso, les preparó también para ellos, con lo que pudo reunir con las pocas reservas que le quedaban. Terminó su tarea navideña, haciendo feliz a muchos, pero ella quedó rendida. A los tres días volaba al cielo. Era el 28 de diciembre de 1973".<sup>169</sup>

“Por los años 60, siendo yo alumna del Colegio de Juan Lacaze al que hoy pertenezco como comunidad religiosa, hubo Hermanas que se jugaron por la gente. Aún cuando nuestro colegio había sido donado enteramente por el dueño de la fábrica más importante de la ciudad y que continuaba sosteniendo la obra, algunas Hermanas y casi diría toda la comunidad amasaba el pan casero para llevarle a los obreros

---

<sup>168</sup> H.G.B., Montevideo 2001. Profesión 1961.

<sup>169</sup> Capra Valeria, *Biografía Hna. Carmen Castelli*. Montevideo 1974. Archivo Casa Provincial, p. 13.

que en determinadas circunstancias ocuparon la fábrica como forma de reclamo.

El pan casero era llevado por las Hermanas Anita Rodríguez y Alba Laguardia y un grupo de niñas deseosas aunque fuera de ver de lejos a sus padres. Los domingos, la banda del Colegio salía por el portón lateral y desde la vereda, brindaban un repertorio a los ocupantes de la fábrica, entre los cuales había muchos familiares de alumnas.

Más adelante los cañeros que vivían en forma muy precaria, en la ciudad de Artigas, se movilizaron con sus familiares hacia Montevideo, para reclamar sus derechos ante el gobierno. La Comunidad no quedó al margen, sino que abrió sus puertas a las mujeres y niños que pasaron días en el Colegio. Movilizaron también algunas familias para que le dieran hospedaje".<sup>170</sup>

En los últimos tiempos (década del '90) nos hicimos más sensibles ante la dignidad de la persona y la lucha por un reclamo justo de sus derechos, en especial poniéndonos al lado de la mujer víctima de la injusticia y la violencia en los diversos medios. Ciertamente la dimensión política - como ya se dijo - ha sido la menos trabajada por nosotras en nuestra vida personal, comunitaria y en la pastoral educativa.

Como siempre hay personas que tienen un carisma personal que les permite ser más arriesgadas para ponerse al lado de los más indefensos:

"En estos años salimos más al encuentro ante situaciones de pobreza: visitar a jóvenes presos y ayudarlos a defender sus derechos, buscar estrategias ante situaciones de maltrato de niños y mujeres, para que ellas mismas puedan usar su voz, para defender sus derechos y cuidar la vida. Esto se hace a través de la visita a familias y con la ayuda de técnicos: asistentes sociales, psicólogas, abogadas e instituciones que trabajan en la zona. Para hacer más efectivo el trabajo se busca hacerlo "en red", comunitariamente".<sup>171</sup>

---

<sup>170</sup> H.M.P., Juan Lacaze, 1998. Profesión 1974.

<sup>171</sup> H.S.B., Montevideo 1998. Profesión 1984.

“Desde el año 2000, se ha formado en nuestra obra social de Paysandú un grupo de autoayuda para mujeres-madres, víctimas del maltrato y la violencia doméstica. El grupo ha ido adquiriendo madurez a través de la toma de conciencia de sus situaciones personales y el conocimiento de los distintos recursos legales y de la comunidad para su protección. Una Hermana de la comunidad ha sido invitada para formar parte de la comisión que trabaja sobre violencia doméstica a nivel de la ciudad.

También en el barrio donde vivimos se ha formado una comisión de “Género y Equidad” para estudiar la situación particular de la mujer. Dos Hermanas formamos parte de este grupo, nos incorporamos como una más de ellas, sintiendo que aprendemos y aportamos en el grupo”.<sup>172</sup>

Sin duda, hoy las comunidades tienen mayor capacidad y oportunidades para participar en tareas en red con otras organizaciones que realizan estudios o proyectos de acción sobre las actuales pobrezas que surgen de la globalización. Existe sin duda una educación de la sensibilidad de la FMA hacia el tema de la mujer, la más pobre entre los pobres. Esto nos pone en el terreno para responder.

#### **4.1.6 *Cómo hemos contribuido en el trabajo con mujeres para la construcción de la nueva Iglesia***

En el tópico anterior nos hemos extendido ampliamente en lo que respecta al trabajo con mujeres, pero ahora quisiéramos nuevamente señalar, por fidelidad a nuestra historia, que siempre hubo en la Provincia una opción implícita por la promoción de la mujer y esto se descubre fácilmente cuando se revisan las crónicas de nuestras casas.

Muchas veces fueron las exalumnas las impulsoras de estas iniciativas, con el acompañamiento de alguna Hermana

---

<sup>172</sup> H.M.F., Paysandú 2001. Profesión 1968.

que tenía este carisma personal. Así fueron surgiendo costureras, escuelas dominicales para enseñar a leer y escribir, academias, etc. Por supuesto se tenía una imagen de mujer para el hogar y se le proporcionaban las herramientas o la preparación para ser una buena esposa y una buena madre.

La obra de la ciudad de Juan Lacaze (hoy Colegio María Auxiliadora), nacida en 1942 respondió en sus inicios a la necesidad de calificar obreras para el trabajo en la fábrica textil de la ciudad. Nace así una escuela Profesional y la crónica nos muestra la disposición de la comunidad a las necesidades del lugar, ya que las clases se organizaban de acuerdo a las horas libres que deja la fábrica y muchas veces en horario nocturno.

Más tarde se abrió incluso una guardería para cuidar de los niños de estas mujeres que intentaban una inserción laboral en la naciente industrialización del Uruguay. Descubrimos en esto la rapidez de las respuestas de nuestras Hermanas, ante los nuevos desafíos de la sociedad.

Un artículo de la prensa local de ese tiempo nos dice:

“La Escuela Profesional María Auxiliadora cuenta con un alumnado de 300 entre jóvenes y mujeres adultas, destacamos la admirable y casi milagrosa obra realizada por las FMA en el poco tiempo en que se hallan en nuestro pueblo...

La transformación notable en las jóvenes obreras, la exquisita cultura manifestada en los diversos actos [...], los nobles sentimientos manifestados en incontables ocasiones, son valores que hablan elocuentemente de la eficacia de la obra educativa de quienes se inspiran en el gran pedagogo: Don Bosco”.<sup>173</sup>

---

<sup>173</sup> Artículo de prensa de Juan Lacaze, mayo 1942.

El artículo nos permite reafirmar la concepción que se tenía, acerca del silenciamiento en cuanto al aporte carismático de María Mazzarello; sin embargo la apertura de esta casa y su finalidad pone en evidencia la conciencia que tienen las FMA de que la “mujer” está entre sus destinatarias principales, y esta conciencia se tiene mucho antes de que los CG nos invitaran a una reflexión sobre ello.

Más tarde se creyó que la mejor cooperación a la formación de la mujer era la preparación intelectual para poder tener igualdad con el varón en el mercado laboral. Así la obra de Juan Lacaze dio un giro a la finalidad para la que había sido fundada.

Otro intento de la misma época, ha sido la creación de la “Escuela Secundaria de la Joven” (años 56-60). Frente al crecimiento de la industria, las FMA iniciaron cursos regulares con curriculum propio para la formación de la joven como capacitación para el trabajo industrial o comercial. Se iniciaron cursos en tres casas de la Provincia. Se luchó durante varios años para lograr la aprobación oficial de esta Escuela; al no lograr que el Estado diera un título habilitante a sus egresadas, debió desistirse de esta empresa que respondía a una intuición adelantada para su época. Una vez más se pone en evidencia las dificultades con que siempre debimos luchar para la evangelización en el Uruguay.

Agreguemos a todo esto los aportes dados a la mujer a través del Instituto magisterial, las escuelas de catequistas, el centro de capacitación y los grupos de mujeres.

En los encuentros que se tuvieron con las comunidades educativas, sobre todo en las casas del interior del país, las exalumnas señalan su participación activa en las diversas parroquias. Encuentran su lugar en todos los servicios: liturgia, catequesis, diversos ministerios (de la Palabra, de la Eucaristía, de los enfermos), así cómo la atención a la promoción barrial. También señalan que han percibido a lo

largo del tiempo, que la Iglesia les va abriendo un espacio de mayor participación.

#### **4.1.7 *Cómo hemos vivido nuestra presencia educativa dentro de la pastoral de conjunto de la iglesia local***

- ***En la catequesis***

Después del Concilio se dio indudablemente una apertura del Instituto a la pastoral de conjunto en las diferentes diócesis donde nos encontramos presentes. Las comunidades han participado y participan en la elaboración de los proyectos diocesanos y estos son a su vez un referente para proyectos comunitarios.

La participación y el aporte de las FMA estuvo siempre dentro del marco de su propio carisma. Nos gustaría mencionar aquí algunas experiencias que a lo largo del tiempo nos parecen significativas por el aporte a la pastoral eclesial. Entre éstas señalamos las “escuelas de catequesis” y la participación en los oficios catequísticos.

Hemos mencionado en otro momento el impulso que dieron las FMA en la renovación de la catequesis en el Uruguay. Desde 1963, como se ha mencionado, se comenzaron a participar de cursos de puesta al día sobre contenidos y métodos de una catequesis renovada.

Nace entonces el Oficio Catequístico que fue primero de la diócesis de Montevideo y luego pasó a ser nacional. La colaboración de las FMA fue fundamental para que las parroquias y los colegios católicos contaran con catequistas preparadas. Lo cuenta en su sencillez la misma Hermana que fuera protagonista del momento.

“Más o menos a fines de 1963 fuimos llamadas dos Hermanas a una reunión junto al Padre Orlando Romero y otros dos religiosos. Ambas habíamos participado ese año del convenio

catequístico en Roma. Luego se nos comunicó que yo había seleccionada para formar parte del nuevo Oficio Catequístico que estaba naciendo. Nos empezamos a reunir y luego nació la idea de las escuelas de catequistas. Nacieron dos: una en el Instituto María Auxiliadora y otra en el oficio. Semanalmente nos encontrábamos y preparábamos juntos lo que se trabajaría en el curso de la semana. Allí trabajé hasta 1969.

Los cursos duraban tres años, tenían exámenes anuales y en esas escuelas se formaron cientos de catequistas que se esparcieron por todas las parroquias y colegios".<sup>174</sup>

Desde entonces siempre ha habido Hermanas integradas como miembros del Oficio Catequístico Diocesano (tanto en Montevideo como en las otras diócesis). Al darse inicio el Instituto Superior de Catequesis a nivel nacional que prepara a "formadores y formadoras de catequistas", numerosas FMA han participado de sus cursos de tres años y hoy se encuentran dando su aporte como formadoras en sus respectivas diócesis.

"En la diócesis de Melo, he trabajado desde 1986 hasta hoy en el Oficio Catequístico diocesano: Apoyamos a las catequistas a lo largo del año, con reuniones formativas, o momentos de oración, mensualmente. Esto durante estos años lo hemos hecho en prácticamente todas las ciudades y Parroquias de la diócesis. Pertenecer al Oficio, también me ha dado la posibilidad de participar durante 6 años al Oficio Catequístico nacional y "tomarle el pulso" a la Catequesis nacional. Esta tarea, la llevan adelante también muchas otras FMA en diversas diócesis del Uruguay desde hace varios años".<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup> H.A.A. (fallecida en 1999), Casa "Madre Promis", año 1998.

<sup>175</sup> H.E.CH., Montevideo 2001. Profesión 1962.

## ○ **Movimiento Juvenil Salesiano**

El MJS se había fundado en Chile en el año 1974 y al año siguiente el Uruguay quiso iniciar también esta experiencia, detectando en ello una respuesta acertada para las inquietudes juveniles. Nació con la fuerza de las obras del "Espíritu", y con la novedad del carisma en la FS al servicio de la Iglesia.

¿Cómo se percibió ese inicio en nuestras casas? Lo relata muy bien la síntesis histórica del Centenario de las Misiones Salesianas.

"Alejadas para la realización de misiones de verano en zonas particularmente necesitadas de un impulso del Espíritu para nuestros tiempos y para nuestra tierra. Un impulso de oración y de espiritualidad, compromiso auténtico de fe, como lo requería nuestra juventud uruguaya. Un movimiento que como toda obra del Espíritu nace silencioso (ya cuenta con tres años de vida) y crece vigorosamente cada día sorprendiendo a sus mismos animadores.

Está integrado por jóvenes de 14 a 20 años, decididos a un mayor compromiso con Cristo en su iglesia.

Compromisos apostólicos: de catequesis parroquiales o en Oratorios de barrios periféricos, visitas a hospitales, asilos de ancianos, etc. Son la expresión semanal de una amistad con Cristo real, concreta y encarnada. También las vacaciones se pueden hacer un don para los demás, y así el Movimiento se pone a disposición de las parroquias más alejadas para la realización de misiones de verano en zonas particularmente necesitadas del país".<sup>176</sup>

Los jóvenes y los asesores - SDB y FMA - del MJS participan de la Coordinadora de movimientos que surgen a nivel eclesial y que junto a los jóvenes de la pastoral territorial dan vida a la Pastoral Juvenil que en los años 1975-1985 tuvo

---

<sup>176</sup> Síntesis histórica 1977. Archivo Provincial, Montevideo.

gran impulso y que en años tan difíciles para la Patria, fue lugar de desarrollo y participación para los jóvenes.

- ***En la pastoral educativa***

Como se ha señalado el campo específico donde la FMA se ha sentido siempre aportando en la Iglesia es el campo de la educación formal y en estos últimos tiempos también de la educación no formal.

Los colegios católicos del Uruguay se han reunido a nivel en la Asociación Uruguaya de Educación Católica (AUDEC). La Provincia aún con sacrificio ha mantenido hasta 1999 una o dos Hermanas participando activamente en su comisión directiva, mientras que cada colegio participa a su vez de la pastoral educativa de su propia diócesis.

En su visita reciente a la Provincia la visitadora H. Aurelia Rossi destaca que se percibe en las Hermanas un buen sentido de Iglesia y un deseo de colaborar con ella desde el carisma educativo.

El potencial educativo-evangelizador del Instituto llegó a nuestra tierra a fines del siglo XIX. Nuestras primeras Hermanas buscaban crear “espacios educativos para extender el Reino” en nuestro país, tan influenciado por la filosofía positivista. Tarea que, sin duda, fue ardua, sacrificada y con los mínimos recursos materiales, como lo describen las crónicas de las diferentes fundaciones de las casas. Las Hermanas, entraron, en la esfera educativa evangelizadora por su pasión por los pobres y por su ardor misionero.

Como se ha expresado, las FMA del Uruguay, conscientes del carisma educativo del Instituto se han movido preferentemente en el campo de la educación formal, buscando a través de sus Proyectos educativos, actualizar la propuesta de Don Bosco: “Buenos cristianos y honestos ciudadanos”. De parte de las Hermanas ha habido y hay

dedicación al Colegio, a la formación de los laicos, a la animación de los Proyectos educativos y la promoción de un ambiente educativo rico en valores y en clima de familia, poniendo como centro a la persona de los/as niños/as o de los/as jóvenes.

“A partir de los años ‘70 se le pidió a la Hna. Mafalda Boniati la coordinación didáctica de la pastoral educativa; ella en más de 20 años de actuación, impulsó la educación y el espíritu educativo en cada Hermana y en las maestras laicas. Supo estar abierta y motivarnos a la apertura y actualización con una formación sólida que fundamentara nuestra acción.

Buscó apoyo de personas expertas, logró trabajar en equipo con ellas brindándoles confianza, valorándolas con espíritu participativo y corresponsable.

Con el mismo entusiasmo se acercaba a cada educando, vivía con ellos una escucha profunda y secundaba sus intereses y deseos. Participó además activamente en la organización con otros centros católicos de educación en los inicios de la Asociación Uruguaya de Educación católica (AUDEC)<sup>177</sup>.

Sin embargo, hay un aporte específico de las FMA a la educación a través del Instituto Magisterial, que tiene casi un siglo de vida.

Este aporte para ser bien comprendido en su alcance debe leerse desde el sistema educativo uruguayo, en el cual el Estado se ha reservado por muchos años la facultad exclusiva de otorgar títulos académicos. Por este motivo, la perseverancia en el tiempo del Instituto Magisterial sometido a toda clase de pruebas y dificultades para sus alumnos habla claramente de la opción por la formación de jóvenes que habiendo asumido en primera persona el SP puedan ser multiplicadores en otros ambientes.

Sintetizamos brevemente la historia de este Instituto:

---

<sup>177</sup> Hnas. E.G. y S.A. Profesión en 1962 y 1983.

## ***Instituto Magisterial María Auxiliadora***

Habían transcurrido 27 años de la llegada de las FMA a nuestro país, cuando se decidió con mirada profética, crear un Instituto Magisterial que se dedicara a la formación de las jóvenes para la docencia. Así, mientras se implementaba en el país la escuela pública laica y gratuita, en los inicios del siglo XX (1905) abre sus puertas en Montevideo el Instituto Magisterial “María Auxiliadora”. Al no tener reconocimiento estatal, sus alumnas realizaban sus estudios con carácter libre, debiendo rendir sus exámenes junto a las alumnas del Instituto Normal del Estado.

Sus alumnas demostraron, junto con las Hermanas Profesoras, gran espíritu de responsabilidad y cultivo de contenidos en todas las disciplinas, ya que las exigencias curriculares eran muy superiores a las exigencias de las alumnas del Instituto del Estado. Esto hecho, sin duda, fue un bien para la construcción de la cultura cristiana uruguaya y muy positivo para la inserción de las egresadas, que luego trabajaron en las diferentes escuelas públicas y privadas del país.

Esta situación se prolongó por más de 70 años; el Instituto siguió regalando a la patria y a la Iglesia, maestras verdaderamente cristianas, forjadas en el espíritu de sacrificio y coraje. Las oposiciones jamás desanimaron, ni a las Hermanas, ni a las alumnas.

“El Magisterio quizá no hubiera podido permanecer en el tiempo, estando en la vanguardia de la educación de nuestro país, sin la entrega incondicional de algunas Hermanas que dedicaban su vida al estudio y a horas incansables de docencia. Yo no podría dejar de recordar a las Hna. Esperanza Píriz, Teresa Costa, Angélica Sachetti, Juanita Violino, Sarah Piaggio y Angélica Airaldi... Por supuesto que ellas fueron precedidas por otras tantas de igual valor...”<sup>178</sup>

---

<sup>178</sup> H.M.F., Montevideo 2001. Profesión 1968.

“Aunque no estudié magisterio no puedo dejar de recordar a la Hna. Angélica Airaldi; como Hermana joven yo la veía preparando sus clases por la noche, y luego en el día rodeada de magisteriales a quiénes ayudaba a preparar sus clases prácticas en la escuela o repasando con ellas para algún examen. Con las Hermanas jóvenes que estudiaban y trabajaban, la Hna. Airaldi era exquisita en su caridad, en vacaciones les daba clases especiales repitiendo sus lecciones hasta el cansancio y de ese modo hizo posible que muchas Hermanas pudiera obtener su título de maestra.”<sup>179</sup>

“He tenido como profesora de Liceo y Magisterio a la Hermana Teresa Costa; sabía transmitir sus conocimientos de tal forma que aún después de tantos años los recuerdo como si los hubiera oído ayer. No sólo dominaba el idioma español, sino que era la mujer que sabía todo: dónde estaba tal oficina, el ómnibus que había que tomar para ir a...

Si bien era exigente, no dejaba pasar las cosas; era la Hermana a la que acudíamos para pedir cualquier cosa, desde un botón, una aguja, un cartón, no en vano la llamábamos “abuela”.

En comunidad era la primera en levantarse para tocar la campana de las Hermanas. Era una mujer muy sensible al arte, en especial a la música; de una amplia cultura, adquirida antes de entrar en la congregación, siendo FMA se dio totalmente a todos volcando su sabiduría, su piedad y espíritu de sacrificio. Todos los días recuerdo alguno de sus refranes, alguna regla ortográfica, o alguna enseñanza aflora en mí.”<sup>180</sup>

En el año 1977 nuestro Magisterio fue habilitado por las autoridades competentes. Así lo expresa la síntesis histórica del año centenario:

“Es la primera institución católica del país con tal carácter....Son más de 300 maestras, que se han formado en él a lo largo de estos 70 años, se distinguen en todas las escuelas por el amor a los niños, por su dedicación, porque están formadas en el espíritu del SP.”<sup>181</sup>

---

<sup>179</sup> H.G.B., Montevideo 2001. Profesión 1962.

<sup>180</sup> H.S.M., Montevideo 2001. Profesión 1967.

<sup>181</sup> Archivo Provincial, Síntesis histórica, Montevideo, 1977.

Si bien, las autoridades competentes otorgaron la habilitación a nivel legal, el comienzo no fue sencillo, ni fácil. Las Hermanas experimentaron sufrimiento moral por defender derechos que habían adquirido a partir de la habilitación.

“Largas horas en el Instituto adscriptor, incluso con muestras de desprecio de funcionarios y directivos que se negaban a aceptar en lo concreto el derecho legal que habíamos adquirido las FMA..., pero nuestro país no poseía ninguna experiencia previa en este campo y arrastraba una historia laicista que se negaba a reconocer una propuesta pedagógica diferente o de alternativa”.<sup>182</sup>

En estos 24 años de habilitación egresaron más de 200 alumnas/os; tres de ellas obtuvieron el premio “al mérito escolar”, es decir, el mayor puntaje del los egresados en ese año en el departamento de Montevideo y acceder luego al cargo público, con todas las posibilidades de elección de escuela y de grupo.

Lo más relevante de este tiempo, fue el reconocimiento de las FMA como formadoras de muy alto nivel profesional docente. Esta realidad fue posible por el ambiente educativo que se respiraba en el centro educativo. Las Hermanas esperaban a las alumnas con cariño, le dedicaban tiempo y respetaban su ritmo de crecimiento y aprendizaje:

“Entre las religiosas encontramos a la Hermana Esperanza Piriz que a pesar de sus dificultades de salud, encontraba fuerzas para ayudar a preparar a las alumnas en sus clases de práctica y a la Hermana M. Inés Wijnants que nos ayudaba a crecer en todos los ámbitos de la vida, como mujer, madre y educadora; amaba a cada magisterial como era, con su historial personal y familiar y sabía desarrollar en cada una de ellas su ser más genuino y original, en bien de los niños y de la sociedad uruguaya”.<sup>183</sup>

---

<sup>182</sup> H.I.W., Montevideo 2001. Profesión 1969.

<sup>183</sup> H.M.P., Montevideo 1999. Profesión 1981.

El ambiente educativo y la centralidad de la persona cultivaron un compromiso social en las educandas durante sus años de formación. Es así que encontramos, en esos años, a algunas trabajando en el oratorio, a otras en merenderos y en tareas de apoyo escolar con niños marginados, ya sea, en la escuela de práctica o en el propio barrio.

"Lo más importante en este período se evalúa en el transcurso del tiempo. La mayoría de las egresadas realizan tareas docentes. Se percibe en sus lugares de trabajo, el ambiente educativo que ellas mismas crean y su centralidad en el alumno. Recuerdan sus años de estudiante con cariño y manifiestan un profundo aprecio por las Hermanas y la comunidad que les permitió construir su historia y el conocimiento con alegría y serenidad".<sup>184</sup>

Atentas a los cambios de nuestro tiempo y del contexto y después de escuchar a la Asamblea Provincial, en el año 1995, el Consejo provincial crea una comisión para estudiar el traslado del Instituto Magisterial al Departamento de Canelones.

En el año 1996 se traslada el Magisterio a la ciudad de Las Piedras. Actualmente son 38 los egresados del Instituto en esta ciudad. A pesar de las grandes dificultades económicas por las que atraviesa la educación católica en nuestro país, este Instituto puede continuar con sus puertas abiertas gracias a la tenacidad de algunas Hermanas que obstinadamente siguen creyendo en su incomparable valor multiplicador.

Si bien le hemos dedicado un espacio relevante a nuestro Magisterio, es porque creemos que la formación dedicada a futuras maestras ha contribuido a recrear el espíritu salesiano en la sociedad uruguaya.

---

<sup>184</sup> IDEM.

o ***Educación inicial, primaria y secundaria***

Nuestra tarea educativa evangelizadora no se reduce al Magisterio, sino que nueve centros de educación Inicial y primaria, cuatro centros de educación secundaria básica y un centro de educación secundaria superior, testifican la tarea educativa y el compromiso con la juventud uruguaya. Esta realidad es un desafío permanente para nuestra Provincia.

En muchas oportunidades, hemos manifestado el empobrecimiento económico y de cultura cristiana en nuestra sociedad uruguaya. También, manifestamos que no contamos con ninguna ayuda del Estado y que no somos libres de realizar una propuesta curricular propia.

A pesar de las dificultades reales, la capacidad de riesgo, de entrega cotidiana de muchas Hermanas y laicos, hacen posible que permanezcan hoy, tantas obras, con mínimos recursos humanos y muchas religiosas con edad muy avanzada.

Ha existido - y existe - una preocupación constante por promover la cultura de la vida y buscar que nuestras presencias sean verdaderos centros educativos alternativos.

En el proyecto provincial 1992-1994 recogemos lo siguiente:

“En este contexto que desafía a la Educación Católica nos proponemos: una educación que favorezca el proceso de personalización y humanización; una educación en valores que busque la formación de una persona de conciencia: autónoma, crítica, amante de la vida, esperanzada y solidaria; coherente, por lo tanto, con los valores evangélicos y su dimensión trascendente; una educación en la formación de la conciencia ecológica y en la vivencia de la fe”.<sup>185</sup>

---

<sup>185</sup> Proyecto Provincial 1992-1994.

Si bien, reconocemos que nuestro caminar educativo, tiene luces y sombras, intentamos buscar siempre el desarrollo integral de la persona a través de la educación.

Por eso, priorizamos la cultura de la vida, buscamos cambio de criterios y de visiones en la comunidad religiosa y educativa. Hicimos ejercicios de enfoques constructivos y cooperativos. Es un desafío el continuar la cualificación de Hermanas y laicos, cultivando una mentalidad proyectual.

Transcribimos el testimonio de un exalumno, actual Inspector Nacional de Educación Privada, que manifiesta su aprecio por la cultura recibida y el aporte que él cree le han dado las FMA a nuestra sociedad y cultura:

"Soy exalumno del Colegio "María Auxiliadora" de Paso de los Toros. Ustedes han despertado en mí la pasión por la educación y por la vida. Hoy el sistema me está obligando a retirarme... pero educador seré siempre".<sup>186</sup>

Sin duda, nuestro aporte original fue y es incorporar a la construcción de la identidad personal y a la sociedad un proyecto educativo-salesiano, con la opción por los últimos. La educación es necesaria para que las alumnas y alumnos puedan salir de su pobreza, vencer su precariedad y reducir su vulnerabilidad.

Si bien, la educación formal no es el único, ni el más importante ámbito educativo-evangelizador, consideramos que en páginas anteriores hemos trabajado el tema de educación no formal en nuestra Provincia.

---

<sup>186</sup> CHALAR, Pedro. Inspector Retirado de Primaria. Montevideo 2000.

## **4.2 Familia Salesiana**

### **4.2.1 *¿Cómo han sido las relaciones con los SDB y otros grupos de la FS?***

Nuestra Provincia creció en una relación estrecha con los hermanos Salesianos; nuestras crónicas muestran cómo los inspectores y directores salesianos seguían muy de cerca la marcha de las casas y el desarrollo de la Pastoral.

Sin embargo, la formación que recibíamos tanto las FMA como los SDB no eran para un trabajo en conjunto; de modo que llegó un tiempo de alejamiento mutuo; diríamos que en la Provincia esto se dio hasta los años '70.

A pesar de esto, siempre se contó con el apoyo de los SDB para la dirección espiritual y el acompañamiento sacramental tanto de Hermanas como de jóvenes.

Después de los CGE, comenzaron a incrementarse los encuentros de formación pastoral en conjunto para SDB y FMA (en catequesis, pastoral o MCS); esto colaboró a cierto acercamiento que se dio más bien entre personas y no como comunidades, mientras que persistían ciertas resistencias de ambas partes.

Con la creación del MJS en 1975, comenzó la primera tarea pastoral conjunta. Se formó una Mesa Central, integrada por tres salesianos y tres FMA que realmente dieron oportunidad para un trabajo integrado, se fue madurando en relaciones de reciprocidad, pudo verse el aporte específico de cada rama y se maduró en la comprensión del carisma al servicio de la Iglesia.

En la medida en que se continuó organizando la pastoral, se vio que dada la realidad del Uruguay, donde las

distancias son cortas, los jóvenes no son tan numerosos y pasan fácilmente de una casa salesiana a otra, se debía continuar intentando una pastoral juvenil que involucrara a jóvenes de los SDB y las FMA; de este modo se organizó el MJS como punto de referencia de todo el asociacionismo salesiano. El movimiento anterior pasó a denominarse "Juventud Misionera Salesiana" y quedó integrado por grupos de pertenencia que se interrelacionan dentro del movimiento.

En forma sintética describe nuestra situación actual la relación de la Hermana Aurelia Rossi.

"Se nota un trabajo que intensifica las relaciones con la FS. Con los SDB, se coordina y anima conjuntamente el MJS, Pastoral de Oratorios, Obras Sociales, Pastoral vocacional y se colabora en el Boletín Salesiano".<sup>187</sup>

Sin embargo, no se ha podido lograr mantener una obra en conjunto SDB-FMA; entran en juego la competencia de poderes y de saberes, por lo cual los intentos de búsqueda que se han dado en este sentido no prosperan.

Ha sido muy esclarecedor el testimonio personal del actual P. Inspector Enrique Bisio, que intenta una comprensión de nuestras mutuas relaciones en la historia:

"Llevamos 125 años de ser enviados por Don Bosco y Madre Mazzarello aquí a tierra uruguaya y, por lo que he podido escuchar, puedo hacer una lectura de estos 125 años de vínculos entre salesianos y Hermanas. Se vino de un inicio con un intercambio de servicios; servicio ministerial de los SDB en lo que pudo ser dirección espiritual, celebraciones, toma de decisiones. Y cercanía de las Hermanas en base a servicios de cocina, de trabajo manual.

Pasó una época que todo ese intercambio se hizo con mucho cariño; yo lo he podido constatar y me lo han podido relatar también Hermanas que han vivido con mucho gozo ese vínculo y también salesianos. Pero al ir cambiando la cultura

---

<sup>187</sup> Relación Hna. Aurelia Rossi, Montevideo, 1999.

en la que vivimos, al ir cambiando las actitudes primarias que se daban al inicio, o sea esa cercanía, se pasó a un intercambio en base a servicios pero sin cercanía de 'corazón'. Creo que lo de 'corazón' es lo que se ha perdido un poco, entonces lo otro quedó sin sentido (junto al cambio de cultura).

Llegó entonces un momento, en que se cortaron los vínculos que teníamos y ahí se provocó el vacío y al intentar recomponer ese vínculo se partió mal, quisimos volver a vincularnos en base a la tarea y no primero acercando el corazón.

En estos momentos sin ponernos de acuerdo institucionalmente, diríamos, por una serie de intercambios personales de Hermanas y hermanos, pero con una actitud de acercarnos de corazón, estamos volviendo al punto de partida para poder realizar también juntos la misión. Estamos todavía en los inicios, quizá hay hermanos y Hermanas que están viviendo aún en el período anterior y tal vez sea este un dato que hay que aceptar.<sup>188</sup>

#### ○ ***Con otras ramas de la Familia Salesiana***

La rama de la FS con quien se da mayor comunicación a nivel local y provincial es la de las exalumnas. En algunas comunidades educativas mencionan un crecimiento en protagonismo y corresponsabilidad de parte de las exalumnas y exalumnos. En algunas casas, la casi totalidad de los profesores, maestros, catequistas, animadores de grupos o de oratorio son exalumnos/as y por tanto con mucho sentido de pertenencia van creciendo en la vivencia del carisma y son un aporte muy positivo para el crecimiento de las Comunidades educativas.

---

<sup>188</sup> Padre Inspector SDB, Enrique Bisio, Octubre 2001.

El Consejo de la Federación de exalumnos y exalumnas participan de las asambleas anuales de la Provincia.

Además se ha mantenido siempre la delegada FMA en el Consejo de Cooperadores Salesianos, ha habido momentos de mucho impulso por parte de las Hermanas y otros en que no ha sido posible aportar de la misma manera.

En algunas casas se ha acompañado el nacimiento y el desarrollo de grupos de Cooperadores Salesianos.

La relación también es fluida, aunque de modo más independiente con las Voluntarias de Don Bosco y con las Damas Salesianas.

#### **4.2.2 *Qué imagen de mujer hemos proyectado en esas relaciones***

Tendríamos quizá que diferenciar la imagen que proyectamos según con quiénes nos relacionamos. En general con los sacerdotes varones, nos hemos sentido en algunos casos en inferioridad de condiciones y de oportunidades, por diversos motivos:

- su superior preparación teológica
- su manejo más en el campo intelectual que en el afectivo
- su tendencia a tomar decisiones personales y en forma ágil, mientras que en nosotras FMA se da mayor dependencia en ciertos casos y mayor compromiso con la comunidad antes de tomar una resolución

Frente a estas dificultades, algunas FMA han logrado su desenvolvimiento personal y un espacio de escucha hasta poder actuar en igualdad de condiciones; en otros casos la Hermana pudo haber quedado a la sombra del SDB. Otras

veces se han dado posturas hostiles, pues no se ha sabido tomar el camino del diálogo sereno para resolver las diferencias. En otros casos las FMA se "automargina", manteniéndose en tareas de servicio.

También los SDB reconocen que no han tenido una formación para una relación de género y muchos de ellos prefieren evitarla, a pesar de los esfuerzos individuales.

En general las FMA son más aceptadas por los laicos en las comunidades educativas, pues estos le reconocen su capacidad de trabajo en equipo, de escucha y acogida; ese clima de participación e interés por la persona del otro que la mujer sabe crear.

### 4.3 Entorno

- ***Cómo hemos vivido el compromiso para una cultura de la solidaridad a través del fortalecimiento de redes a favor de los niños, jóvenes y mujeres empobrecidas, compartiendo nuestros bienes, los espacios educativos, los saberes***

La valoración de la solidaridad que es el “nuevo nombre de la caridad” fue, sin duda, asumiendo mayor relieve en la década del '80, a instancia de los proyectos pastorales de la Iglesia uruguaya y, sobre todo, a partir del impulso dado por el CG XIX.

Dentro del contexto económico y social donde se desarrollan nuestras comunidades se han dado pasos continuados en la “educación a la solidaridad” asumida como uno de los valores prioritarios dentro de los proyectos educativos y en la formación inicial y permanente de la FMA y en las planificaciones de la Federación de exalumnas. Solidaridad que se propone como valor alternativo al consumismo y como capacidad de compartir con los más pobres.

Al evaluar este aspecto en la “Revisión Trienal de 1993”, la Provincia constata que el desafío de la solidaridad dado por el Capítulo de 1990 y que fue recogido por el Proyecto Inspectorial 1992-1996, provocó un cambio muy variado en cada comunidad, según sus propias posibilidades. Puso en marcha una serie de iniciativas para que la FMA pudiera “salir al encuentro” de las diferentes realidades de pobreza; cuidando la formación de la Hermana para que su presencia educativa entre los pobres sea para promover y no para generar agentes pasivos de ciertos beneficios.

Las comunidades crecen también en apertura a la colaboración con otros organismos o Instituciones y en participación en reuniones y eventos barriales o zonales por temas de interés común.

A nivel provincial se han señalado ya las diversas iniciativas que pudieron ponerse en marcha, como han sido la apertura de nuevas presencias insertas en los barrios y la colaboración de las Hermanas en la Comisión Nacional de Educación y en otros organismos eclesiales.

El CG XX nos enriquece, además, el con un nuevo aspecto que nos hace repensar nuestras prácticas: "el trabajo en red".

Como pequeña semilla que crece lentamente, "el trabajo en red" fue encontrando espacio, primero en la conciencia de la FMA y luego en experiencias concretas que se han dado dentro de las comunidades educativas o con otras Instituciones que trabajan a favor de la niñez más empobrecida o de la mujer.

Una nueva toma de conciencia de las reales posibilidades de la FMA en Uruguay (por número, edad...) nos ha dado la posibilidad de sensibilizarnos más a la necesidades del trabajo en red que se hace más visible en las obras sociales y de educación no formal donde se puede trabajar coordinadamente con otras ONGs. Esta es la realidad de Rivera, San Lorenzo y Paysandú.

En la evaluación Trienal del 2000 se realizan dos constataciones importantes en esta línea:

"Ha habido esfuerzo por vivir la profecía del *Insieme*, manifestado en:

- espacios comunitarios para la colaboración y participación
- trabajo en equipo con laicos

- trabajo en red con otras Instituciones que trabajan a favor de los niños, jóvenes y mujeres”
- “crecimiento en solidaridad, dentro de la comunidad religiosa y educativa en relación a la Provincia y a la realidad que nos interpela. Se manifiesta en la auto delimitación de las necesidades personales y comunitarias y en una mayor aceptación de la diversidad”.<sup>189</sup>

No obstante los pasos dados en la solidaridad, como aporte a una cultura alternativa según el Evangelio, sentimos la necesidad de seguir fortaleciéndola y se presenta como una prospectiva de futuro siempre abierta: incrementar el trabajo en red con aquellos que realizan estudios o proyectos de acción sobre las actuales pobrezas.

Este aspecto ha quedado ampliamente documentado en los tópicos anteriores: la vida y la misión de la FMA se realiza en continua interacción con el entorno.

Todas las páginas de nuestro Proyecto son la narración de la inculturación del carisma en esta tierra y en nuestra historia y por ese motivo evitamos la reiteración de la información.

## ***Prospectiva***

Incrementar el trabajo en red con aquellos que realizan estudios o proyectos de acción sobre las actuales pobrezas.

---

<sup>189</sup> Revisión Trienal de San Miguel, Montevideo 2000.

## SÍNTESIS DE LAS PROSPECTIVAS

### TÓPICO 1 EXPERIENCIA COMUNITARIA

- 1- *Continuar creciendo comunitariamente en la actitud de discernimiento y diálogo para comprometernos en el proceso de refundación, asumiendo el proyecto de la VR en AL y el Caribe: 'Por el Camino de Emaús'.*
- 2- *Abrirnos más a la realidad de nuestro entorno y crear instancias de reflexión y acción con las fuerzas vivas de la zona.*
- 3- *Buscar que las Hermanas tengamos un espacio de acercamiento, "visita" al barrio o a diferentes familias, o alguna presencia significativa entre los jóvenes, que nos ayude a comprometernos con la realidad de la gente, para una presencia más efectiva y efectiva entre los pobres.*
- 4- *Revisión de nuestra oración para que responda más al hoy y sea un alimento más sustancial para la espiritualidad de la FMA inserta en la historia.*

**TÓPICO 2**  
**SEGUIMIENTO**  
**DE CRISTO**

- 5- *Suscitar una forma más adulta, más autónoma y protagónica, en nuestras relaciones comunitarias en la conciencia de que todas somos animadoras y responsables del cuidado del otro y de la comunidad.*
- 6- *Atender la preparación del personal directivo, de las animadoras y formadoras para que sean capaces de vivir y suscitar relaciones de reciprocidad en el estilo del SP.*
- 7- *Volver a descubrir en la amorevolezza, la tonalidad particular de nuestra vida consagrada a través de la cual podemos contribuir a la "humanización de la sociedad y la cultura".*
- 8- *Creer en el espíritu de pobreza interior, que nos hace más flexibles, menos temerosas ante los cambios e imprevistos y nos permite vivir como mujeres de esperanza y alegría.*
- 9- *Continuar empeñándonos en el servicio educativo a los más pobres, ayudándoles a descubrir su dignidad, escuchándolos, para percibir cómo actúa Dios, qué proyectos tiene para ellos y cómo nos quiere evangelizar desde allí.*
- 10- *Ser valientes en continuar el camino de reconciliación con nosotras mismas y con las Hermanas, con nuestra historia personal y provincial, aprendiendo a valorar y confiar en nuestras posibilidades y de las demás para afrontar juntos la misión en esta época de cambio.*

- TÓPICOS 3  
Y 4**
- EDUCACIÓN  
DE LAS  
JÓVENES  
MÁS POBRES  
Y  
ABANDONADAS**
- IGLESIA-  
FS  
Y ENTORNO**
- 11- *Capacitar a Hermanas y laicos más comprometidamente en la formación carismática y en idoneidad profesional.*
- 12- *Crear espacios educativos, donde la joven crezca en su valoración como mujer y conciencia de género, para favorecer su presencia en los ámbitos donde actúa.*
- 13- *Continuar incentivando la formación en valores donde no se pierda la dimensión socio política para asegurar la ciudadanía activa.*
- 14- *Incrementar el trabajo en red con los organismos y asociaciones que realizan estudios o proyectos de acción sobre las actuales pobrezas.*

La Provincia Inmaculada Concepción al celebrar sus 125 años en el Uruguay, con la clara conciencia de haber sido la primogénita en tierra americana, a través de este trabajo ha tenido la oportunidad de volver a pasar por su corazón la historia de estos últimos 40 años.

Al mirar esta historia con ojos y corazón de mujer, ha sentido la necesidad de celebrar por varios motivos y de hacerlo con los mismos sentimientos de María, a la que descubre siempre presente en su historia.

Celebra, porque el Señor “ha mirado la pequeñez de su sierva” y a través de un camino de pobrezas y dificultades históricas se ha mostrado como un Dios liberador que actúa y hace presente su Reino de Amor, abriéndose camino entre nuestras luces y sombras. Porque lo hemos reconocido

presente con su misericordia en la vida de tantas FMA que fueron sembrando con sencillez y "amorevolezza", en los surcos de la Alianza donde hoy estamos invitadas a seguir sembrando.

Celebra, porque el Dios de la Vida, "llena de bienes a los pobres" y nos ha llamado a desvelar su Rostro en los rostros de niños, jóvenes y mujeres excluidas de las mesas de nuestras sociedades. Porque la apertura a la solidaridad nos ha dado una mayor flexibilidad para poder discernir junto a otros, los proyectos de Dios para nosotras en un momento no fácil para la VR.

Celebra, porque " su promesa por siempre durará"; porque El ha estado fiel a su Alianza de Amor, a lo largo del tiempo y está impulsando un proyecto de fidelidad en nuestras comunidades educativas, que ensanchan sus espacios por la incorporación de nuevos laicos que asimilan el carisma. Porque tenemos la certeza de que el carisma continúa de "generación en generación", y porque sentimos la imperiosa necesidad de actualizar la herencia mornesina que hemos recibido.

AL hacer memoria celebrando con esperanza, queremos en este atardecer, reconocer a Jesús al Partir el Pan. Por eso este Proyecto del que hemos participado nos abre a la participación en "el camino de Emaús", junto a toda la VR de AL y el Caribe.

De este caminar junto a la VR se abre la primera prospectiva de la que se desprenden todas las demás:

*"Continuar creciendo comunitariamente en la actitud de discernimiento y diálogo para comprometernos en el proceso de refundación, asumiendo el proyecto de la VR en AL y el Caribe: Por el Camino de Emaús".*

Sabemos que la refundación es camino que nos exige enraizar nuestra vida personal y comunitaria en la experiencia

Sabemos que la refundación es camino que nos exige enraizar nuestra vida personal y comunitaria en la experiencia de Dios que ha sellado su Alianza con nosotros; estamos seguras que “el vino nuevo de la Alianza” requiere “odres nuevos” y este es el empeño que queremos expresar a través de todas las otras prospectivas que brotan de este proyecto en consonancia con el capítulo provincial que se acaba de realizar en el 2001.

Porque desde la Encarnación Dios ha tomado un modo particular de manifestarse en la historia, porque Jesús nos ha enseñado que nos evangeliza desde los pobres y estamos convencidas que sólo desde este contacto con la realidad algo puede cambiar en nosotras, en el capítulo se ha insistido en esta apertura al entorno (país, ciudad, barrio) y nos ha animado a un trabajo en red con las fuerzas vivas del lugar, como un modo de vivir la ciudadanía evangélica en el espíritu de las bienaventuranzas.

Nos invita a perder seguridades, a vivir el riesgo, a unir fuerzas y trabajar en red. Nos invita a situarnos cada vez más en el presente, desde la realidad dinamizadas por la intuición fundacional primera. Así dicen las prospectivas n. 2 y 14:

*“Abrimos más a la realidad de nuestro entorno y crear instancias de reflexión y acción con las fuerzas vivas de la zona”.*

*“Incrementar el trabajo en red con aquellos que realizan estudios o proyectos de acción sobre las actuales pobrezas”.*

En la misma línea este capítulo provincial nos ha urgido a que ese compromiso y acercamiento a la realidad sea compromiso de fidelidad de cada FMA de acuerdo a la prospectiva n. 3:

*“Buscar que las Hermanas, tengamos un espacio de acercamiento, ‘visita’ al barrio o a diferentes familias, o alguna presencia significativa entre los jóvenes, que nos ayude a comprometernos más con la realidad de la gente, para una presencia más afectiva y efectiva entre los pobres”.*

Se busca que esa opción por los pobres deje de ser una aspiración y se transforme en presencia afectiva y efectiva entre ellos.

Afectiva, porque compromete toda la persona, que se deja transformar por ese contacto; que desde allí se deja convertir a los sentimientos de Jesús: de compasión, de misericordia.

Efectiva, porque la presencia de la FMA debe llevar ese sello educativo que la identifica, cuya presencia y acción al lado de las personas busca desvelar el rostro de Cristo presente en cada hermano o Hermana.

Es una invitación a estar siempre abiertas a las llamadas y silencios de tantos hermanos y responder no con grandes acciones, sino en la colaboración con otros desde la perspectiva evangélica del “grano de mostaza o de levadura”. Esta prospectiva se entronca con la n. 8:

*“Continuar empeñándonos en el servicio educativo a los más pobres, ayudándoles a descubrir su dignidad, escuchándolos, para percibir cómo actúa Dios, qué proyectos tiene para ellos y cómo nos quiere evangelizar desde allí”.*

Seguir así en la línea de promoción y evangelización que ha sido opción educativa de los últimos proyectos provinciales. Quizá el descubrimiento nuevo sea el dejarnos evangelizar desde los pobres, identificando nuestros proyectos con sus proyectos, porque son los proyectos del Reino.

Creemos que este sea el camino más eficaz para dar nueva significatividad a nuestras comunidades; por ello la prospectiva n. 7 dice:

*“Crecer en el espíritu de pobreza interior, que nos hace más flexibles, menos temerosas ante los cambios e imprevistos y nos permite vivir como mujeres de esperanza y alegría”.*

Nuestras comunidades necesitan esa flexibilidad que les permita afrontar una época de cambios y estar disponibles para la redimensión de las obras que es imprescindible continuar en la provincia. Estos cambios que de por sí producen resistencia y miedo, vividos en el espíritu evangélico aligeran nuestro espíritu y nos permitirán vivir como mujeres de esperanza y alegría, capaces de aportar en un pueblo que va perdiendo motivos de verdadera esperanza.

La esperanza surge de la vivencia de las bienaventuranzas, de poner oído y corazón en la Palabra, brota por tanto de una auténtica vida de oración personal y comunitaria; por esto ha surgido la prospectiva n° 4, que dice:

*"Revisión de nuestra oración para que responda más al hoy y sea un alimento más sustancial para la espiritualidad de la FMA inserta en la historia".*

Necesitamos una oración que toque más la vida, que parta de la vida y sea capaz de transformarla por la escucha de la Palabra. Una oración tal vez más libre en sus fórmulas y momentos, pero que establezca un verdadero diálogo personal y comunitario con Cristo, el Señor de la Historia y a través de Él con Dios Padre-Madre.

Necesitamos entrar cada vez más en comunión con Él para que, "desde sus entrañas de misericordia", podamos contemplar nuestra propia historia personal, provincial y la de nuestros hermanos, los jóvenes y las jóvenes más pobres. Sólo así seremos capaces de hacer realidad la prospectiva n. 10:

*"Ser valientes en continuar el camino de reconciliación con nosotras mismas y con las Hermanas, con nuestra historia personal y provincial, aprendiendo a valorar y confiar en nuestras posibilidades y de las demás Hermanas y laicos, para así afrontar juntos los desafíos de la misión en estos tiempos de cambio".*

El camino de reconciliación y de perdón, que pacifica y simplifica a las personas son la condición indispensable para una "espiritualidad de la confianza" que está en la base del SP.

En momentos históricos como estos, cuando tenemos la "oportunidad" de sentir la pobreza, cuando descubrimos que somos pocas y que el Señor quiere servirse de este "resto" para continuar haciendo presente su paternidad-maternidad, en medio de los niños y jóvenes, es cuando debemos liberarnos para confiar en nuestras propias Hermanas y laicos.

La confianza libera energías y multiplica las posibilidades de las personas y los grupos; esto reclama un nuevo estilo de animación. Las prospectivas n. 5 y 6 expresan esta línea:

*"Suscitar una forma más adulta, más autónoma y protagónica, nuestras relaciones comunitarias en la conciencia de que todas somos animadoras y responsables del cuidado del otro y de la comunidad".*

*"La preparación del personal directivo, de las animadoras y formadoras para que sean capaces de vivir y suscitar relaciones de reciprocidad en el estilo propio del SP".*

Sentimos con fuerza la invitación de actualizar la herencia mornesina que hemos recibido como precioso regalo. Porque refundar es volver a ese primer Amor desarmados y libres para poder despertar nuestra memoria a la intuición carismática de los orígenes. Sabemos que a esto estamos llamadas junto a todos los que participan de nuestras comunidades educativas, y especialmente junto a los jóvenes.

Las prospectivas nn. 7 y 11 nos pone en esa línea:

*"Volver a descubrir en la amorevolezza, la tonalidad particular de nuestra vida consagrada a través de la cual podemos contribuir a la 'humanización de la sociedad y la cultura'"*

*"Capacitar Hermanas y laicos más comprometidamente en la formación carismática y en idoneidad profesional".*

Se apunta a mantener despierta la voluntad de autoformación de la persona y la puesta al día de las propias competencias como nos pide el Proyecto formativo del Instituto, porque hoy más que nunca es preciso una recomprensión de la realidad.

La Provincia está empeñada en un crecimiento, no en cantidad, sino en la calidad de su presencia educativa según el carisma, para que en una cultura que tienta a los jóvenes a la homogeneidad, al no-compromiso, al consumo de cosas y de información, a la pérdida de raíces, seamos capaces de dar respuestas acertadas según los criterios inspiradores de Don Bosco y Madre Mazzarello.

Este empeño educativo que como vimos pone a todas las FMA y laicos en el camino de la formación permanente, quiere traducirse en dos prospectivas concretas que miran a los y las jóvenes, y en forma especial a estas últimas:

*N.12: "Crear espacios educativos, donde la joven crezca en su valoración como mujer y conciencia de género, para favorecer su presencia en los diferentes ámbitos donde actúa".*

*N.13: "Continuar incentivando la formación en valores donde no se pierda la dimensión socio-política para asegurar la ciudadanía activa".*

Porque: "refundar consiste en ir a la raíz de nuestro proyecto histórico, para re-crear, desde allí, una nueva figura histórica", podríamos sintetizar todas estas proyecciones en dos empeños generales que son el reto de nuestra fidelidad en el Uruguay del Tercer Milenio.

***"REFUNDACIÓN Y ACTUALIZACIÓN  
DE LA HERENCIA MORNESINA".***

## FUENTES

1. Actas Capítulo Provincial 1975. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
2. Actas Capítulo Provincial 1981. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
3. Actas Capítulo Provincial 1989. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
4. Actas Capítulo Provincial 1995. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
5. *Biografía de la Hermana María Julia Guasco*. Montevideo 1995.
6. Carta del Consejo Provincial a las Comunidades. Montevideo 1991.
7. Crónica Escuela Taller María Auxiliadora. Año 1973. Archivo Inst. María Auxiliadora.
8. Cronohistoria Provincial. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay.
9. Planificación Casa del Aspirantado. 1993-1996. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
10. Proyecto Provincial 1986-89. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
11. Proyecto Provincial 1992-94. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay

12. Proyecto Provincial 1999-2001. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
13. Relación Visita Madre Elba Montaldi. 1979. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
14. Relación Visita Madre Dolores Acosta 1987. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
15. Relación Visita Madre Aurelia Rossi. 1999. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
16. Relación encuentros de Comunidades de Nuevas Presencias. Paysandú. 1999
17. Síntesis histórica de la Provincia en el año Centenario de las Misiones Salesianas. 1977. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
18. Síntesis Revisión Trienal 1993. Presentación en Brasilia. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
19. Síntesis Revisión Trienal 2000 Presentación en San Miguel. Archivo Provincial. Montevideo. Uruguay
20. Verbales del Consejo Provincial al Consejo General. Archivo P. Montevideo. Uruguay

# BIBLIOGRAFÍA

## A. DOCUMENTOS ECLESIALES

1. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentiun* sobre la Iglesia, 21.11.1964, en EV 1/284-456, Bologna, EDB 1964.
2. -, Decreto *Perfectae Caritatis* sobre la renovación de la vida Religiosa. 28.10.1965, en EV 1/702-760, Bologna, EDB 1965.
3. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción sobre la vida fraterna en comunidad "*Congregavit nos in unum Christi amor*". 2.2.1994, en EV 14/345-537, Bologna, EDB 1997.
4. JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres de todo el mundo*. 29.6.1995, en EV 14/2900-2929, Bologna, EDB 1997.
5. -, *Carta apostólica a los Religiosos y a las Religiosas de América Latina con ocasión del V Centenario de la evangelización del Nuevo Mundo*. 29.6.90, en EV 12/319-378, Bologna, EDB 1992.
6. -, Carta Encíclica *Mulieris Dignitatem* sobre la dignidad y vocación de la mujer. 15.8.88, en EV 11/1206-1345, Bologna, EDB 1991.
7. -, Exhortación apostólica post-sinodal *Vita consecrata* sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. 25.3.96, en EV 15/434-775, Bologna, EDB 1999.
8. -, Exhortación apostólica *Redemptionis donum* sobre la consagración religiosa a la luz del misterio de la

redención. 25.3.1984, en *EV* 9/721-758, Bologna, EDB 1989<sup>3</sup>.

9. S. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES - S. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Mutuae Relationes*. Criterios directivos sobre las relaciones entre Obispos y Religiosos en la Iglesia, 14 de mayo de 1978, n. 11, en *EV* 6/586-717, Bologna, EDB 1980.
  
10. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II. Medellín, agosto-septiembre de 1968*, Bogotá, CELAM 1968.
  
11. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla (México), 27 enero-13 febrero de 1979*, Montevideo, Paulinas 1979.
  
12. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Santo Domingo, República Dominicana 12-28 de octubre de 1992*, Santafé de Bogotá, CELAM 1992.

## **Actas de los Capítulos Generales (Texto Original)**

30. *Atti del Capitolo Generale XIV dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi a Torino - Casa Generalizia dal 26 agosto al 17 settembre 1964*, Torino, Istituto FMA 1965.
31. *Atti. Capitolo Generale XV Speciale (Roma, 16 gennaio-29 maggio 1969)*, Roma, Istituto FMA 1970.
32. *Atti. Capitolo Generale XVI (Roma, 17 aprile-28 luglio 1975)*, Roma, Istituto FMA 1975.
33. *Atti. Capitolo Generale XVII (Roma, 15 settembre 1981-28 febbraio 1982)*, Roma, Istituto FMA 1982.
34. *Atti. Capitolo Generale XVIII (24 agosto-29 settembre 1984)*, Roma, Istituto FMA 1984.
35. *Atti. Capitolo Generale XIX (19 settembre-17 novembre 1990)*, Roma, Istituto FMA 1991.
36. *Atti. Capitolo Generale XX (18 settembre-15 novembre 1996)*, Roma, Istituto FMA 1996.

## **Historia del Instituto**

37. LEMOYNE Giovanni Battista - AMADEI Angelo, *Forma la seconda famiglia (1871-1874)*, in *Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco X*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1939, 575-560.
38. CAPETTI Giselda (a cura di), *Cronistoria dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA 1974 - 1978, 5 volumi.

## **Planes de Formación**

39. INSTITUTO HIJAS DE MARIA AUXILIADORA, *Plan para la Formación de la Hija de Maria Auxiliadora*, Instituto FMA, Roma 1975.
40. INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, *En los surcos de la Alianza. Proyecto Formativo de las Hijas de María Auxiliadora*, Madrid, CCS 2001.

Centro Copie Legatoria **CERVIATO**

*di Casa Maurizio*

00139 Roma - Via Monte Cervialto, 17 - Tel. 068177844

**SERIE**

## **MUJERES QUE HACEN HISTORIA**

### **VOLUMEN PRELIMINAR**

1. **PROVINCIA INMACULADA CONCEPCIÓN  
URUGUAY**
2. **PROVINCIAS CENTRO AMÉRICA  
CAM-CAR**
3. **PROVINCIA MARÍA AUXILIADORA  
MEDELLÍN-COLOMBIA**
4. **PROVINCIA S. RAFAEL ARCÁNGEL  
PARAGUAY**
5. **PROVINCIA N. S. DE GUADALUPE  
MÉXICO SUR**
6. **PROVINCIA S. ROSA DE LIMA  
PERÚ**
7. **PROVINCIA N. S. DE CHIQUINQUIRÁ  
BOGOTÁ-COLOMBIA**
8. **PROVINCIA S. GABRIEL ARCÁNGEL  
CHILE**
9. **PROVINCIA N. S. DE LAS NIEVES  
BOGOTÁ-COLOMBIA**
10. **PROVINCIA S. JUAN BOSCO  
VENEZUELA**
11. **PROVINCIA N. S. DE LA PAZ  
BOLIVIA**
12. **PROVINCIAS ARGENTINA  
ABA-ABB-ARO**
13. **PROVINCIA S. M. MAZZARELLO  
MEDELLÍN-COLOMBIA**
14. **PROVINCIA S. CORAZÓN  
ECUADOR**

